






Universitat Autònoma de Barcelona

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  [http://cat.creativecommons.org/?page\\_id=184](http://cat.creativecommons.org/?page_id=184)

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

**DOCTORADO EN DEMOGRAFÍA**

**TESIS DOCTORAL**

**LA ENTRADA EN UNIÓN DE LAS MUJERES EN MÉXICO**

**Lina Eugenia Cuevas Ramírez**

Director y Tutor

Dr. Albert Esteve Palós

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Geografia

Centre D'Estudis Demogràfics

Noviembre 2020

**UAB**  
Universitat Autònoma  
de Barcelona

 **CED**  
Centre d'Estudis  
Demogràfics



## Agradecimientos

---

La realización de mis estudios de doctorado fue posible gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a través del programa de becas al extranjero.

Agradezco al Centro de Estudios Demográficos (CED) por haberme acogido durante esta etapa de formación. En especial, a mi director de tesis Dr. Albert Esteve por el acompañamiento y guía en cada etapa de esta investigación. A la Dra. Rocío Treviño por su dedicación, minuciosa lectura y valiosos comentarios y sugerencias que enriquecieron este trabajo.

Al personal de apoyo del CED por toda la asistencia en cuestiones administrativas y prácticas desde mi llegada, especialmente a Soco y Eulàlia, y a Anna Turu por el auxilio y las asesorías técnicas exprés.

A la Dra. Julieta Pérez Amador, Dra. Edith Pacheco y a la Dra. Landy Sánchez Peña por traspasar la relación profesor-alumno y brindarme su apoyo de manera personal con esa calidad humana que las caracteriza, además de permitirme continuar aprendiendo de ustedes y seguir siendo un gran ejemplo profesional.

A la Dra. Yeim Castro y al Dr. Diego Terán Páez por su valiosa participación en la lectura de esta tesis como evaluadores externos.

A los amigos que me apoyaron a pesar de la distancia y la diferencia horaria, y que de manera virtual o personal siempre estuvieron ahí para dar consejo en periodos complicados y también para ayudar a despejarme cuando lo necesité.

Por último, pero no menos importante, como evidencia de la importancia de la familia en momentos de crisis y transiciones vitales la mía es un excelente ejemplo. Este doctorado no hubiera sido ni remotamente posible sin la paciencia, guía y apoyo incondicional de mi familia. No tengo palabras para agradecerles por todo, mamá (Conchi), papá (Benjamín) y hermana (Marcela), son lo mejor del mundo.



## Resumen

---

La entrada en unión representa un evento vital y sus efectos trascienden la esfera familiar al interactuar con la trayectoria escolar y laboral entre otras. En México, la aparente estabilidad en la edad y los niveles de entrada en unión contrasta por estar inmersa en una serie de cambios demográficos, sociales y económicos, generando cuestionamientos sobre los mecanismos y factores que coadyuvan al mantenimiento de esta tendencia en la primera unión.

Esta tesis ahonda en los patrones de entrada en unión de las mexicanas nacidas entre 1965 y 1994. El trabajo se organiza en tres capítulos que pueden ser abordados de forma independiente y buscan cooperar al debate sobre los factores explicativos (familiares y no familiares) de entrada en unión de cohortes recientes y la forma en que operan.

El estudio parte de la evaluación de coherencia entre dos de las principales encuestas con información longitudinal retrospectiva sobre nupcialidad en México para valorar la consistencia de los datos utilizados en los siguientes apartados. Posteriormente, se exploran los niveles de participación de la mujer en el mercado laboral con la finalidad de analizar la biografía laboral de las mujeres en soltería y su relación con la ocurrencia de la primera unión. Finalmente, a través del estudio de la coresidencia intergeneracional en la entrada en unión y cinco años posteriores se examina el papel de la familia en la experimentación de esta transición.

Los resultados apuntan a una dinámica particular que contribuye al mantenimiento de la temprana edad a la unión y cercana a la universalidad a pesar del proceso de expansión educativa. Por un lado, el estancamiento en las tasas de participación de las mujeres en el mercado laboral, y la interrupción de manera importante de aquellas que participan, sugieren un predominio de los roles familiares sobre los extradomésticos y, por otra parte, la importancia de los lazos familiares en la sociedad mexicana que persiste hasta nuestros días y que continúan siendo un recurso importante en situaciones de incertidumbre al formar parte de la estrategia de arranque en el proceso de formación familiar a través de la coresidencia.

## Abstract

---

Transition to the first union represents a vital event and its effects transcend the familiar sphere by interacting with scholar and work trajectory, among others. In Mexico, the ostensible stability of those first union patterns contrast by the surrounded demographic, economic and social changes that arise questions concerning the mechanisms and factors that contribute to this first union trend of stability.

This thesis delves into the union formation patterns of Mexican women who were born between 1965 and 1994. The research has three independent chapters, and their objective is to contribute to the explanatory factors debate (familial and non-familial) related to union formation among young cohorts.

The research starts with a coherent evaluation based on two main surveys with longitudinal retrospective information about marriage rate in México, to evaluate consistency of the data used in the following chapters. Then, I explore women's labor participation rates to analyze work trajectory before union formation and its relationship to the transition of their first union. Finally, the assessment of the extended family role during the first union transition through intergenerational co-residency analysis at the time of union and five years onwards.

The results suggest a unique dynamic that contributes to the steadiness of early age union and close to the universal union formation among women, despite the educational expansion process experienced. On the one hand the stagnation of women's labor participation rates and the interruption of the ones that participate in the labor market, suggests the prevalence of familial sphere over the extra domestic roles. On the other hand, the importance of family ties within Mexican families continuous today as an important bond in situations of uncertainty by being a foundation strategy in the family formation process through intergenerational co-residency.





# Contenido

Agradecimientos

Resumen

Abstract

Índice de cuadros

Índice de gráficos

Lista de acrónimos

**INTRODUCCIÓN ..... 1**

**CAPÍTULO 1. LAS TRANSICIONES FAMILIARES DE LAS MUJERES EN MÉXICO. UNA EVALUACIÓN DE LA CONSISTENCIA ENTRE LA ENADID Y LA EDER ..... 11**

1.1 Introducción..... 11

1.2 Objetivo ..... 12

1.3. Antecedentes ..... 13

1.3.1 Contexto institucional del nacimiento de la ENADID..... 13

1.3.2 La creación de la EDER como respuesta a nuevas inquietudes..... 17

1.3.3 La importancia de la escolaridad como variable de estratificación ..... 20

1.4 Metodología ..... 21

1.5 Resultados ..... 24

1.6. Conclusiones..... 32

**CAPÍTULO 2. EL IMPACTO DE LA TRAYECTORIA LABORAL DE LAS MUJERES EN LA ENTRADA EN UNIÓN ..... 37**

2.1. Introducción..... 37

2.2 Antecedentes ..... 39

2.3 Fuentes y metodología..... 47

2.4 Resultados ..... 51

2.4.1 Análisis descriptivo: entrada en unión y participación laboral .....	51
2.4.2 Modelos de transición a la primera unión .....	57
2.5 Discusión y conclusiones .....	61
<b>CAPÍTULO 3. EL CONTEXTO FAMILIAR DE LAS PAREJAS EN EL MOMENTO DE LA UNIÓN. ¿CON TUS PADRES O CON LOS MÍOS?.....</b>	<b>67</b>
3.1 Introducción.....	67
3.2 Antecedentes .....	69
3.2.1 La coresidencia intergeneracional en la primera unión.....	69
3.2.2 Aspectos vinculados a la coresidencia intergeneracional.....	71
3.3 Fuentes y metodología.....	74
3.4 Resultados .....	77
3.4.1 Análisis descriptivo .....	77
3.4.2 Modelos logísticos de estimación de la coresidencia intergeneracional.....	83
3.5 Discusión y conclusiones .....	87
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>93</b>
<b>Conclusions.....</b>	<b>101</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>108</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>125</b>

## Índice de cuadros

---

<b>Cuadro 1.1.</b> Distribución porcentual de máximo nivel de estudios alcanzado por cohorte de nacimiento .....	24
<b>Cuadro 2.1.</b> Modelos de análisis de supervivencia del tránsito a la primera unión de las mujeres mexicanas (razones de momios) .....	59
<b>Cuadro 3.1.</b> Características principales de la muestra .....	79
<b>Cuadro 3.2.</b> Modelos de regresión logística de entrada en coresidencia intergeneracional y cinco años más tarde (razones de momios).....	86

## Índice de gráficos

---

<b>Gráfico 1.1.</b> Porcentaje acumulado de mujeres que experimentaron una primera relación sexual, primera unión y primer hijo por edad, cohorte de nacimiento y fuente. ....	25
<b>Gráfico 1.2.</b> Porcentaje de mujeres que han experimentado una primera relación sexual por edad, cohorte de nacimiento, nivel educativo y fuente información .....	27
<b>Gráfico 1.3.</b> Porcentaje de mujeres que han experimentado una primera unión por nivel educativo por edad, cohorte de nacimiento, nivel educativo y fuente .....	28
<b>Gráfico 1.4.</b> Porcentaje de mujeres que han experimentado un primer hijo por nivel educativo por edad, cohorte de nacimiento, nivel educativo y fuente .....	30
<b>Gráfico 1.5</b> Diferencias entre ENADID 2014 y EDER 2017 en el porcentaje de mujeres que han sido madres por edad, cohorte de nacimiento y nivel educativo	32

<b>Gráfico 2.1.</b> Porcentaje acumulado de mujeres en primera unión y primer empleo por edad y cohorte de nacimiento .....	52
<b>Gráfico 2.2.</b> Porcentaje acumulado de mujeres en primera unión y primer empleo por edad, cohorte de nacimiento y nivel de escolaridad.....	53
<b>Gráfico 2.3.</b> Porcentaje acumulado de mujeres que tuvieron su primer empleo antes de entrar en unión por edad y cohorte de nacimiento .....	54
<b>Gráfico 2.4</b> Porcentaje de mujeres que se unen en los próximos tres años de acuerdo con su situación laboral por edad y cohorte de nacimiento .....	55
<b>Gráfico 2.5</b> Probabilidad de las mujeres de unirse en tres años en función de su situación laboral a cada edad y su nivel de escolaridad. Mujeres nacidas entre 1965 y 1989.....	56
<b>Gráfico 3.1.</b> Porcentaje de mujeres que corresiden con padres o suegros por cohorte de nacimiento y duración de la unión .....	80
<b>Gráfico 3.2.</b> Porcentaje de mujeres que corresiden con padres o suegros por cohorte de nacimiento, duración y tipo de unión .....	81
<b>Gráfico 3.3.</b> Porcentaje de mujeres que corresiden con padres o suegros por cohorte de nacimiento, duración y nivel educativo .....	82

## Lista de acrónimos

---

CONACYT. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

CONAPO. Consejo Nacional de Población

DIF. Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia

EDER. Encuesta Demográfica Retrospectiva

EMF. Encuesta Mexicana de Fecundidad

ENADID. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica

END. Encuesta Nacional Demográfica

ENFES. Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud de 1987

IDR. Instituto para el Desarrollo de los Recursos

INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía

INSP. Instituto Nacional de Salud Pública

IUSSP. *International Union for the Scientific Study of Population*. Unión internacional para el estudio científico de la población

OIT. Organización Internacional del Trabajo / *International Labour Organization*

SINCO. Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones

UNFPA. *United Nations Population Fund*. Fondo de Población de Naciones Unidas

UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México

WFS. *World Fertility Survey*. Encuesta mundial de fecundidad



# INTRODUCCIÓN

---

La nupcialidad en México ha sido ampliamente estudiada desde hace varias décadas como base fundamental de la formación y reproducción familiar. En sus inicios se estudió principalmente como determinante próximo de la fecundidad. En México, la preocupación por la fecundidad estuvo muy ligada a la problemática del crecimiento demográfico y a su conexión con el desarrollo económico y social del país. Un debate que estaba en pleno auge en la década de los setenta y ochenta y que daría inicio a una larga tradición de encuestas demográficas. Pero los análisis de nupcialidad disponibles analizan patrones de unión ya desde épocas coloniales. A través de datos parroquiales y posteriormente censales, se han analizado diferencias por raza (durante la colonización debido al mestizaje), por religión y por tipo de unión, incluyendo aquí los concubinatos o cohabitaciones (Quilodrán, 1974, 2001, McCaa, 1994).

Con el paso del tiempo, el aumento de los estudios enfocados en los patrones de nupcialidad contribuyó a reconocer la importancia del análisis de este fenómeno en sí mismo, tanto por el cambio en el rol que asumen los individuos en la organización familiar presente y futura, como por el reflejo que tiene en otras esferas sociales de las relaciones de género (Mensch et al., 2005). Además, fue posible demostrar la necesidad de incorporar los hallazgos encontrados en los patrones de unión al diseño de políticas públicas en materia familiar y social (Ariza y Oliveira, 2004; Arriagada, 2004, 2007; Quilodrán y Castro Martin, 2009).

La evidencia encontrada en México y en la región latinoamericana ha apuntado a un sistema de nupcialidad caracterizado por una estable y relativamente joven edad de entrada en unión, donde la transmisión intergeneracional de este patrón ha coadyuvado a perpetuarse, así como a dibujarse como un evento experimentado casi de forma universal. Además, destaca la coexistencia de un sistema dual de unión en el que el matrimonio o la cohabitación es determinada en gran medida por el estrado socioeconómico (Castro-Martin, 2001, 2002). Dicha estabilidad llama la

atención por ocurrir en medio de una serie de cambios sociales, económicos y demográficos (Esteve et al., 2013; Parrado y Zenteno, 2002; Pérez Amador, 2012; Quilodrán, 2001). Este panorama contrasta con las investigaciones llevadas a cabo en los países industrializados en donde, a partir de la década de los sesenta, se observaron cambios significativos en los patrones de formación familiar, los cuales dieron pie a la formulación de la teoría de la Segunda Transición Demográfica, impulsada por un cambio ideacional, caracterizado por un avance en el proceso de individualización y un creciente desapego a las formas familiares tradicionales (Surkyn y Lesthaeghe, 2004; van de Kaa, 1987). Los hallazgos mostrados en Europa Occidental y Estados Unidos, principalmente, apuntaban al papel crucial de la expansión educativa y del aumento de la participación laboral de las mujeres en los cambios de las tendencias de nupcialidad, propiciando una reconfiguración de las relaciones de género, determinando de manera importante la ocurrencia o aplazamiento de la entrada en unión, así como el crecimiento de la cohabitación (Goldscheider et al., 2001; Goldscheider et al., 2015; Kalmijn, 2013; Sweeney, 2002).

Por otra parte, a través del marco explicativo de la transición de la juventud a la edad adulta fue posible identificar una serie de eventos de la esfera doméstica y extradoméstica que marcan un parteaguas en la trayectoria vital. Estos eventos incluyen la entrada en unión, además de la salida de la escuela, el primer empleo, la salida del hogar paterno y el primer hijo, asignando roles y responsabilidades en paralelo a la experimentación de estos eventos característicos de la adultez (Elder 1998; Elder et al., 2003; Thornton et al., 2007). La decisión sobre la ocurrencia de las transiciones es de carácter personal, sin embargo, se reconoce que los individuos se encuentran influenciados por el entorno en el que se desarrollan, las personas que los rodean (familiares o no) así como el momento histórico-social en que viven, de forma que, la cronología y secuenciación de los eventos adquieren un patrón específico en cada contexto social (Hogan y Astone, 1986; Liefbroer, 1999; Mills y Blossfeld, 2013) .



Tanto en México como en la región latinoamericana en general, el papel de la familia es de especial relevancia en momentos de incertidumbre y determinantes como lo es la entrada a la adultez al desempeñarse como una institución esencial y confiable a la cual recurren sus miembros en etapas de crisis o inseguridad teniendo un rol protagónico en las decisiones tomadas a lo largo del curso de vida (Arriagada, 2004, 2006; Quilodrán y Castro Martin, 2009).

En el caso particular de las mujeres, diversos estudios han mostrado que en la medida en que ellas han incrementado su participación en roles fuera del hogar, con una mayor permanencia en el sistema educativo y un aumento de la participación laboral, interactuando en otros espacios de socialización, la interrelación con las distintas transiciones de la juventud a la edad adulta se complejiza, ya que experimentan varios eventos de forma simultánea o entrelazada en un corto periodo de tiempo, creando una mayor diversidad de cronologías en función de las condiciones socioeconómicas y culturales (Aassve et al. 2007; Shanahan, 2000, Buchmann, 1989, Modell y Goodman, 1990).

En el contexto mexicano, tanto Coubès y Zenteno (2005) como Echarri y Pérez-Amador (2007) subrayan las peculiaridades del tránsito a la adultez, en donde lejos de imperar el modelo normativo que contempla la experimentación ordenada de la secuencia - salida de la escuela, entrada al mercado laboral, salida del hogar paterno, entrada en unión y el nacimiento del primer hijo - las condiciones de alta desigualdad social, la inestabilidad económica así como el proceso de expansión educativa precisan contemplar distintas cronologías y encadenamientos de eventos así como incorporar factores diferenciadores como el género, las relaciones al interior del hogar, el estrato socioeconómico de los padres y el acceso diferenciado al sistema educativo. De esta forma los autores señalan como características particulares en México que la entrada al mercado laboral de los jóvenes no necesariamente implica una independencia económica y la entrada en unión no siempre viene acompañada de una emancipación residencial.

A través de la utilización del análisis biográfico con datos de tipo longitudinal ha sido posible evidenciar las diversas interrelaciones entre las trayectorias, como la

educativa, laboral y nupcial (Blanco 2002; Mier y Terán et al. 2016; Pérez Amador y Giorguli Saucedo S., 2014), lo que ha resultado un insumo importante para la identificación de los factores explicativos y para la superación de un acercamiento meramente descriptivo en el análisis de la cronología y la temporalidad de estos eventos que conforman la transición a la vida adulta y, entre ellos, el de la transición a la unión, enriqueciéndose, así, la perspectiva analítica sociodemográfica en el estudio de los fenómenos. Ello facilita la aprehensión del contexto social específico en que producen las transiciones, ya que el análisis de los eventos biográficos de las personas se formula en términos de procesos sociales, (Courgeau y Lelièvre, 1997).

Así, este enfoque biográfico resulta pertinente para analizar la entrada en unión en México que, como se ha dicho, resulta de especial interés en nuestra investigación por el contraste entre la estabilidad sus patrones (de unión temprana y cuasi universalidad) y los grandes cambios que ha experimentado la sociedad mexicana en las últimas décadas, que han abarcado también, como en otros países occidentales, la expansión educativa y el incremento de la participación laboral entre las mujeres. Dado que son ellas, las principales impulsoras de la transformación de los patrones unión, según los principales referentes teóricos en el análisis del cambio familiar reciente, esta investigación se centra en este colectivo.

De esta forma, la presente tesis busca complementar la literatura sobre la entrada en unión de las mujeres mexicanas, actualizando las tendencias al incorporar cohortes más jóvenes y reevaluando aspectos relacionados a ella, como las circunstancias y modos en las que se lleva a cabo; buscando dar respuesta a preguntas tales como ¿De qué manera han evolucionado las tendencias de la primera unión en las mujeres mexicanas? Tomando en cuenta la histórica desigualdad que impera en el país, ¿Persisten comportamientos diferenciados en el interior de la tendencia general de estabilidad? Y, una vez revisadas las diferencias encontradas por nivel educativo como aproximación del estrato socioeconómico resulta pertinente dar un paso más allá y preguntarnos, ¿Qué características influyen además de la escolaridad?

La presente tesis se estructura en tres capítulos además de esta introducción y una conclusión general. Si bien cada capítulo puede ser abordado de manera independiente, todos se encuentran entrelazados, girando en torno a la experimentación de la primera unión de las mujeres de las mismas cohortes recientes de nacimiento en México, e involucrando aspectos de tipo familiar y extradoméstico como factores explicativos para su ocurrencia.

La progresión de este trabajo obedece a la genealogía del proceso de investigación por lo que el primer capítulo surge a partir de la búsqueda de las fuentes de información idóneas para el estudio de la nupcialidad en México, así como los factores que influyen en la experimentación de la primera unión. Al indagar en la cronología de las fuentes de datos demográficas del país y remontarnos a la década de los setenta y ochenta, constatamos que el contexto histórico e institucional tanto nacional como internacional han ido de la mano de la disponibilidad y evolución de la información en la materia.

De esta forma seleccionamos dos encuestas que cumplen con los requerimientos de información en términos de nupcialidad y formación familiar de mujeres de distintas cohortes y con fechas de publicación similares. Por un lado, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) del 2014, que se confecciona con unos estándares internacionales que facilitan las comparaciones entre países y regiones y surge con el objetivo principal de evaluar niveles y tendencias de los tres componentes clásicos de la demografía (fecundidad, mortalidad y migración). Además de su larga tradición que permite dar continuidad a sus estimaciones, su generosa muestra (101 389 viviendas y 98 711 registros en el módulo para la mujer) le otorga un importante potencial estadístico. Por otro lado, la segunda fuente elegida para nuestro análisis es la Encuesta Demográfica Retrospectiva EDER 2017, que se fundamenta en una aproximación alejada del análisis tradicional, proporcionando datos de tipo longitudinal retrospectivo en cada año de vida de los entrevistados, abarcando la trayectoria de distintas esferas (conyugal, laboral, educativa, migratoria, entre otras), permitiendo la interrelación de distintos eventos y la posibilidad de enriquecer los trabajos sociodemográficos desde el análisis

biográfico. No obstante, al representar un reto la recolección de información de cada año de vida, la muestra es más pequeña en cuanto al número de entrevistados, pero con gran potencial en años persona (33 021 viviendas y 886 976 años persona).

La disponibilidad de más de una fuente de información brinda la oportunidad de evaluarlas y permite contestar la pregunta que guía este capítulo ¿Hay coherencia en las pautas de formación familiar que dibujan estas dos fuentes de orígenes, concepciones y características distintas?

Para realizar el ejercicio de evaluación de consistencia entre la ENADID y la EDER se comparan la transición a la primera relación sexual, la primera unión y el primer hijo de 6 cohortes quinquenales de mujeres nacidas entre 1965 y 1994. Esto permite estudiar cambios en el tiempo y aportar nueva evidencia sobre la estabilidad en la experimentación de estos eventos en las cohortes más recientes. Además, al ahondar en las diferencias por nivel educativo se comprueba si existen comportamientos distintos y si el impacto ha variado en el tiempo.

Al confrontar ambas fuentes se toma en cuenta la ideología a partir de la cual surgen, la estructura de sus instrumentos de captación, así como la forma en la que se encuentran disponibles los datos, lo que permite evaluar potencialidades y posibles fuentes de discrepancia.

Una vez constatado la coherencia entre fuentes de información, y valorar los aspectos de cada una en función de nuestros requerimientos para profundizar en el análisis de la transición a la primera unión, los capítulos dos y tres utilizan los datos de la EDER 2017.

Junto al impacto de la expansión educativa, analizada en el capítulo uno, la incorporación de la mujer al mercado laboral ha sido otra de las variables estrella para explicar los cambios de la nupcialidad, por ello el capítulo dos ahonda en la evolución de las pautas de participación laboral de las mujeres de las cohortes 1965-1969, 1970-1974, 1975-1979, 1980-1984 y 1985-1989 para, sin dejar de lado el

efecto de la educación en esa evolución, posteriormente analizar su interacción con la entrada en unión.

A medida que se produce la expansión educativa de las mujeres se fortalece la entrada y la vinculación de las mujeres en el mercado de trabajo en la mayoría de las sociedades occidentales y la unión queda pospuesta a esa entrada, no sólo por este motivo, sino porque el modelo de *breadwinner* de proveedor económico único, que recae en los hombres imperando el marco de segregación sexual del trabajo expuesto por Gary Becker (1991) dejando el rol protagónico de las actividades en la esfera doméstica a las mujeres para una asignación óptima de los recursos ya no es viable con las condiciones económicas imperantes, dando paso a las parejas de doble ingreso para mantener la calidad de vida al interior de las familias. Con estos cambios experimentados en la participación de la mujer que representa la oportunidad de tener independencia económica, Oppenheimer (1988) plantea la decisión de entrar en unión en función del coste de oportunidad el cual aumentará en la medida en la que las mujeres se encuentren más vinculadas al mercado laboral y la segregación de los roles por sexo permanezca alta, llevándolas a postergar la entrada en unión debido a los ajustes en los roles que implica para ellas.

En México, la economía se caracteriza por ser predominantemente de micronegocios (menos de 10 trabajadores), de acuerdo con el Censo Económico de 2014 el 94.9% de los establecimientos eran de este tamaño. Además, se destaca una alta proporción de unidades en donde únicamente reportan como personal ocupado al propietario y/o familiares no remunerados (68%) (INEGI, 2014), Dichas condiciones imposibilitan en muchos casos la mejora de las condiciones laborales del personal ocupado, y que explican en buena parte los altos niveles de informalidad que imperan en la actualidad. De acuerdo con cifras del Instituto de Geografía e Informática, en 2019, 6 de cada 10 personas ocupadas tenían empleos informales (INEGI, 2020). Las mujeres no están exentas de estas condiciones, de hecho, el mercado laboral para ellas se caracteriza por proveer empleos con poca seguridad, altamente flexibilizados y en condiciones precarias en gran medida; es

por ello que resulta pertinente incorporar en el análisis no sólo el efecto de la participación laboral en las pautas de unión sino de cómo es esa participación, y del tipo de empleo; considerando la probable relación inversa entre la precariedad del empleo con la vinculación de las mujeres al mercado laboral. De esta manera nos preguntamos ¿Experimentan las cohortes recientes una participación laboral previa a la unión en mayor proporción que sus antecesoras? ¿La participación laboral precipita o atrasa la unión? y ¿Es la entrada al mercado laboral o el tipo de ocupación lo que determina las pautas de unión?

En este capítulo el análisis se realiza en dos etapas, indagando en un primer momento en las tendencias generales de la participación en el mercado laboral de las mujeres como factor explicativo de la ocurrencia de la primera unión, con la finalidad de dar respuesta a las preguntas arriba mencionadas y, a través del análisis de supervivencia, se investiga de qué manera impacta la relación de las mujeres con el mercado laboral en la transición a la primera unión. En un segundo momento, se limita el estudio a aquellas mujeres con experiencia laboral previa a la entrada en unión o al momento de la encuesta y se presta especial atención al tipo de empleo, con la finalidad de poder responder: ¿Existen efectos diferenciados en las pautas de entrada en unión según el tipo de ocupación desempeñado previo a la unión?

Además, dadas las características particulares del sistema nupcial, las cuales plantean la coexistencia del matrimonio con la cohabitación en México, así como el aumento considerable de este último en décadas recientes (Pérez Amador y Esteve, 2012), indagamos sobre la diferencia en el efecto del tipo de empleo en la entrada en cada tipo de unión con la finalidad de observar si la prevalencia de la cohabitación continúa siendo un rasgo característico en los estratos socioeconómicos bajos y utilizando la jerarquía ocupacional como aproximación de éste, nos preguntamos si el impacto del tipo de empleo es distinto para aquellas que entran en matrimonio de las que inician en cohabitación. De esta forma, a través de un modelo de riesgos en competencia, se incorpora la posibilidad de profundizar en la relación entre la

ocupación y el tipo de unión de entrada obteniendo estimaciones tanto para el matrimonio como para la cohabitación.

En la mayoría de los países occidentales los jóvenes se encuentran con dificultades de inserción en el mercado de trabajo y ello ha impactado retrasando la unión, esperan hasta tener asegurada la entrada (Holland, 2017; Mills y Blossfeld, 2006). Sin embargo, en México, donde las continuas crisis económicas probablemente dificultan aún más esta inserción, no ocurre lo mismo y se mantiene una edad temprana a la unión. Es probable que el rol que juega la familia resulta clave al recurrir a la coresidencia intergeneracional como estrategia adaptativa que permite cumplir con el patrón de unión temprana. De lo anterior deriva el interés en estudiar la coresidencia con los padres y/o los suegros en la entrada en unión dada la característica *familista* del país.

Es así como en el capítulo tres se indaga sobre la relación de entrada en unión y la coresidencia con padres o suegros de las mujeres mexicanas. Se analiza esta relación por dos razones principalmente: por una parte, al entrar en unión, se involucra a la familia de origen de ambos cónyuges, puesto que se crean vínculos y espacios de convivencia a lo largo del tiempo (Thornton et al., 2007); y, por otra, los arreglos residenciales son de gran relevancia, pues resultan un reflejo del estado de la economía, así como de factores culturales vigentes. Además, a través del estudio de la coresidencia intergeneracional en la primera unión se proporciona nueva información para visibilizar los complejos sistemas familiares en una etapa particular del ciclo de vida familiar en una sociedad con fuertes lazos familiares.

En este capítulo, la coresidencia con padres y/o suegros se investiga en dos puntos en el tiempo, el año de entrada en unión y cinco años más tarde. La estrategia se orientó en primer lugar a conocer la prevalencia y evolución de la coresidencia intergeneracional preguntándonos por la magnitud de ésta a través de las cohortes de estudio. Posteriormente se enfocó en la diferenciación entre coresidencia con padres y suegros, es decir, ¿Qué tipo de coresidencia impera en el momento de la unión? y finalmente nos cuestionamos ¿Cuál es el panorama cinco años posteriores de aquellas que entraron en unión viviendo en coresidencia intergeneracional? A

fin de permitir la discusión sobre los determinantes de la duración de este tipo de arreglo familiar.

El capítulo se organiza en dos partes, en primer lugar se muestran las tendencias descriptivas de coresidencia diferenciando por cohorte, nivel educativo, tipo de coresidencia (patrilocal o matrilocal) y tipo de unión (cohabitación o matrimonio), el año de inicio de la unión y cinco años después de esta. Posteriormente, se incorporan modelos logísticos multivariados a fin de contestar ¿Cuáles son los factores que determinan la coresidencia intergeneracional el año de la unión? Al igual que en el capítulo previo, se profundiza en las diferencias por tipo de unión. Finalmente, siguiendo la misma lógica, se incorpora un modelo limitando la población a aquellas mujeres que vivieron en coresidencia con padres o suegros el año en que se unieron para dar cuenta de cuáles son los determinantes de permanecer en esta situación cinco años después.

Una vez expuesta la estructura general de la tesis, el objetivo principal de la misma es ahondar en las tendencias de la entrada en unión de las mujeres en México de cohortes recientes y su interrelación con la trayectoria laboral y la residencia posterior a la unión.

Los objetivos específicos de acuerdo con la organización del trabajo son los siguientes:

- Evaluar la coherencia entre dos fuentes de información con distintas aproximaciones de las tendencias generales de entrada en unión
- Estudiar el impacto de la participación de las mujeres en el mercado laboral en el proceso de entrada en unión.
- Analizar los patrones de coresidencia con padres y/o suegros de las mujeres al entrar en unión por primera vez.



# **CAPÍTULO 1. LAS TRANSICIONES FAMILIARES DE LAS MUJERES EN MÉXICO. UNA EVALUACIÓN DE LA CONSISTENCIA ENTRE LA ENADID Y LA EDER**

---

## **1.1 Introducción**

Aunque desde la década de los sesenta el Colegio de México había impulsado la investigación demográfica, es en la siguiente, en un momento álgido del debate sobre la relación entre crecimiento poblacional y desarrollo en México, y en el ámbito internacional, cuando se produce la mayor institucionalización de la demografía en el país y el auge de los estudios poblacionales. Coincide con un cambio del modelo económico en el país, con la creación del Consejo Nacional de Población (CONAPO) para la planificación demográfica, con la promulgación de la Ley General de Población y con la puesta en marcha, por primera vez, de una política dirigida a la reducción de la fecundidad, después de años de políticas pronatalistas (Ordorica-Mellado, 2014; Welti-Chanes, 2006). En las siguientes décadas, el discurso e interpretación de esta relación entre crecimiento y desarrollo cambiaría a medida que la investigación avanzaba, que se disponía de nueva información demográfica y que variaban los condicionantes sociales y culturales, retroalimentándose, a su vez, nuevas prioridades de investigación en demografía y nuevos enfoques.

Con el objetivo de dar cuenta de los cambios acontecidos en el país, de igual forma, a partir de los años setenta, las encuestas sociodemográficas se convierten en una herramienta esencial (Figuroa, 2008), ya que gracias a ellas se empieza a poder documentar de forma detallada las experiencias reproductivas de la población mexicana (Figuroa Perea, 2010). Así, gracias a estas fuentes de información se testificaría el paso de una fecundidad natural, con un crecimiento máximo de la población hasta mediados de los años setenta, a un régimen en el que la utilización de métodos para prevenir embarazos habría llevado al consecuente descenso en la tasa de crecimiento poblacional (Juárez, et al., 1989; Zavala, 2014). Hoy en día estas encuestas continúan siendo las fuentes de información privilegiadas para el

análisis de la fecundidad y las transiciones familiares y las más utilizadas, tanto por el sector académico como gubernamental.

A pesar del rápido y continuo flujo de información proporcionada por una amplia diversidad de encuestas sociodemográficas en México, los usuarios se concentraron de manera casi exclusiva en el análisis de datos para fines tanto académicos como de política pública, dejando relegada la importante tarea de evaluación entre fuentes de información y de contrastación de los datos obtenidos. Tareas de gran importancia puesto que, la existencia o no de coherencia entre encuestas con información en común, determina que los resultados derivados del análisis adquieren mayor o menor solidez, además de permitir abrir o no la posibilidad de combinar fuentes con mayor confianza, ampliando así los alcances de la investigación demográfica.

## 1.2 Objetivo

Este trabajo evalúa la coherencia entre la *ENADID 2014 (Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica)* y la *EDER 2017 (Encuesta Demográfica Retrospectiva)* a través de la estimación de tres transiciones familiares (primera relación sexual, primera unión y primer hijo) de 6 cohortes quinquenales de mujeres nacidas entre 1965 y 1994. La ENADID y la EDER son dos de las encuestas con información retrospectiva recientes más importantes para estudiar las transiciones en el ámbito familiar en México. No existen hasta la fecha estudios que hayan contrastado su consistencia a pesar de que pueden considerarse como fuentes estadísticas complementarias en el estudio de las transiciones familiares. La primera proporciona en mayor profundidad, información relativa al estudio de los determinantes demográficos intermedios clásicos de dichas transiciones; mientras que la segunda, aun disponiendo de un tamaño muestral mucho menor, se abre al estudio de otros determinantes sociales del ámbito de la historia laboral, de la unión o de la historia migratoria, siendo así única en su especie en América Latina.

La evaluación se enfoca en los cambios por cohortes, aunque la perspectiva longitudinal, en este caso de tipo retrospectivo, permite detectar otros dos

importantes efectos del análisis demográfico de las transiciones: el efecto edad y el efecto tiempo. Otro eje que se incorpora al análisis de la congruencia de ambas fuentes consistirá en examinar las tres transiciones por cohortes según el nivel educativo, permitiendo evaluar la coherencia dentro de cada grupo.

### 1.3. Antecedentes

#### 1.3.1 Contexto institucional del nacimiento de la ENADID

Para poder seguir la genealogía de la *ENADID* es necesario partir de la década de los años setenta y situarse en el contexto de la creación de su primera predecesora. La segunda mitad de la década de los setenta marcaron un parteaguas en la demografía en México. A nivel nacional, en enero de 1974 como respuesta a las crecientes preocupaciones por el acelerado crecimiento poblacional y las consecuencias que éste pudiera tener, se promulgaría la Ley General de Población. En dicha ley se promovían acciones encaminadas a reducir los niveles de fecundidad a través del fomento del uso de anticonceptivos y de la planificación familiar, situando a las mujeres en un papel central en las políticas. Además, se establecía la meta de un crecimiento anual de 1% para el año 2000 (Ordorica-Mellado, 2014).

El contexto internacional no era ajeno a las preocupaciones imperantes en México, puesto que también existía, por un lado, una inquietud por las consecuencias de un acelerado crecimiento poblacional, por lo que los organismos internacionales promovieron su desaceleración para que los programas de ayuda económica enviada a los países en desarrollo logaran los objetivos planteados. En paralelo, había una preocupación por la mejora de las fuentes de información de carácter demográfico disponibles. Es por ello que se buscaron espacios de discusión sobre la materia y, en 1974 se llevó a cabo la Conferencia Mundial de Población en Bucarest, en donde se enfatizó la importancia de la relación entre población y desarrollo. México participó en la Conferencia exponiendo las bases de la Ley General de Población recientemente creada, destacándola como política de Estado, lo que favorecería las condiciones para que en 1977 se realizara la Conferencia

Internacional de Población de la unión internacional para el estudio científico de la población (IUSSP) en la Ciudad de México (Welti-Chanes, 2006, 2011). De igual forma, a nivel regional tuvo lugar en México la primera reunión para América Latina de la Encuesta Mundial de Fecundidad (*World Fertility Survey WFS*) y la Conferencia Mundial de la Mujer en 1975, la cual reivindicaría el papel activo de la mujer en el desarrollo. Dichos foros alentaron y reforzaron las acciones llevadas a cabo en materia de política poblacional en el país y dieron pie a la profundización en el análisis de la dinámica demográfica (Figueroa-Perea, 2010, INEGI, 1976).

A raíz de la serie de eventos acontecidos y de la interacción con organismos internacionales que propiciaron, el gobierno mexicano se integra en el proyecto de la *WFS* y, con el auspicio financiero del Fondo de Población de Naciones Unidas (*UNFPA*), se crea la primera *Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF)* en 1976, que tiene como principal objetivo el análisis de la dinámica demográfica a través de su principal componente, la fecundidad, además se sembrarían las bases para la evaluación de la política poblacional implementada. La estructura de la encuesta sigue el formato establecido por la *WFS*, que consiste principalmente en la recolección de la historia de embarazos y anticonceptiva de las mujeres, con algunas adaptaciones a la sociedad mexicana (INEGI, 1976). Dicha encuesta establecería el inicio de una larga tradición de encuestas nacionales enfocadas en el análisis de los determinantes clásicos de la fecundidad. El proyecto estuvo a cargo de la Dirección General de Estadística, contó con la cooperación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la asesoría de El Colegio de México, del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y del Sistema de Información para la Planificación Económica Social.

Posteriormente, y continuando con el acopio de información como parte del seguimiento de las políticas implementadas, principalmente en materia de anticoncepción, encaminadas a frenar el crecimiento poblacional, se llevó a cabo la Encuesta Nacional Demográfica (END) en 1982 y la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (ENFES, 1987), las otras dos predecesoras de la primera *ENADID* (INEGI, 1992). Ambas continuaron bajo los lineamientos internacionales establecidos por la *WFS*, enfocadas en el componente de la fecundidad. La

Encuesta Nacional Demográfica estuvo a cargo del Consejo Nacional de Población, en coordinación con la Dirección General de Estadística y la Red Móvil de Promotores del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), e incorporó, en relación con su predecesora, un módulo de datos socioeconómicos. Y la segunda incluyó de forma preferente aspectos relacionados con la salud, asociando la anticoncepción con ésta, en sintonía con el concepto de salud reproductiva imperante en los foros internacionales (Welti-Channes, 2006). La Secretaría de Salud, con el respaldo financiero del Instituto para el Desarrollo de los Recursos (IDR), el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y la participación de la Dirección General de Estadística del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), se hicieron cargo de la última Encuesta Demográfica Nacional que precedió a la primera *ENADID*.

Con la mayor disponibilidad de fuentes de información, la actividad en materia demográfica se intensificó, lo que a su vez propició la continuidad en el levantamiento de encuestas; y es así como, en 1992, surge la primera edición de la *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)*, la cual además de conservar los objetivos de sus antecesoras, expande sus alcances, generando información para estimar niveles y tendencias en mortalidad y migración, incorporando así los tres componentes del cambio poblacional, además de permitir mayor desagregación territorial en el tratamiento de la información. Tanto la estructura como el tamaño de la *ENADID*, al ser heredera de las encuestas que forman parte de la *WFS* permiten observar cambios en el tiempo, así como realizar comparaciones internacionales en los indicadores clásicos demográficos (INEGI, 1992).

Con la creación de la *ENADID* se adquieren diversas ventajas, por una parte, al mantener el esquema general de sus antecesoras, las cuales nacieron de un proyecto internacional, se favorece la comparabilidad a nivel regional y mundial; y por otro, la periodicidad con la que se realizan (1997, 2006, 2009 y 2014) permiten crear una larga serie de información para dar cuenta de los cambios a través del tiempo. Además, en las sucesivas rondas de la encuesta se van incorporando

nuevas demandas de información demográfica, como la referente a la salud materno-infantil, las preferencias reproductivas, el historial de uniones, un mayor detalle en temas de anticoncepción, así como información referente a la población general, los hogares y viviendas. Por otra parte, permite la colaboración de expertos de diferentes áreas, puesto que algunas de ellas se levantaron bajo los auspicios de la cooperación institucional interdisciplinar entre el INEGI, el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) y el CONAPO.

Tanto el sector público como la comunidad científica pudieron beneficiarse de la riqueza de información disponible. Tal es el caso de Zavala de Cosío (2005), que analizando la larga serie de datos provenientes de encuestas de fecundidad en México y utilizando el marco interpretativo de la Transición Demográfica encuentra, en primera instancia, su discrepancia con respecto a la transición europea, destacando rasgos distintivos en el caso mexicano; como la velocidad en la reducción de los niveles de fecundidad, la heterogeneidad de sus pautas entre mujeres del ámbito rural y urbano, así como por nivel de escolaridad. Por otro lado, aprovechando la comparabilidad de los datos a nivel internacional, identifica regiones y países con características similares a las mexicanas en el tránsito a la baja fecundidad.

Además del aumento de estudios enfocados en los determinantes clásicos de la demografía, la información obtenida en las distintas rondas de la *ENADID* permitió desarrollar estudios en el campo de la nupcialidad, vista más allá que como una variable intermedia de la fecundidad y dando cuenta de su larga estabilidad y universalidad en México, a pesar de la notable baja que, en cambio, había sufrido la fecundidad, destacando así, una particularidad en relación con el patrón europeo de transición demográfica. También se identificarían con la *ENADID* patrones de formación familiar diferenciados por regiones (Quilodrán, 2012). Incorporando nuevas metodologías, el trabajo de Pérez Amador (2008) pondría a prueba la aplicabilidad del modelo de la Segunda Transición Demográfica para la población mexicana, identificando un reciente e incipiente cambio tanto en el tiempo de entrada en unión como en la modalidad en la que cierto grupo de mujeres lo hace.

De igual manera, Gayet y Juárez (2018) resaltarían el potencial metodológico de la ENADID al favorecer las comparaciones a escala mundial con la utilización de indicadores establecidos internacionalmente para estimar las necesidades no satisfechas de anticonceptivos de las mujeres.

### 1.3.2 La creación de la EDER como respuesta a nuevas inquietudes

A pesar de que los datos provenientes de las encuestas demográficas como la ENADID fueron ampliamente explotados por diversos investigadores, y aun reconociendo su buena calidad, recolección periódica, cobertura nacional y posibilidad de desglose a distintos niveles, el sector académico en México comenzó a mostrar una creciente inquietud por ir más allá de los factores explicativos tradicionales, para dar cuenta de los cambios en la demografía mexicana, lo que requería un cambio en el enfoque hasta ahora utilizado en la mayoría de los estudios y la consiguiente necesidad de otro tipo información para realizar el análisis (Figueroa-Perea, 2010; Pérez Amador, 2008; Zavala, 2014).

Es así como comenzaría a gestarse la creación de un nuevo tipo de encuesta, utilizando la perspectiva de curso de vida como principal marco teórico, en la que se destaca el papel del contexto histórico imperante como factor determinante en la formación de la trayectoria vital, así como en la toma de decisiones que marcan la pauta para la cronología de los distintos eventos que los individuos experimentan en determinados momentos de la vida (Elder, 1998), y resaltando la importancia del análisis biográfico en la demografía. Siguiendo a Courgeau y Lelièvre los procesos demográficos se sitúan en la estructura social, entendida como la interrelación de distintos sistemas institucionales (familiar, político, religioso, educacional, asociativo, etc.) (citado en Coubès et. al, 2005).

La propuesta que acompaña la creación de la nueva encuesta se centra en el análisis temporal de los procesos de cambio en la vida de los individuos a través de datos biográficos. Dado que el principal interés surge del sector académico, el proyecto para la creación de la primera *Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER)* de 1998 en México, se realiza con el apoyo de institutos de investigación y de universidades mexicanas y francesas principalmente. El diseño de la encuesta

se basa en la Encuesta de triple biografía (encuesta 3B) de Francia de 1981, la cual formaliza el método de análisis demográfico de biografías (INEGI, 2017).

La *EDER* tiene como objetivo recolectar información general sobre las características y los patrones de cambio demográfico de la población del país, más allá de enfocarse en un componente específico de la dinámica demográfica (Coubès et. al, 2005). Representa un insumo significativo para el desarrollo de la sociodemografía, además de permitir la utilización de métodos estadísticos más sofisticados, así como diversas posibilidades de análisis de la información (tasas, transiciones, trayectorias) por la cantidad de datos obtenidos de cada individuo, ya que recopila información desde el nacimiento del entrevistado hasta el momento de la encuesta, registrando la historia migratoria, educativa, laboral, familiar y anticonceptiva, además de cierta información puntual sobre antecedentes familiares, entre otros.

La población objetivo en la primera (1998) y segunda ronda (2011) de la *EDER* fue seleccionada con la finalidad de dar cuenta de distintos momentos de desarrollo económico y social del país, además de incorporar individuos con edad suficiente para experimentar la mayor parte de transiciones a la edad adulta - primera unión, primer hijo, primer empleo, etc. (Coubès et. al, 2016).

Con la información obtenida mediante esta técnica, distinta a las encuestas tradicionales en México, la *EDER* responde, en un primer momento, a la necesidad de incorporar datos detallados sobre los hombres (Figuroa-Perea, 2010) y por otro, abre la posibilidad de cooperar en la construcción de un marco específico para el análisis de las transiciones de la juventud a la edad adulta en México, más allá del utilizado en Europa, contribuyendo la creación de recomendaciones de política pública para este conjunto de población (Pérez Amador y Giorguli, 2014).

Además, con la información de esta encuesta fue posible continuar desarrollando análisis sobre la fecundidad en México, pudiendo confirmar las hipótesis planteadas con los estudios clásicos, una transición demográfica diferenciada por ámbito, siendo las mujeres urbanas pioneras en la disminución de la descendencia y, posteriormente, y de manera más acelerada en el campo, debido a la expansión de



la anticoncepción, mostrando, así, una tendencia a la convergencia. Asimismo, se identifica un incipiente retraso al primer hijo en las mujeres urbanas de cohortes jóvenes. Dichos hallazgos se enriquecen mostrando una visión más completa al incorporar las estimaciones de los hombres, entre los que la migración campo-ciudad resulta uno de los factores explicativos de su fecundidad (Zavala de Cosío, 2005).

Igualmente, con la incorporación de cohortes más jóvenes, en las rondas posteriores de la EDER, fue posible ahondar en las peculiaridades de la transición de la fecundidad en México. Al tener la riqueza que proveen los datos retrospectivos, de la familia de origen e información adicional a edades tempranas, Páez y Zavala de Cosío (2016) indagan en las diferencias sociales de origen de los patrones de fecundidad y en la polarización de éstas entre aquellos de muy alto y muy bajo estrato socioeconómico o diferentes niveles de estudio.

De igual forma, los estudios de la nupcialidad se ven enriquecidos con la incorporación de la dinámica masculina, prueba de ello es el trabajo que llevan a cabo Parrado y Zenteno (2005a) con los datos de la segunda ronda de la *EDER*, en donde examinan la validez de los enfoques teóricos clásicos de la formación familiar proporcionando un análisis explicativo del patrón característico de la población mexicana de uniones tempranas y estables con la ayuda de factores asociados, evaluando así, la repercusión de diferencias importantes en la escolaridad y en la participación de la mujer en el mercado laboral.

Por otro lado, también es importante señalar que la riqueza de información que proveen ambos tipos de encuesta (*ENADID* y *EDER*), así como su regularidad en la captura de información, permite incluso combinarlas, dados los ejes temáticos en común. Samuel y Seville, (2005) con datos de ambas encuestas, logran proporcionar un panorama detallado de la unión en México a través de una larga serie temporal, así como identificar con mayor precisión cambios sutiles y localizados de esta transición en determinados segmentos poblacionales (población joven en zonas urbanas).

### 1.3.3 La importancia de la escolaridad como variable de estratificación

La escolaridad ha jugado un papel fundamental en el análisis demográfico, siendo determinante en gran parte de los marcos explicativos utilizados para estudiar los cambios del comportamiento demográfico a lo largo del tiempo. Tanto en la Primera como en la Segunda Transición Demográfica se argumenta que los aumentos en el logro educativo son un factor determinante en los cambios de los patrones de fecundidad y mortalidad, a través de la adquisición de conocimientos que mejoran la calidad de vida. En el caso particular de la Segunda Transición Demográfica, la escolaridad tiene un rol explicativo estratégico al postular que la inversión en capital humano a través de la educación propicia un cambio ideológico que modifica las actitudes del individuo en varias esferas, a nivel personal y en su interacción en la sociedad, diversificando los roles más allá de la esfera familiar, expandiendo el tiempo dedicado a la carrera profesional y ampliando nuevos espacios de socialización, resultando, así, especialmente disruptiva en el caso del comportamiento demográfico de las mujeres (Lesthaeghe y Surkyn, 2008; Lesthaeghe, 2014).

Desde los postulados de la teoría del flujo intergeneracional de la riqueza de Caldwell, por otro lado, la educación aparece como una inversión de los progenitores destinada a diversificar el riesgo de una caída del bienestar socioeconómico de la familia, inversión que producirá rendimientos a largo plazo, a través de la entrada de los hijos en mejores posiciones en el mercado laboral, permitiéndoles, de este modo, colaborar en la economía familiar (Caldwell, 2005).

La escolaridad ha sido utilizada principalmente desde dos ángulos, por una parte, postulando la mera asistencia escolar como un rol incompatible con las transiciones familiares, restringiendo el tiempo para desempeñar otros papeles y teniendo un efecto de retraso en la ocurrencia de eventos como la primera unión o la maternidad; por otro lado, ha sido utilizada como una variable *proxy* del estrato socioeconómico, dadas las oportunidades diferenciadas en el acceso al sistema escolar a medida que el nivel escolar aumenta (Castro Martín y Juárez, 1995; Mier y Terán, 2016). De esta forma, en sociedades con altos niveles de desigualdad como es el caso de los

países latinoamericanos, el logro educativo ha sido una herramienta clave para la evaluación de la movilidad social e identificador del nivel socioeconómico de la familia. En el caso particular de México, se observó que, si bien la expansión escolar aumentó los años de educación promedio, llegando a niveles cercanos al 100% en la cobertura en el nivel de educación básica, las barreras sociales se desplazaron a la educación media y media superior, evidenciando la persistencia de las barreras a la movilidad social en función del origen socioeconómico, así como limitaciones institucionales para la cobertura en los grados escolares más altos (Behrman, et al., 2001; Binder y Woodruff, 2002). Además, utilizando la variable de nivel escolar se han identificado grupos con distintos comportamientos en las transiciones familiares que componen las trayectorias vitales de los individuos, especialmente a través del análisis de distintas cohortes de nacimiento (Castro Martin, 1995; Esteve, et al., 2013; Páez y Zavala, 2016; Welti-Chanes, 2005).

Sobre las bases de los antecedentes mencionados, a continuación se procede al análisis de los tres eventos en ambas encuestas por grupos educativos y cohortes de nacimiento.

#### 1.4 Metodología

La ENADID 2014 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) es una encuesta de hogares y, por tanto, contiene información sociodemográfica de todos sus miembros. Incluye, además, un cuestionario más extenso para las mujeres en edad reproductiva (15 a 54 años en el momento de la encuesta), que permite contar con información detallada de carácter retrospectivo de la historia de embarazos, preferencias reproductivas, anticoncepción y datos sobre la unión actual o última, así como del inicio de la vida en unión de las mujeres nacidas entre 1959 y 1999. La muestra de la ENADID es representativa a nivel de entidad federativa, consta de 101 mil 389 viviendas, y 98,711 registros de mujeres en el módulo de información retrospectiva (INEGI, 2014). La población seleccionada para nuestro análisis es de 66,369 registros de mujeres.

La Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) 2017 contiene información de población tanto urbana como rural, de hombres y mujeres de 20 a 54 años (nacidos entre 1962 y 1997) y fue levantada como un módulo especial para una submuestra de la Encuesta Nacional de Hogares (INEGI, 2017). El tamaño total de la muestra es de 23,831 individuos y en nuestra evaluación utilizaremos 10,272 registros de mujeres.

Las trayectorias familiares, escolares, migratorias, laborales, entre otras, fueron capturadas en un cuestionario de tipo matricial, en donde cada registro representa un año de vida del individuo y las columnas, los distintos eventos captados, favoreciendo la relación entre ellos a lo largo de su trayectoria vital (Coubès et al. 2016). La edad a la primera relación sexual, los antecedentes familiares, así como otras condiciones de vida actual, fueron recogidas en un momento en el tiempo en un cuestionario de tipo tradicional.

Con la información de ambas encuestas, para tener grupos comparables, se analizarán seis cohortes quinquenales de nacimiento: 1965-1969, 1970-1974, 1975-1979, 1980-1984, 1985-1989 y 1990-1994, excluyendo aquellas nacidas en años posteriores, por no contar con un tiempo suficiente de exposición al riesgo a las transiciones que analizaremos.

Para la construcción de las variables de interés, se recurrió a la información disponible en distintos apartados de las encuestas. La pregunta acerca de la relación sexual en la ENADID se hace a través de un filtro en el apartado de anticoncepción, sobre el por qué no usa ningún método anticonceptivo y una posible respuesta es no haber tenido relaciones sexuales; posteriormente, en el apartado de sexualidad, se realiza la pregunta sobre la edad a la primera relación. Se utiliza la combinación de ambas preguntas, la primera como control de las que no han tenido la primera relación sexual y la segunda para obtener la distribución por edad de las que sí. En la EDER la pregunta utilizada fue ¿Qué edad tenía cuando tuvo su primera relación sexual?

Para el caso de la primera unión, en la ENADID la pregunta inicial es sobre la situación conyugal actual y la fecha de inicio de ésta; más tarde se pregunta si ha

tenido uniones previas y de ser así, cuando comenzó la primera. En este análisis se combinaron ambas respuestas y se utilizó la fecha más antigua, en caso de haber tenido más de una (*ver Anexo 1.1*). En la EDER, en la sección de familia política, se pregunta sobre el número de uniones y qué edad tenía la entrevistada en cada una de ellas y la construcción matricial de la EDER (*ver Anexo 1.2*) da cuenta de la situación conyugal año a año en la biografía de la entrevistada, por lo que se utiliza el cambio de la soltería a la unión. En ambos casos, se usó el cambio de soltería a unión, independientemente de si tratara de un matrimonio o una cohabitación.

Para el primer hijo, la ENADID incorpora la historia de embarazos y el resultado de ellos, por lo que extraemos la fecha de nacimiento del primer hijo nacido vivo y le restamos la fecha de nacimiento de la madre para obtener la edad en la que se convirtieron en madres por primera vez. En la EDER, al igual que en el caso de la unión, en la sección de hijos, a través de la pregunta sobre qué edad tenía la madre cuando nació cada uno de sus hijos, el fichero incorpora la variable cambiante en el tiempo de cada hijo, utilizamos el primer cambio de sin hijos al nacimiento del primero.

La escolaridad de las mujeres fue codificada de acuerdo con los niveles del sistema educativo mexicano, utilizando cuatro grandes grupos con fines comparativos, el primero va de 0 hasta 6 años de escolaridad, que equivale a nivel primaria; el segundo, de 7 a 9 años, secundaria; el tercero, de 10 a 12 años, corresponde al nivel medio superior (bachillerato); y, 13 y más años, que engloba a las mujeres con estudios técnicos o universitarios.

Con la finalidad de facilitar la comparación de los datos entre ambas fuentes y dado que la ENADID no cuenta con información de corte retrospectivo en lo referente al nivel educativo sino únicamente con la escolaridad máxima obtenida en el momento de la entrevista; para el caso de la EDER, se utilizó el último registro de la historia escolar, correspondiente al momento en que se llevó a cabo la encuesta. Dicho ajuste no produce alteraciones importantes en las tendencias generales, dada la baja participación de las mujeres en la esfera educativa especialmente posterior al inicio de la maternidad en México.

## 1.5 Resultados

A partir de los datos utilizados se analizó en un primer momento la evolución de la escolaridad de las mujeres mexicanas. El cuadro 1.1 muestra el porcentaje de mujeres por nivel educativo y cohorte de nacimiento de acuerdo con la fuente de información. En él se observa un aumento en los años de escolaridad alcanzados a través de la disminución en la proporción de mujeres con 6 años o menos de escolaridad, con una reducción de más de 20% en ambas fuentes. La proporción de secundaria (7-9 años de escolaridad) se mantiene sin grandes modificaciones al comparar la cohorte más joven con la más antigua; mientras que, en los niveles más altos (bachillerato y universidad), se observa, para el caso de la ENADID, un aumento superior al 10%, tanto en bachillerato como universidad. En la EDER, el aumento en el bachillerato es más modesto (3%); mientras que, para las más escolarizadas de la cohorte más joven, el incremento es de 20 puntos porcentuales. En el nivel bachillerato es donde se encuentran las diferencias más evidentes, principalmente en las tres cohortes más antiguas.

**Cuadro 1.1.** Distribución porcentual de máximo nivel de estudios alcanzado por cohorte de nacimiento

Cohorte	Primaria		Secundaria		Preparatoria		Universidad	
	ENADID	EDER	ENADID	EDER	ENADID	EDER	ENADID	EDER
1965-1969	37.1	34.2	27.9	25.6	17.2	25.8	17.8	14.4
1970-1974	30.7	27.7	31.8	27.9	18.7	26.9	18.8	17.5
1975-1979	27.4	25.8	33.8	30.2	18.0	25.6	20.8	18.5
1980-1984	23.0	19.5	31.9	30.0	20.5	23.6	24.7	26.9
1985-1989	15.1	14.2	31.4	27.8	25.3	28.9	28.2	29.1
1990-1994	9.9	9.5	28.0	25.0	31.1	29.0	31.0	36.6

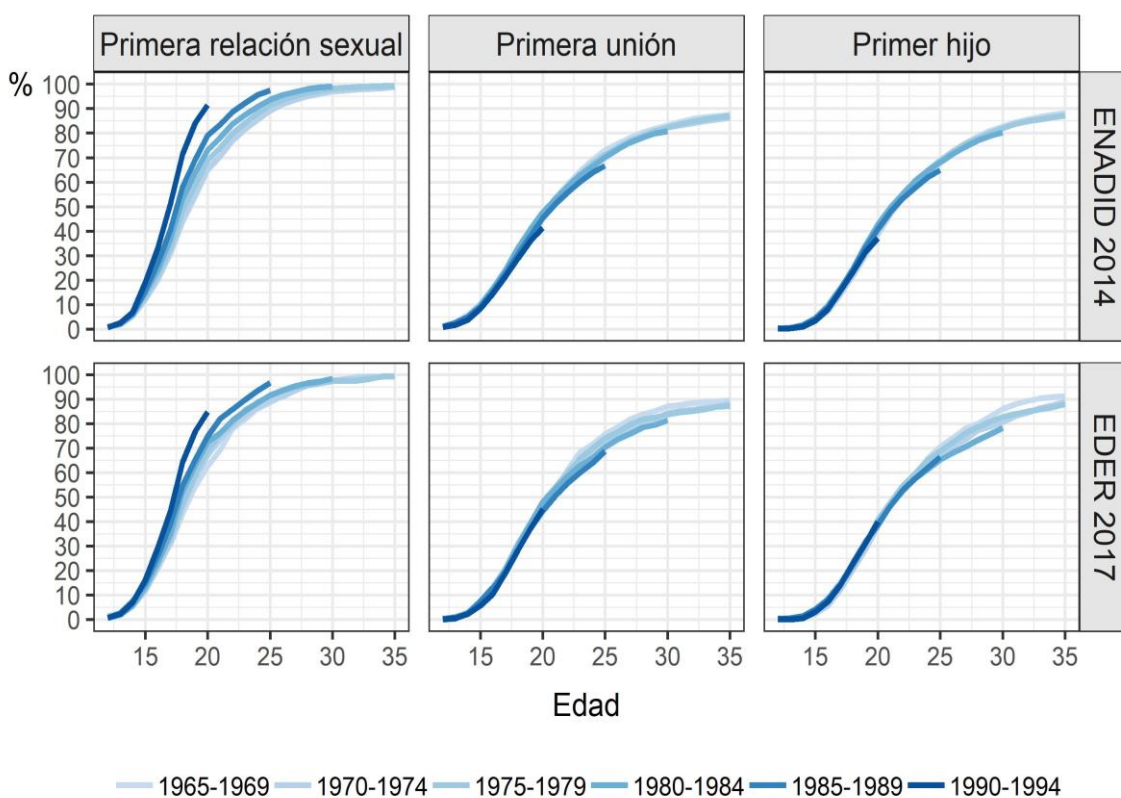
Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014 y Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

Nota: La cohorte 1990-1994 tiene entre 23 y 27 años de edad al momento de la encuesta por lo que algunas mujeres podrían no haber terminado su formación escolar.

En el gráfico 1.1 se calculan las proporciones acumuladas de mujeres que han experimentado las tres transiciones de nuestro interés (primera relación sexual,

primera unión y primer hijo), por edad de ocurrencia, para todas las cohortes de estudio y en ambas fuentes. Para la primera relación sexual (panel izquierdo), se observa un claro adelanto en la edad en la que las mujeres mexicanas declaran haber tenido una primera experiencia, dicha disminución en la edad se observa alrededor de los 17 años en ambas fuentes y principalmente en la cohorte más joven en la ENADID 2014. Si bien la magnitud de la disminución en la edad a la primera relación sexual es más acelerada en la ENADID, ambas fuentes muestran una tendencia similar y consistente a lo largo del periodo observado.

**Gráfico 1.1.** Porcentaje acumulado de mujeres que experimentaron una primera relación sexual, primera unión y primer hijo por edad, cohorte de nacimiento y fuente.



Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014 y Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

En el panel central observamos el tránsito a la primera unión con una tendencia distinta, en donde parece haber un ligero retraso en la entrada en unión en las

cohortes más jóvenes. Sin embargo, la EDER 2017 muestra una disminución en el porcentaje de unidas desde la cohorte más antigua y a partir de los 23 años, pasando de 68.2% de unidas para la cohorte 1965-1969 a 60% de las más jóvenes; mientras que, la ENADID 2014, señala una tendencia más discreta, con una disminución menos acelerada y con cambios visibles en cohortes más jóvenes y a mayor edad, alrededor de los 26 años, en donde pasa de un 75.7% en la cohorte más antigua a un 73.3% para las nacidas entre 1990 y 1994.

Finalmente, en el panel derecho del gráfico 1.1, se encuentra el porcentaje acumulado de mujeres a la edad del nacimiento del primer hijo, exhibiéndose una tendencia muy similar a la de la primera unión, consecuente con una dinámica del país en donde ambos eventos se encuentran estrechamente relacionados. No obstante, la EDER refleja una disminución rápida en la cohorte 1975-1979 y continua, pero de forma más desacelerada para las cohortes más jóvenes y a partir de los 25 años; en cambio, en la ENADID, los cambios son más discretos y un poco más claros a lo largo de las edades para las cohortes más recientes.

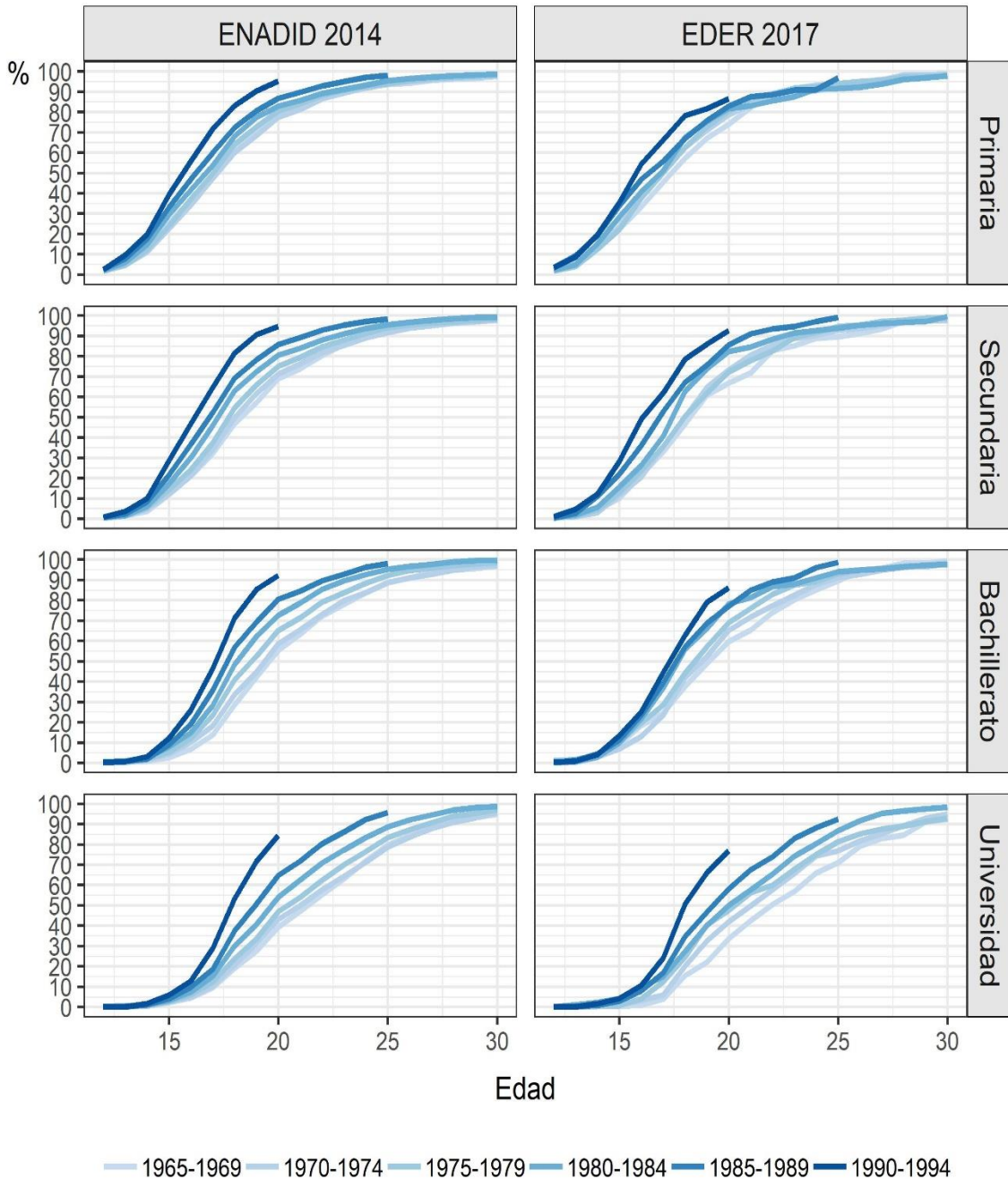
En el gráfico 1.2 se presenta la primera relación sexual según nivel educativo y es posible ver el comportamiento generalizado del rejuvenecimiento en la iniciación sexual a través de las cohortes en todos los niveles escolares. Ambas encuestas coinciden con esta tendencia, siendo la EDER la que refleja proporciones ligeramente más elevadas en las primeras edades. Aun cuando el comportamiento es similar, la disminución en la edad al inicio sexual es más notable en las universitarias, puesto que a los 18 años únicamente el 15.5% de las nacidas entre 1965 y 1969 había experimentado el evento; mientras que aquellas pertenecientes a la cohorte 1990-1994 representaban el 50.6% de acuerdo con datos de la ENADID. Con información de la EDER, el cambio va de 19 a 53.2% para las más jóvenes.

Para el caso de las menos escolarizadas, el cambio es igualmente significativo, pero más modesto dado que, en la cohorte más antigua, 57.2% de las mujeres ya había experimentado la primera relación sexual a los 18 y para las nacidas entre 1990-



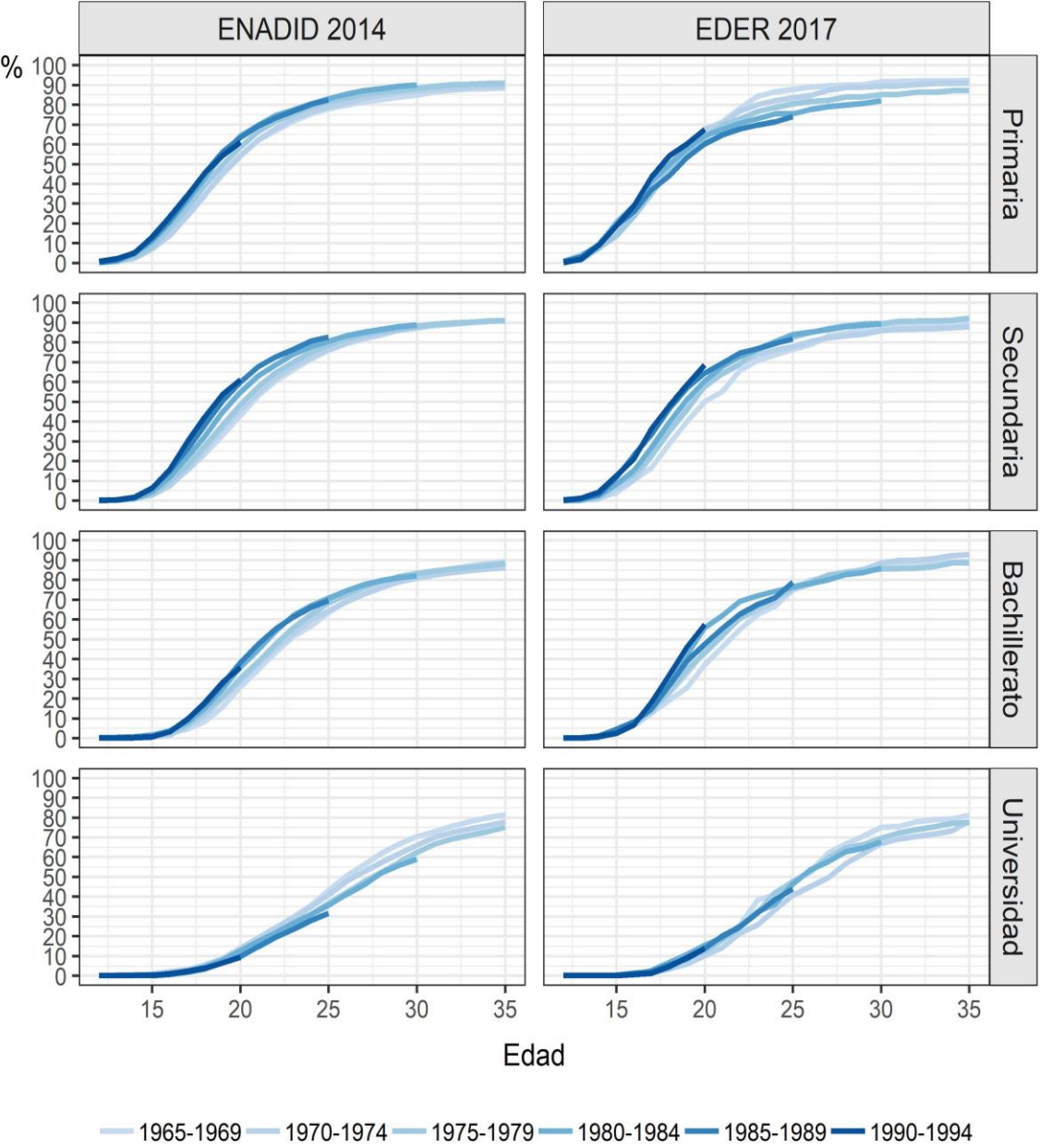
1994, lo habían hecho el 78.2% (ENADID), de acuerdo con la EDER, el cambio va de 61.2 a 83% respectivamente.

**Gráfico 1.2.** Porcentaje de mujeres que han experimentado una primera relación sexual por edad, cohorte de nacimiento, nivel educativo y fuente información



Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014 y Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

**Gráfico 1.3.** Porcentaje de mujeres que han experimentado una primera unión por nivel educativo por edad, cohorte de nacimiento, nivel educativo y fuente



Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014 y Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

El gráfico 1.3 muestra la entrada en unión por cohorte en ambas fuentes de información, en él se puede observar que la aparente estabilidad de este evento,

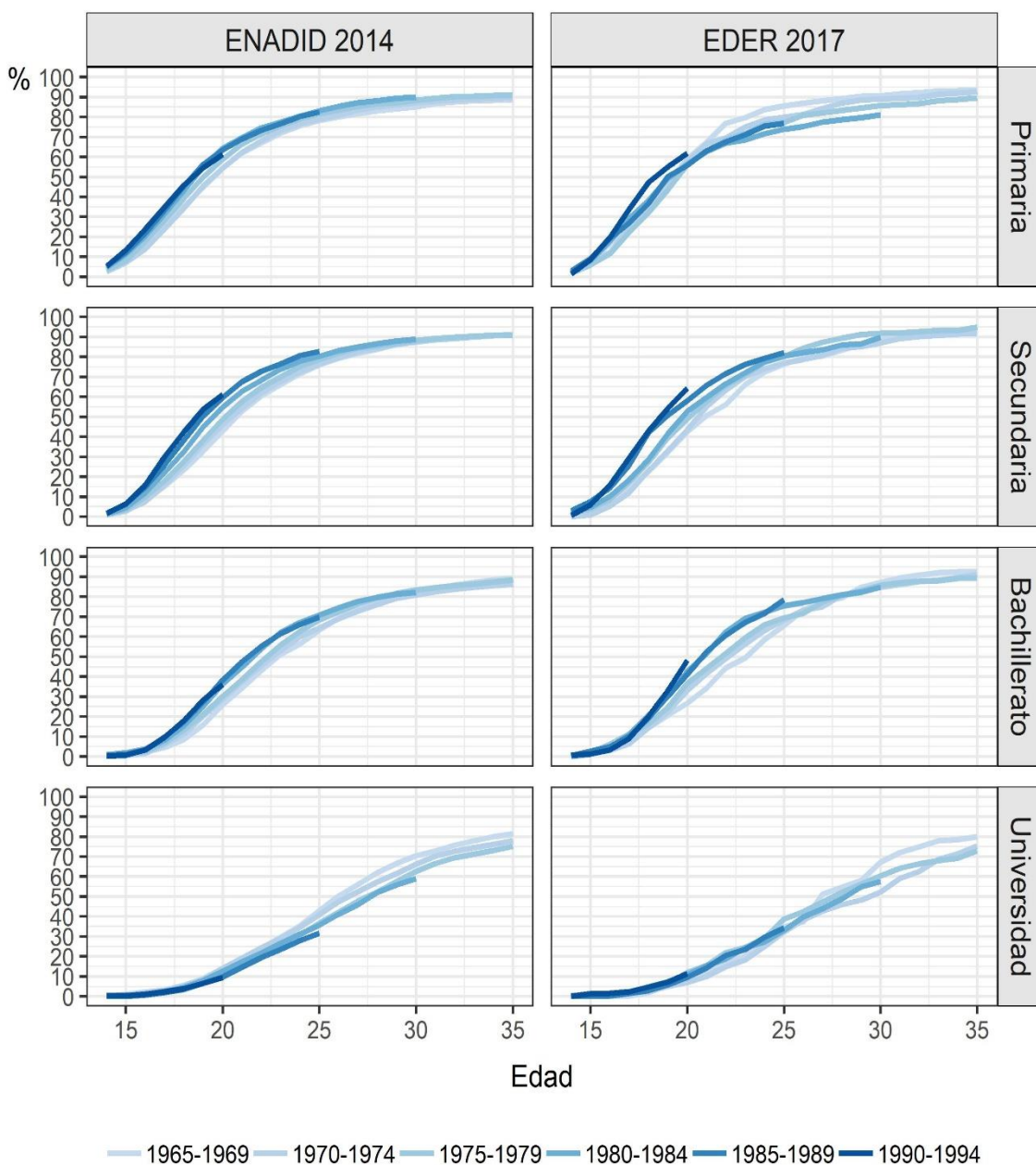
observada en el panel central del gráfico 1.1, obedece a dos fuerzas contrapuestas que se muestran al detallar los porcentajes por nivel educativo alcanzado. Teniendo, así, un adelanto de calendario en los tres primeros niveles escolares, siendo más visible en aquellas con secundaria y bachillerato; y, por otro lado, un retraso en las mujeres más escolarizadas. La tendencia a posponer este evento por parte de las universitarias es más notoria en la ENADID que en la EDER, ya que en la primera se observa como el cambio se da de manera paulatina desde la segunda cohorte, mientras que en la EDER la tendencia no es tan estable. De igual forma, la ENADID muestra la aceleración en la entrada en unión más evidente en las mujeres con educación secundaria entre 15 y 20 años a lo largo de las cohortes, seguidas por las de bachillerato. En el caso de la EDER, la tendencia a adelantar el inicio de la unión en el nivel de secundaria es visible en las dos cohortes más jóvenes.

En el gráfico 1.4, aparece la edad al primer hijo de acuerdo con el nivel escolar alcanzado. A primera vista, y en ambas fuentes, hay una clara tendencia al rejuvenecimiento en los grupos escolares intermedios (secundaria y bachillerato), dicha aceleración es especialmente notable en las dos cohortes más jóvenes. En los extremos, los grupos más y menos escolarizados, el comportamiento no es tan claro, dado que cada encuesta estima tendencias particulares, especialmente en el caso del nivel primaria. Por una parte, la EDER 2017 muestra un retraso en la edad al primer hijo salvo en las cohortes 1985-1989 y 1990-1994, principalmente en esta última durante los años de adolescencia, donde se observa un rejuvenecimiento; y por otra, en la ENADID 2014 se muestra un cambio modesto con una tendencia al rejuvenecimiento visible para las mujeres mayores de 21 años.

Finalmente, las más escolarizadas dan muestra de una considerable selectividad con un significativo retraso en la maternidad a lo largo de las cohortes, sin embargo, en esta ocasión, la ENADID 2014 da cuenta con un retraso mayor y consistente en el tiempo; mientras que, en la EDER 2017, si bien el comportamiento general provee indicios de un incipiente retraso, la tendencia parece errática; lo que puede ser el resultado del menor tamaño de muestra, ya que las edades previas al término de la

educación universitaria, podrían no contar con los suficientes datos debido a la incompatibilidad de la asistencia escolar con el rol de la maternidad.

**Gráfico 1.4.** Porcentaje de mujeres que han experimentado un primer hijo por nivel educativo por edad, cohorte de nacimiento, nivel educativo y fuente



Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014 y Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

Tanto la EDER como la ENADID coinciden en rejuvenecimiento de la edad al primer hijo de las mujeres mexicanas con niveles escolares intermedios (secundaria y bachillerato), particularmente en las dos cohortes más jóvenes. Sin embargo, en los niveles extremos, donde se concentra menor cantidad de mujeres, los efectos no son tan claros, especialmente en las mujeres con escolaridad primaria, ya que, para las universitarias, únicamente la ENADID da muestra de una tendencia al retraso en la maternidad de manera clara, aunque moderada.

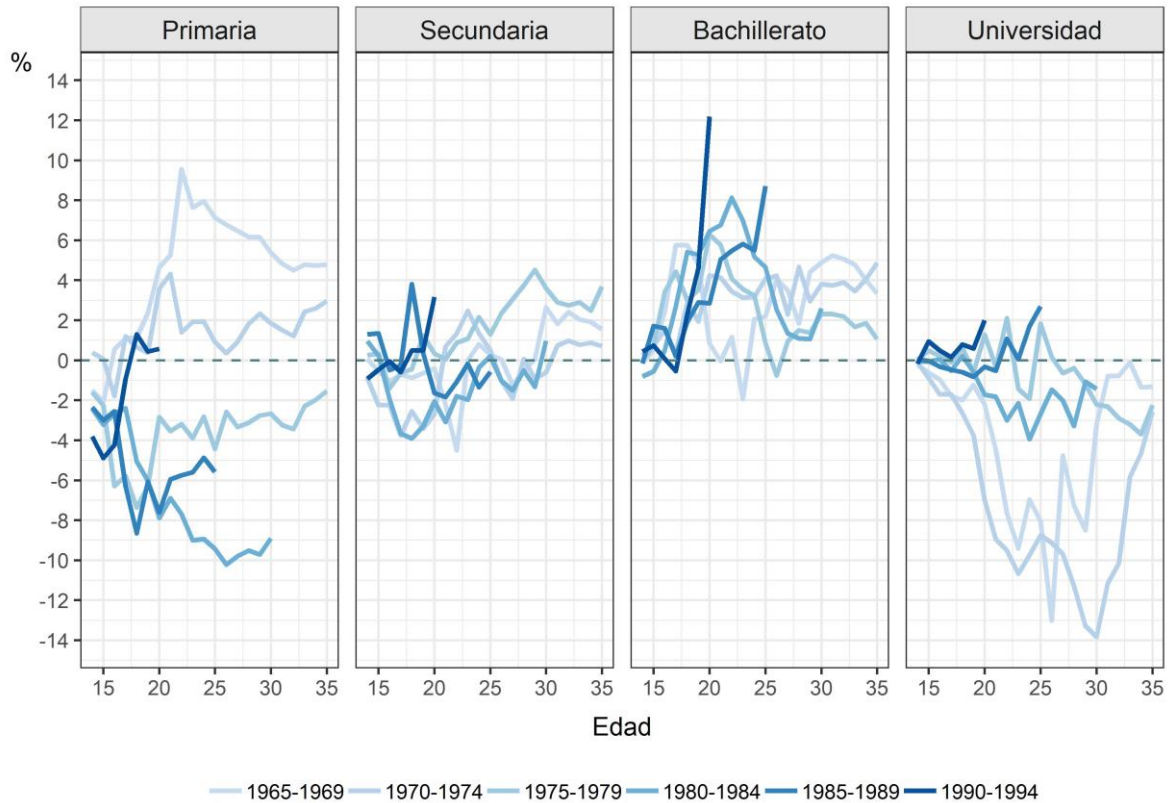
El gráfico 1.5 expone las diferencias en los porcentajes acumulados de mujeres que han sido madre por primera vez por nivel educativo, cada línea representa una cohorte a cada edad, las que se encuentran en la parte superior del cero indican una estimación mayor en la EDER, de manera opuesta, las que se encuentran por debajo dan cuenta de un cálculo más elevado en la ENADID.

De manera general podemos confirmar que en el nivel secundaria las cifras de ambas fuentes coinciden a lo largo de las cohortes. Para el nivel bachillerato se muestran estimaciones mayores en el caso de la EDER, que aumentan a medida que la cohorte es más joven. En el caso de las universitarias, se observa una estimación mayor en la ENADID en las cohortes más antiguas, teniendo cálculos más semejantes en las cohortes más jóvenes, lo que explica que el retraso en la maternidad de estas mujeres es menos visible en la EDER. Las diferencias en las mujeres menos escolarizadas son estimaciones mayores en la EDER en las cohortes más antiguas y para las más jóvenes la tendencia se revierte.

Después de calcular intervalos de confianza y pruebas de hipótesis para diferencia de proporciones (cálculos no mostrados), el 97% de estas diferencias fueron estadísticamente significativas al nivel de confianza de 95%, lo que confirma las discrepancias en los niveles educativos con relación a la maternidad de ambas encuestas.

**Gráfico 1.5** Diferencias entre ENADID 2014 y EDER 2017 en el porcentaje de mujeres que han sido madres por edad, cohorte de nacimiento y nivel educativo

2017



Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014 y Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

## 1.6. Conclusiones

El análisis realizado permitió, por una parte, comparar dos de las encuestas sociodemográficas recientes más importantes de México y evaluar su coherencia, aprovechando que ambas tienen referencias temporales y cobertura similar, así como semejanzas en la información recabada; y por otro, observar las tendencias generales del comportamiento demográfico de las mujeres mexicanas de seis cohortes de nacimiento recientes en tres de las transiciones a la vida adulta.

Al estudiar el nacimiento, objetivos y alcances de cada encuesta pudimos constatar que cada una de ellas ha surgido como respuesta a necesidades de información

específicas en función del contexto imperante en el país. Además, tanto la ENADID como la EDER han sufrido modificaciones para adaptarse a los cambios demográficos con la finalidad de captar de la manera más fiel posible los procesos de cambio o permanencia que experimenta la población en México desde distintas aristas, no obstante, mantienen rigurosidad suficiente en sus procesos de captación, así como en el instrumento utilizado para lograr la continuidad y permitir la comparabilidad a través de sus distintas rondas. En el caso de la ENADID al tener una larga trayectoria es más visible la expansión de sus alcances al pasar de concentrarse en la captación de los niveles de fecundidad a incorporar preguntas sobre migración y características de los hogares.

Al concluir la evaluación de coherencia entre fuentes, es posible aportar evidencia sobre las diferencias entre cohortes en la iniciación sexual, primera unión y maternidad, eventos que marcan el paso a la adultez y se encuentran íntimamente ligados con la formación familiar. Además de los cambios por cohorte de nacimiento en la edad a la que experimentan dichas transiciones, se incorporó la educación como factor discriminante que refleja pautas diferenciadas en los tres eventos analizados.

En lo referente a la iniciación sexual, nuestros resultados muestran una tendencia a experimentar este evento a edades cada vez más tempranas, especialmente a partir de las dos cohortes más jóvenes (1985-1989 y 1990-1994). Dicho hallazgo difiere de lo concluido por Welti-Chanes (2005), quien afirma que, por el contrario, los jóvenes (tanto hombres como mujeres) optan por aplazar su primera relación sexual. Como su muestra está restringida a ocho entidades del país, las diferencias encontradas en los resultados invitan a profundizar en la evaluación de este evento a nivel estatal o regional para poder identificar si existen patrones distintos por localización geográfica o si es que ha cambiado el comportamiento en las cohortes más recientes que hemos analizado aquí. Aunque nuestros resultados se encuentran en línea con lo expuesto por Gayet y Gutiérrez (2014) que señalan la misma tendencia de rejuvenecimiento de la iniciación sexual a pesar de contar con ventanas de observación distintas. Con información más actualizada, y a pesar de

considerar el inicio sexual en México a una edad avanzada con respecto a otros países de la región (Gayet et al., 2013), podemos afirmar que el proceso de rejuvenecimiento continúa. Además, se evidenció la persistencia de diferencias importantes por nivel escolar con respecto al inicio sexual mostrando desventajas en esta transición por parte de las menos escolarizadas por lo que nuestros resultados se encuentran en línea con los mostrados por diversos autores (Stern, 2007; Pérez, 2011; Solís et al. 2008; Villalobos-Hernández et al., 2015) que visibilizan los retos de política pública en materia de salud sexual y reproductiva de las jóvenes. Y dado que es una transición que intersecciona con el resto de los eventos de la trayectoria vital, sobre las consecuencias que puede acarrear en el truncamiento de la trayectoria educativa o laboral de las mujeres y, sobre sus procesos de empoderamiento social (Menkes y Suárez, 2003).

Con respecto a la segunda transición analizada, la primera unión, se observa en ambas encuestas un ligero retraso en el inicio de ésta, principalmente de las mujeres nacidas a partir de la década de los ochenta, si bien los cálculos difieren ligeramente en magnitud, puesto que la ENADID muestra cambios más modestos, pero más estables que la EDER. El proceso de retraso a la entrada evidenciado en nuestros resultados está en concordancia con lo encontrado por diversos autores (Pérez-Amador, 2008; Quilodrán, 2012; Solís y Ferraris, 2014) en cohortes anteriores. Con la incorporación en el análisis de cohortes más jóvenes, podemos afirmar que este retraso parece continuar, aunque de forma lenta por lo que podemos decir que México sigue siendo un país con uniones tempranas y la unión es prácticamente universal. Asimismo, la solidez de ambas fuentes reflejada en nuestro estudio abre las puertas para profundizar en otras dimensiones del tránsito a la unión, como cuáles son las tendencias recientes según el tipo de unión, el ámbito rural o urbano, la actividad económica de las mujeres, si existen diferencias de patrones, si se mantienen o agrandan con el tiempo, la duración de la unión, etc., lo que permitiría dar cuenta de un modelo de nupcialidad actual en México. Para ello es necesario examinar las variables de contexto que ayuden a identificar con mayor detalle los patrones de formación familiar en el país.



La tercera transición analizada, la maternidad, refleja un comportamiento similar al de la unión, tanto en el patrón general, con tendencia al retraso, como en las diferencias entre las fuentes de información, siendo la EDER la que muestra menores proporciones de mujeres madres a edades más tempranas en las cohortes más jóvenes. La similitud en el análisis comprueba la persistencia de una estrecha relación con la primera unión.

En ambos casos (unión y maternidad) hay divergencias entre las encuestas en los grupos escolares extremos. Mientras la EDER muestra un comportamiento un tanto errático para las mujeres menos escolarizadas, con un retraso en las cohortes intermedias y un rejuvenecimiento para las cohortes más recientes; la ENADID indica un adelanto consistente en la edad a la maternidad a medida que son más jóvenes. Por otra parte, las más escolarizadas señalan un claro y paulatino retraso en la maternidad según la ENADID mientras que la EDER refleja cambios modestos.

Las tendencias previamente descritas, ilustran en conjunto la ya estudiada singularidad de la región latinoamericana, en la que en línea general la edad a la primera unión y primer hijo se mantiene fija en el tiempo, dando muestras de una aparente estabilidad pero que, al analizar el comportamiento por niveles educativos, se vislumbran dos fuerzas contrapuestas, en donde las más escolarizadas retrasan la transición y por otro lado, el rejuvenecimiento de aquellas con niveles bajos de escolaridad (Esteve y Florez-Paredes, 2018; Heaton et al., 2002; Lima et al., 2017).

Con respecto a las discrepancias encontradas entre ambas fuentes al desglosar el análisis por grupos educativos, estas pueden explicarse en parte por las diferencias en el diseño de los instrumentos de recolección, así como por las distintas categorizaciones del nivel escolar en la encuesta. No obstante, cabe mencionar que la propia naturaleza y el modo de progresión de las distintas temáticas en cada una de las encuestas puede influir en la captación de la información. Mientras la ENADID indaga con profundidad en las prácticas anticonceptivas, así como en los periodos de embarazo, parto y puerperio; en el caso de la EDER, además de recuperar información de otras esferas, el hecho de solicitar al entrevistado la ubicación de los acontecimientos en cada año persona vivido, favorece la reconstrucción de la

trayectoria vital, así como la identificación del entrelazamiento de los diversos eventos a lo largo de la vida. Si bien los problemas de memoria deben ser considerados en la recolección de datos de tipo retrospectivo, al abarcar cada año de vida, se obliga al entrevistado a crear una cronología integral, lo que puede ayudar que al recordar un evento favorezca la ubicación exacta de otro que ocurrió de manera simultánea.

A pesar de las diferencias identificadas en los resultados, es preciso resaltar que cada encuesta suministra elementos importantes para el análisis demográfico, siendo la ENADID una encuesta de larga tradición, recopilando información comparable durante más de tres décadas, de manera periódica (siguiente ronda 2018) y con un tamaño de muestra suficientemente grande, lo que permite desglosar el análisis a distintos niveles geográficos proporcionando resultados robustos sobre los componentes clásicos de la demografía. Y, por otro lado, la EDER, con una visión sociodemográfica más amplia y orientada al análisis del curso de vida, que permite analizar interacción entre múltiples experiencias, así como datos sobre la familia de origen en un periodo de referencia fijo (15 años). Y para desentrañar las causas y consecuencias sociales del comportamiento demográfico de los individuos, es necesario adentrarse en la demografía social, yendo más allá del uso de las variables clásicas demográficas y abarcando otras como las ofrecidas en la EDER.

De esta forma, una vez analizados los resultados de ambas encuestas y tomando en cuenta las preguntas de investigación de esta tesis, los datos que mejor se ajustan a nuestras necesidades son los de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017, por lo que en los capítulos siguientes utilizaremos esta base de datos para analizar la trayectoria laboral como factor determinante de la entrada en unión en un primer momento, y posteriormente, estudiar las tendencias de coresidencia con padres y/o suegros a la entrada en unión y 5 años más tarde. Esta decisión se basa principalmente en la disponibilidad de la historia completa en diversos momentos de la vida de las mujeres.

## CAPÍTULO 2. EL IMPACTO DE LA TRAYECTORIA LABORAL DE LAS MUJERES EN LA ENTRADA EN UNIÓN

---

### 2.1. Introducción

El patrón de unión temprana y casi universal que prevalece en México desde hace varias décadas (García y Rojas, 2002a; Quilodrán, 2001; Spijker et al., 2012) ha suscitado una serie de interrogantes sobre los factores que influyen en esta tendencia y su comportamiento a través del tiempo, dado que la entrada en unión es un marcador en el paso a la edad adulta (Coubès y Zenteno, 2005) y determina en gran medida la trayectoria vital de los individuos.

La entrada en unión es una transición de tipo familiar de gran trascendencia no sólo en la trayectoria familiar futura sino en su interrelación con otras trayectorias vitales como son la educativa o laboral. La mayor presencia de las mujeres en el mercado laboral, y en la esfera pública en general, ha condicionado el calendario (retraso) e intensidad de la unión en la mayoría de los países occidentales avanzados, en consonancia con los desarrollos propios de la Segunda Transición Demográfica (Perelli-Harris y Lyons-Amos, 2015; Sobotka, 2008; Surkyn, y Lesthaeghe, 2004).

En México, en cambio, la expansión educativa y laboral entre las mujeres no parece apenas alterar la tendencia de una edad temprana a la unión (Quilodrán, 2004). Por otra parte, el comportamiento demográfico de las mujeres, no solo mexicanas, sino de gran parte de los de países de la región, ofrece hoy un paisaje especialmente diverso en función del nivel educativo (como *proxy* del estrato socioeconómico de pertenencia) y del ámbito de residencia urbano o rural (Oliveira y Mora Salas, 2008; Pérez Amador, 2008), que dibuja un sistema dual de nupcialidad, marcado por una fuerte diferenciación social de la institución matrimonial y de las uniones consensuales, que adquieren un significado muy distinto del que se puede encontrar en sociedades europeas contemporáneas (Castro-Martin, 2002).

El comportamiento demográfico específico de México y de los países de América Latina en general se enmarca en un escenario de economía inestable, como consecuencia del encadenamiento sucesivo de crisis económicas desde la década de los ochenta, lo que ha favorecido el predominio del trabajo informal y el desarrollo de estrategias familiares de sobrevivencia (Pacheco y Parker, 1996). El arraigo de los individuos a sus familias ante la presencia de un Estado de bienestar débil dibuja el contexto específico en el que analizar no sólo la biografía de las uniones de las mujeres, sino también su interrelación con la biografía laboral y educativa, para así encontrar las claves de esta estabilidad de la unión temprana. La expansión educativa y laboral de las mujeres son las variables clásicas para explicar los cambios recientes en la prevalencia y calendario de la unión experimentados en muchas sociedades avanzadas, pero la primera ha recibido más atención en el estudio de las uniones en México y América Latina (Esteve et al., 2013; Esteve y Florez-Paredes, 2018; Heaton et al., 2002; Mier y Terán, 2009, 2016), el impacto de la biografía laboral permanece mucho más inexplorado.

En este contexto, este capítulo tiene por objetivo analizar la biografía laboral de las mujeres en soltería y su relación con la ocurrencia de la primera unión. Se trata de documentar cómo ha variado la participación de las mujeres en el mercado laboral a través del análisis de 5 cohortes de mujeres nacidas entre 1965 y 1989 y su interacción con la entrada en unión, teniendo así mismo presente si esa relación se ha visto o no modulada por el tipo de empleo ejercido por ellas y preguntándonos ¿Qué efecto tiene la participación laboral en la entrada en unión por primera vez de las mujeres? ¿Varía a través de las cohortes? ¿en función del tipo de empleo qué tienen?

En el contexto de una economía con fuerte predominio de la informalidad y en el que las mujeres tienen gran protagonismo, puede aventurarse que el componente de emancipación de la participación laboral femenina reviste mayor fragilidad que en otros contextos de economías avanzadas (Cuevas Rodríguez et al. 2016; Pedrero Nieto 2003, 2009) y, por tanto, su impacto en la formación de la unión puede resultar distinta.

El presente capítulo se organiza de la siguiente manera: a continuación de esta introducción se presentan en los antecedentes los dos principales referentes teóricos utilizados en el abordaje de la relación entre participación laboral y cambios en las pautas de unión, para a continuación hacer una revisión de algunos trabajos empíricos realizados tanto en el contexto mexicano como más allá de éste. El tercer apartado da a conocer la fuente de datos y la metodología usada, desglosando de forma detallada la operacionalización de las variables, así como la descripción de los modelos multivariados utilizados para analizar la relación de la biografía laboral y la entrada en unión. En el cuarto, se desglosan los resultados en dos subapartados, atendiendo el primero a los descriptivos de los cambios de entrada en unión y participación laboral de las 5 cohortes estudiadas y a la relación de ambos eventos también por cohortes y nivel educativo; y el segundo, a los referidos en los modelos de supervivencia para estimar el riesgo de entrada en unión de las mujeres, prestando atención a la participación laboral y al tipo de empleo. Finalmente, se presenta la discusión de los resultados contrastando los hallazgos con los previamente expuestos en otras latitudes y en México por otros autores. Además de los logros alcanzados, se describen también las limitaciones enfrentadas.

## 2.2 Antecedentes

A pesar de que existe una serie normativa sobre la cronología en la que se experimentan los eventos característicos del tránsito a la edad adulta (salida de la escuela, entrada al empleo, primera unión y primer hijo), se ha evidenciado que la forma, el tiempo y la interrelación entre ellos se encuentra mediada por una serie de factores de diversa índole, como culturales, socioeconómicos y demográficos que, en su conjunto, llevan a que los jóvenes tomen la decisión sobre su ocurrencia. (Coubès y Zenteno, 2005; Echarri y Pérez-Amador 2007).

Los referentes teóricos empleados para dar cuenta de las relaciones entre estos eventos que conforman la cronología y secuenciación del tránsito a la vida adulta y, en el caso específico que nos ocupa, de la relación entre la participación laboral femenina y la entrada en unión, han sido aplicados de forma general a contextos

socioeconómicos y culturales muy diversos, sin indagar con demasiada frecuencia en las particularidades que estos contextos específicos podían imprimir a esta relación.

En el marco explicativo expuesto desde el campo de la economía por Gary Becker (1991) se establece que una clara división de roles por sexo maximiza la eficiencia en el interior de la familia. De este modo, la especialización de roles que asignaría a los hombres el trabajo fuera del hogar, favoreciendo el incremento del capital humano en beneficio de los logros en la esfera laboral, y a las mujeres, las labores domésticas, de crianza y cuidado, reforzaría los lazos de la unión. En caso de que algún miembro interviniese o combinase su papel en ambas esferas (doméstica y extradoméstica) se generaría un desequilibrio y, por lo tanto, una deficiente asignación de los recursos a nivel familiar. Desde este punto de vista, el incremento de la participación laboral de las mujeres y las mejoras educativas reducirían esta especialización por sexos y redundarían en una menor dependencia de ellas de los hombres y en una reducción de las ganancias de ambos con el matrimonio, lo que explicaría su retraso y menor prevalencia.

Oppenheimer (1982, 1988, 1997, 2000, 2001), el otro gran referente utilizado en el análisis de los cambios de la nupcialidad desarrolla un marco conceptual alternativo adaptando la teoría de la búsqueda de empleo en el mercado laboral a la búsqueda de pareja y prestando atención a los mecanismos que hacen que un matrimonio sea exitoso. En los mercados matrimoniales en los cuales existen, como en cualquier otro mercado, oferta y demanda, los individuos realizan sus elecciones con restricciones de información e incertidumbre y la búsqueda de pareja se convierte en un proceso complejo que implica ciertos costes. Existe un mínimo de aceptabilidad en las características que debe tener el cónyuge apropiado, lo cual exige un tiempo para su conocimiento, pero el emparejamiento y ese mínimo de aceptabilidad también depende del número de candidatos. Un emparejamiento temprano, puede hacer peligrar el conocimiento de las características del cónyuge que condicionarán el estilo de vida requerido para el futuro y uno tardío, puede tener costes por la reducción de candidatos. Además, Oppenheimer enfatiza también el

concepto de homogamia en el proceso de emparejamiento, la aproximación de estrato socioeconómico se encuentra dada por la posición laboral y a partir de ahí se definen los segmentos de los mercados matrimoniales en los que se busca pareja. Otra de sus grandes aportaciones es que aplica dicho marco en dos contextos distintos, de acuerdo con el grado de segregación por sexo imperante; cuando es alta, similar a lo estipulado por Becker (1991), la entrada en unión dependerá en mayor medida de la estabilidad laboral del hombre, mientras que en la medida en que las mujeres participen en la esfera extradoméstica, la entrada en unión se postergará debido a que se incorporarán otros factores para su decisión, como el vínculo y la estabilidad de las mujeres en el mercado laboral, así como los procesos de socialización y selección de pareja. No obstante, argumentaba que la especialización en el matrimonio como estrategia inquebrantable acarrea también muchos riesgos y que en determinados contextos históricos y en situaciones de necesidad, las mujeres han trabajado en la esfera extradoméstica.

Desde la segunda Guerra Mundial, la participación de las mujeres en el mercado laboral experimenta un incremento importante, y durante la década de los sesenta y ochenta se extiende el aumento más allá de los países más avanzados, sobre todo en áreas en las que se instalan empresas multinacionales de manufactura (Oppenheimer 1994, 2001; Stichter, 1990). Dicho fenómeno provoca una serie de cuestionamientos sobre el impacto del empleo de las mujeres en los procesos de formación familiar. Durante la década de los ochenta, con el refinamiento de metodologías y herramientas estadísticas, se desarrollaron de forma notable los estudios demográficos centrados en la dinámica entre la esfera doméstica y la extradoméstica de las mujeres en distintas latitudes, poniendo de relieve los factores que favorecen la compaginación de roles.

Cherlin (1980) analiza las intenciones futuras en cuanto a los roles dentro y fuera del hogar de las mujeres estadounidenses entre 1969 y 1975 como determinantes de la postergación de la entrada en unión, encontrando un aumento de mujeres con intenciones futuras de participar en el mercado laboral por encima de los roles domésticos en las mujeres más educadas.

En Alemania, Blossfeld y Huinink (1991) ponen a prueba el marco expuesto por Becker (1991) y, con datos de la población femenina, analizan hasta qué punto la inversión en capital humano que realizan las mujeres, tanto en la escuela como en el mercado laboral, explica el retraso en la entrada en unión y maternidad. Los autores encuentran que el retraso en la entrada en unión se deriva en gran medida del aumento del tiempo que pasan en el sistema escolar, que resulta incompatible con los roles familiares (unión y maternidad). Pero no encuentran un efecto grande de la participación laboral, que impacta solo en el retraso del primer hijo, mostrando el conflicto de desempeñar ambos roles de manera simultánea, especialmente entre aquellas mujeres que han invertido más en sus carreras profesionales.

De manera similar, pero incorporando a la población masculina, Liefbroer y Corijn (1999) analizan la población flamenca y holandesa, y señalan que el logro educativo tiene una influencia negativa más fuerte para las holandesas en comparación con las flamencas, pues en el caso de las primeras, la entrada en unión se encuentra más ligada a la maternidad y es donde radica la incompatibilidad de roles más que en la unión en sí misma. En ambas poblaciones, el desempleo favorece la unión entre las mujeres, no ocurre lo mismo entre los hombres, sugiriendo que estos últimos siguen siendo considerados los principales proveedores y reflejando que la diferenciación en los roles por sexo perdura en la sociedad.

Más recientemente Xie et al. (2003) en Estados Unidos, utilizan el historial escolar y laboral de hombres y mujeres para crear medidas más refinadas sobre los ingresos presentes y futuros, y utilizarlos como factor explicativo del comportamiento del mercado matrimonial, incorporando las diferencias entre la entrada en matrimonio y cohabitación. Los autores encuentran evidencia de un efecto positivo entre los ingresos potenciales únicamente para los hombres en el caso del matrimonio, sin que resulte un efecto en el caso de la cohabitación. Por lo general, los estudios empíricos recientes realizados en los países occidentales apuntan a que el empleo tanto de hombres como de las mujeres está asociado positivamente a la unión, sobre todo en relación al matrimonio y a las cohortes recientes, aunque la fuerza de la asociación es más débil entre las mujeres y no se



ha encontrado esa diferenciación de género en relación al impacto de la calidad del empleo. (Chen-Lan Kuo, y Raley, 2016; Schneider et al., 2019).

En otros contextos demográficos, se encuentran los estudios de Egel y Salehi-Isfahani (2010) y Jensen (2012), los primeros analizan a la población iraní entre 15 y 29 años, que forman parte de cohortes muy numerosas que son producto de las altas tasas de fecundidad de finales de los años setenta y principios de los ochenta, por lo que se enfrentan a fuertes presiones en el acceso a la educación, la demanda de empleos, así como a rígidas normas sociales en cuanto al matrimonio, que dictan como requisito de entrada la estabilidad laboral de los hombres. Entre los hombres, encuentran evidencia del efecto negativo del desempleo en la unión. Las mujeres muestran un retraso significativo de la unión, producto de un aumento en la experiencia laboral y logro educativo, y dicho efecto, es particularmente importante en las universitarias. Lo anterior da muestra de una sociedad en transición, en donde las normas sociales rígidas de diferenciación de roles de género parecen coexistir con nuevos patrones por parte de un sector de la población, en este caso las mujeres más escolarizadas. Jensen (2012), en el contexto rural de la India, muestra evidencia del impacto de una campaña de reclutadores sobre posibles puestos de empleo femenino en las aspiraciones e intenciones acerca de los roles familiares y profesionales de las mujeres. El autor encuentra que, durante el periodo de observación de tres años, las mujeres mostraron cambios en las actitudes concernientes a la permanencia en el sistema escolar, el número de hijos y la posibilidad de participar en el trabajo fuera del hogar en el futuro. Dichos resultados reflejan indicios de un cambio ideacional a través del ofrecimiento a las mujeres de una posible participación en otros roles extradomésticos en un contexto altamente segregado por sexo.

Pasando al contexto regional, América Latina se ha caracterizado por una serie de contrastes, no obstante, ha mostrado evidencia de una estabilidad en la edad a la unión con rasgos de un incipiente retraso (con excepción de los países del cono sur) (Esteve et al., 2010). Además, da muestra de altos y crecientes niveles de cohabitación, especialmente en los estratos socioeconómicos bajos y en zonas

rurales. (Castro-Martin, 2001,2002; Quilodrán, 2001). En cuanto a la participación laboral femenina, a partir de la década de los ochenta, se observó un crecimiento importante y sostenido de las tasas de empleo, no obstante, los niveles son relativamente bajos en comparación con el de otras regiones, alcanzando tasas de participación promedio cercanas al 50% hacia finales de los noventa. Cabe mencionar que el aumento de la participación no fue de la misma magnitud en toda la región, se registró un aumento hasta del 50% en algunos países de América del Sur y de apenas un 10% en países como Honduras y México. Aunado a ello existen diferencias importantes por grupos de edad, estrato socioeconómico y situación conyugal, reflejando un incremento especialmente importante de las mujeres casadas en este periodo (Piras, 2006).

En el caso particular de México, a pesar del aumento de la participación femenina en el mercado laboral, las tasas registradas han sido históricamente bajas si las comparamos con países similares en desarrollo y características demográficas. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) la tasa de participación femenina en México en 2019 era del 44.7% por debajo de países como Brasil (53.6%), Colombia (56%) y Bolivia (61%) (ILO, 2020).

Además, desde el 2005 se observa un estancamiento en la participación de las mujeres en el mercado laboral. Dicho estancamiento se presenta de forma importante en las mujeres en soltería que, si bien registran los niveles más altos de participación, junto con las divorciadas y separadas, contrasta con el incremento de las casadas y aquellas que viven en unión libre, mostrando una tendencia a la convergencia con aquellas que no han entrado en unión. Esta tendencia ha sido explicada como una estrategia de los hogares para mantener el nivel de vida de los hijos y compensar la precarización del ingreso de los cónyuges considerados proveedores principales (ONU Mujeres, 2019; Sánchez Peña, 2014).

El estancamiento de las tasas de empleo de las mujeres contrasta con la rápida expansión escolar registrada en las últimas décadas. No obstante, cabe mencionar que el contexto laboral en México ha sido afectado por crisis económicas recurrentes desde finales de los años setenta, además de un proceso de

reestructuración de la economía basado en la reducción del papel del Estado, la disminución de los trabajos en el sector público, el aumento de la privatización y la apertura comercial, que no fue acompañada por el dinamismo tecnológico requerido en la era globalizadora. Estos cambios han traído consigo una flexibilización y una precarización del mercado laboral. Aunado a lo anterior, las mujeres se han visto enfrentadas a un aumento de los altos niveles de informalidad ya existentes en el mercado (Abramo y Valenzuela, 2005; Denier y Masferrer, 2020; Pacheco, 2007; Pedrero-Nieto, 2009), así como a una creciente segregación ocupacional, quedando relegadas a empleos eventuales que brindan poca seguridad, alta rotación y volatilidad. Dichas condiciones han sido relacionadas, en primer lugar, con las dificultades en la primera inserción laboral y, posteriormente, con las intermitencias que experimentan las mujeres en el mercado de trabajo durante los años de formación familiar (Cruz Piñeiro, 1994; Pérez-Baleón, 2012). En el caso específico de México, estas intermitencias se inician con la entrada en unión, ya que ésta se encuentra estrechamente ligada con el inicio de la maternidad, coincidiendo con el aumento del trabajo doméstico, y se prolonga hasta pasados los primeros años de edad de los hijos, abarcando un periodo considerable de la trayectoria laboral (Ariza y Oliveira, 2005; Escoto Castillo, 2020; Suárez López 1992).

En México se ha analizado la relación entre el mercado laboral y la entrada en unión desde distintas perspectivas. García Guzmán y Oliveira (1994) profundizan en la conexión de los roles domésticos con los extradomésticos durante la década de los setenta y ochenta, una época que se caracterizó por el paso de una situación de bonanza a una crisis económica. Las autoras encuentran cambios importantes en la participación económica femenina, tales como un aumento del empleo en el sector terciario de la economía y una disminución de los trabajos de tipo asalariado en favor de aquellos por cuenta propia, con la flexibilización y vulnerabilidad que esto conlleva. Si bien utilizan datos transversales y se enfocan más en el vínculo con la maternidad, muestran que el aumento de la participación de las mujeres proviene de aquellas de mayor edad, casadas y con hijos que, como respuesta a la crisis económica, salen al mercado de trabajo para complementar el ingreso familiar.

En una línea similar Ariza y Oliveira (2005), con datos de tipo longitudinal, analizan la relación de las mujeres con el trabajo en los años alrededor de la entrada en unión (antes, en el momento y después) de tres cohortes de mexicanas. Las autoras evidencian la propensión de las mujeres a interrumpir la trayectoria laboral en los momentos previos y simultáneos a la unión. A pesar de afirmar que dicho fenómeno tiende a disminuir en las cohortes más jóvenes, señalan que los factores socioeconómicos y las desigualdades sociales condicionan las salidas del trabajo. Destacan la menor propensión de abandonar el empleo de las mujeres con nivel bachillerato o más, así como de aquellas con ocupaciones técnicas o profesionales.

Parrado y Zenteno (2002; 2005b) también ahondan en las características del empleo de las mujeres y destacan el desfase de oportunidades laborales acorde con el rápido aumento de sus niveles educativos, ya que observan en ellas un incremento poco significativo en las actividades profesionales en la más alta jerarquía ocupacional. Además, señalan que, dada la desigualdad social imperante en el país, distintos marcos explicativos coexisten sobre el rol de la mujer en el mercado laboral. Unos destacan que el papel de las mujeres como trabajadoras adicionales en el hogar, les posiciona en empleos segregados y flexibilizados, característicos de las economías globalizadas; otros, no obstante, basándose en la teoría del capital humano, argumentan que, de continuar aumentando el logro educativo de las mujeres, éstas tenderían a permanecer de manera más estable en el trabajo extradoméstico. Por otra parte, en lo que respecta a la entrada en unión, encuentran evidencia de una relación curvilínea entre la escolaridad y jerarquía ocupacional en la transición a la primera unión, mostrando que aquellas en mayor desventaja, enfrentan oportunidades tan limitadas en la estructura ocupacional, que priorizan la formación familiar; mientras que, las más privilegiadas, tienen mayor estabilidad económica y por lo tanto, mayor potencial en el mercado matrimonial para la conformación de familias de doble ingreso. La evidencia aportada por los autores se encuentra en contra de lo expuesto por la teoría de la independencia económica femenina que representaría un costo de oportunidad más alto la entrada en unión para aquellas que tienen mejor posición en el mercado laboral y tenderían a aplazar este evento. Además, no encontraron diferencias significativas en el

tránsito a la primera unión entre las mujeres que no trabajan y aquellas con ocupaciones profesionales y calificadas.

Finalmente, Lindstrom y Brambila Paz (2001) analizan tanto la entrada en unión como la maternidad, prestando especial atención al perfil educativo y laboral de las mujeres nacidas entre los años cuarenta y sesenta. Los autores exponen la incompatibilidad entre el rol de estudiante y la unión; también, muestran evidencia moderada en favor de la teoría del cambio ideacional que provee el logro educativo, es decir, que a través de la escolaridad las mujeres ven oportunidades en ámbitos distintos al familiar, además de obtener capacitación para la entrada al mercado laboral, por lo que postergan la entrada en unión. Con respecto al tipo de empleo, las mujeres asalariadas muestran menor riesgo de entrada en unión y una fuerte relación de dicho evento con la salida del empleo. También destacan la importancia de la coyuntura económica, encontrando que el crecimiento económico retrasa la entrada en unión en edades tempranas y el efecto inverso en edades tardías.

A partir de aquí, el presente capítulo tiene como objetivo principal aportar nuevas evidencias de la relación entre participación en el mercado laboral y entrada en unión incorporando al estudio cohortes de mujeres más recientes, así como una aproximación del papel de las mujeres en el trabajo a través del análisis de datos longitudinales retrospectivos; además de profundizar en las diferencias entre tipo de unión (cohabitación y matrimonio). Las preguntas de investigación que motivan este apartado son ¿Cuáles son los patrones de entrada en unión y al empleo por primera vez? ¿Cómo ha cambiado la participación laboral previa a la unión en distintas cohortes de nacimiento? ¿Existen comportamientos diferenciados en la primera unión de acuerdo con la situación laboral? ¿De qué manera influye el tipo de empleo en el tránsito a la unión? y ¿Qué otros factores median esta relación?

### 2.3 Fuentes y metodología

La Encuesta Demográfica Retrospectiva EDER 2017 (INEGI, 2017) ofrece la oportunidad de vincular una serie de acontecimientos vitales de la población mexicana al capturar el inicio de varios eventos (primera unión, primer hijo, primer

empleo, primera migración) de individuos nacidos en distintos momentos. Resulta así idónea para desarrollar el análisis de la relación entre la participación de la mujer en el mercado laboral y su entrada en la primera unión, debido a que se cuenta con información del estatus de ambos eventos en cada año de vida, así como de las distintas características sociodemográficas del individuo en cada uno de ellos. De esta forma, es posible otorgar un panorama amplio de esta relación a través del tiempo, así como de los posibles efectos que puedan mediar en ella. Para ello se utiliza en el análisis la información retrospectiva de esta encuesta de 5 cohortes de mujeres nacidas entre 1965 y 1989 (1965-1969, 1970-1974, 1975-1979, 1980-1984 y 1985-1989). Se omite la información de la cohorte más joven, 1990-1994, porque ha tenido un limitado tiempo de exposición para entrar en el empleo y en unión en el momento de la encuesta.

En primer lugar, se realiza un análisis descriptivo por cohortes de la prevalencia de la primera unión y el primer empleo por edad, con la finalidad de mostrar las tendencias generales a través del tiempo de ambos eventos, poniendo énfasis en las diferencias por nivel educativo, distinguiendo 4 niveles (primaria, secundaria, bachillerato y universidad). A continuación, también con un análisis descriptivo, se vinculan ambos eventos observando las pautas de participación laboral previas a la unión para el cálculo de las probabilidades de entrar en unión en los próximos tres años en cada año de vida, entre los 15 y 35 años de edad para cada una de las cohortes, distinguiendo: entre aquellas mujeres 1) que nunca han laborado en el mercado de trabajo, 2) las que se encuentran trabajando y 3) las que lo hicieron en el pasado, pero han dejado de hacerlo. Así, por ejemplo, se incluyen en el denominador a todas las mujeres de 15 años que no están unidas y no trabajan y en el numerador las mujeres que se casaron a los 16, 17 o 18 años (3 próximos años), para los 16 años el denominador son todas las mujeres que no se han unido y no trabajan a los 16 años y en el numerador aquellas que se casan a los 17, 18 o 19, y así sucesivamente hasta llegar a los 35. Aquellas que se unieron a los 18 por ejemplo, ya no son incluidas en el denominador para el cálculo de los 19 años. El cálculo de probabilidades se hace por cohorte y nivel educativo.

En segundo lugar, el análisis se basa en la realización de 8 modelos de supervivencia de tiempo discreto, en los cuales se estiman los parámetros para calcular el riesgo de ocurrencia del evento de entrada en unión en cada momento en el tiempo a través del método máxima verosimilitud (Singer y Willet, 2003), prestando especial atención al efecto de la situación de las mujeres en el mercado laboral. Para ello, se inicia el periodo de observación a los 12 años de edad, que es el momento en donde se empiezan a registrar las uniones en la encuesta, y se observan hasta los 35 años, cuando se establece la censura en aquellas mujeres que no experimentaron el evento.

En los dos primeros modelos se incluyen a todas las mujeres de la encuesta, además de las covariables de la edad cuadrática, cohorte (5 cohortes), ámbito rural (localidades menores de 15 mil habitantes) y urbano (15 mil habitantes o más), asistencia escolar en cada año de observación y nivel de instrucción alcanzado; y en el segundo modelo, se incorpora la relación con el mercado laboral. Esta variable se operacionaliza en las tres categorías previamente mencionadas en el análisis descriptivo (nunca ha trabajado, no trabaja, pero trabajó antes y trabaja). Dicha variable es cambiante en el tiempo, por lo que una mujer puede situarse en distinta categoría en distintos años previos a la primera unión. El tamaño de muestra es de 9516 mujeres, de las cuales 8182 experimentaron el evento de unión dentro de la ventana de observación.

En los siguientes seis modelos, el análisis se concentra en aquellas mujeres que han tenido empleo antes de entrar en unión o en el momento de la encuesta en caso de no haber experimentado ésta, por lo que el tamaño de la muestra se reduce a 6053 mujeres, de las cuales 4874 experimentaron el evento dentro del periodo de observación. Para este grupo de mujeres, además de analizar el riesgo de entrada a la primera unión, se incorpora un modelo de riesgos en competencia (últimos 4 modelos) en donde la salida de la exposición al riesgo de las mujeres contempla la diferencia por tipo de unión (cohabitación y matrimonio) y permite obtener parámetros para ambos tipos. En nuestra muestra se registraron 2049 primeras uniones como cohabitación y 2825 matrimonios.

En 3 de los modelos reservados para las mujeres con experiencia laboral, se incluyen nuevas covariables que hacen referencia a distintas dimensiones de la participación laboral. Para observar si existe diferencia en el efecto de la participación laboral de acuerdo con el tipo de ocupación del último empleo, se establece una variable a partir de la codificación establecida por el Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones 2011 (SINCO), con una jerarquía de 4 categorías ocupacionales, teniendo en la parte más baja a las que desempeñan 1) actividades de tipo manual no calificadas, que incluyen a las trabajadoras domésticas, agrícolas, ambulantes, etc.; posteriormente, se encuentran 2) las actividades manuales que requieren cierto tipo de calificación, como las artesanas, modistas, bordadoras y cuidadoras, entre otras; después; 3) las actividades no manuales no calificadas y semicalificadas, tales como dependientas, secretarias y trabajadoras administrativas; y en la cima, se sitúan 4) las actividades no manuales de tipo calificado, abarcando a las profesionistas, abogadas, médicos, arquitectas y contadoras, entre otras (Cuevas Ramírez, 2014).

Una segunda dimensión que se incorpora en los modelos realizados para las mujeres con experiencia laboral es la intensidad de esta experiencia laboral, que se mide a través de la incorporación de la variable años de experiencia laboral, que también es cambiante en el tiempo. De igual forma, y con base en lo mencionado por estudios previos, se incluye una variable dicotómica indicando el año posterior a la salida laboral en caso de hacerlo, como predictor que indicaría si el abandono de la actividad económica tiene un efecto positivo en la ocurrencia de la entrada unión. Además, en esta serie de modelos también se incluyen las variables de control antes mencionadas.



## 2.4 Resultados

### 2.4.1 Análisis descriptivo: entrada en unión y participación laboral

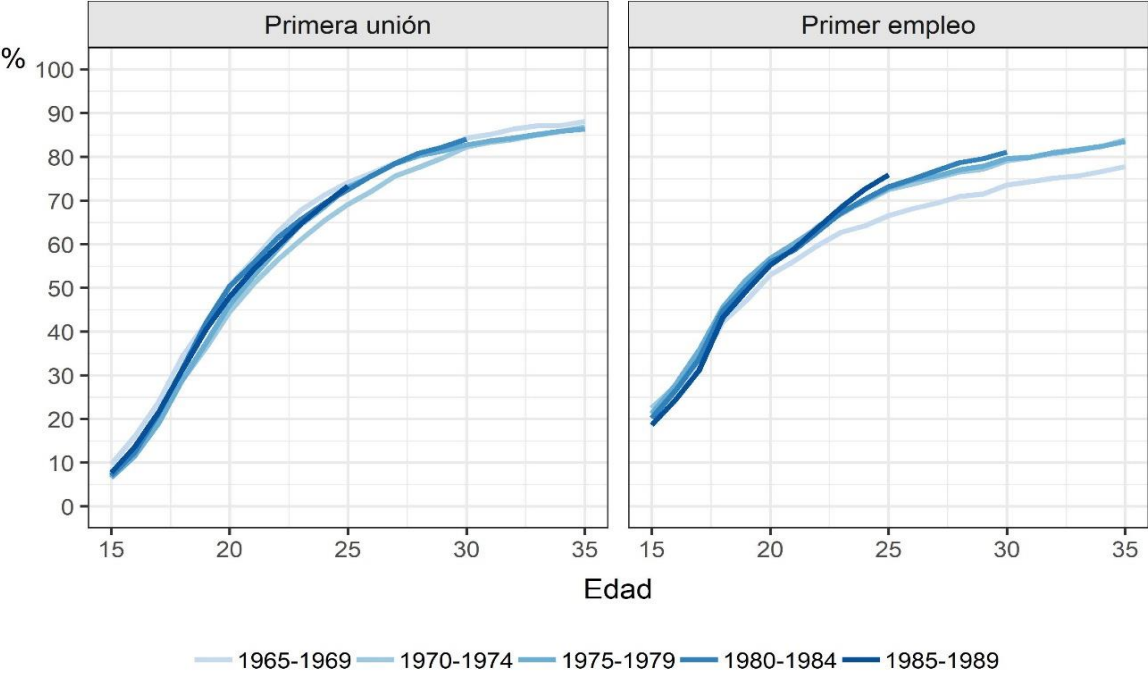
#### 2.4.1.1 Cambios en la entrada en unión y participación laboral por cohorte de nacimiento y nivel educativo

El gráfico 2.1 muestra el porcentaje acumulado de mujeres que han experimentado su primera unión y su primer empleo a cada edad a partir de los 15 años por cohorte de nacimiento. En términos generales se muestra una estabilidad en ambos eventos a través del tiempo, las curvas de unión y de participación laboral de las cohortes son muy parecidas, con excepción de la cohorte más antigua, que muestra niveles más bajos de participación laboral con respecto al resto. Asimismo, se muestra un muy ligero aumento en las mujeres que entran al mercado laboral a partir de los 20 años a medida que las cohortes rejuvenecen. Además, se observa el patrón de entrada en unión casi universal y a edades tempranas, llegando a niveles cercanos al 50% a los 20 años de edad y al 90% a los 35 años, mientras que el primer empleo supera ligeramente el 80% para las tres cohortes intermedias.

En el gráfico 2.2 se desglosan ambos eventos (primera unión y primer empleo) por nivel de escolaridad, como se observó en el capítulo previo se muestra un ligero descenso en los patrones de entrada en unión de los niveles de instrucción extremos de las cohortes más jóvenes. No obstante, aquellas mujeres con 6 años de escolaridad o menos (Primaria) siguen registrando los niveles más altos de unión a más cortas edades, partiendo de alrededor de 20% a la edad de 15 años y alcanzando el 60% a los 20 años, cuando en las universitarias solo algo más del 10% están unidas. Las universitarias reflejan los niveles más bajos durante todo el periodo de observación, alcanzando un 80% a los 35 años en la cohorte más antigua; de manera análoga, este grupo de mujeres son las que registran los niveles más altos de entrada al mercado de trabajo, alcanzando el 90% en las últimas edades, y con una tendencia al alza en aquellas nacidas entre 1985 y 1989 posterior a los 20 años de edad. En los niveles medios de escolaridad encontramos un adelanto en la primera unión a medida que la cohorte rejuvenece y es evidente

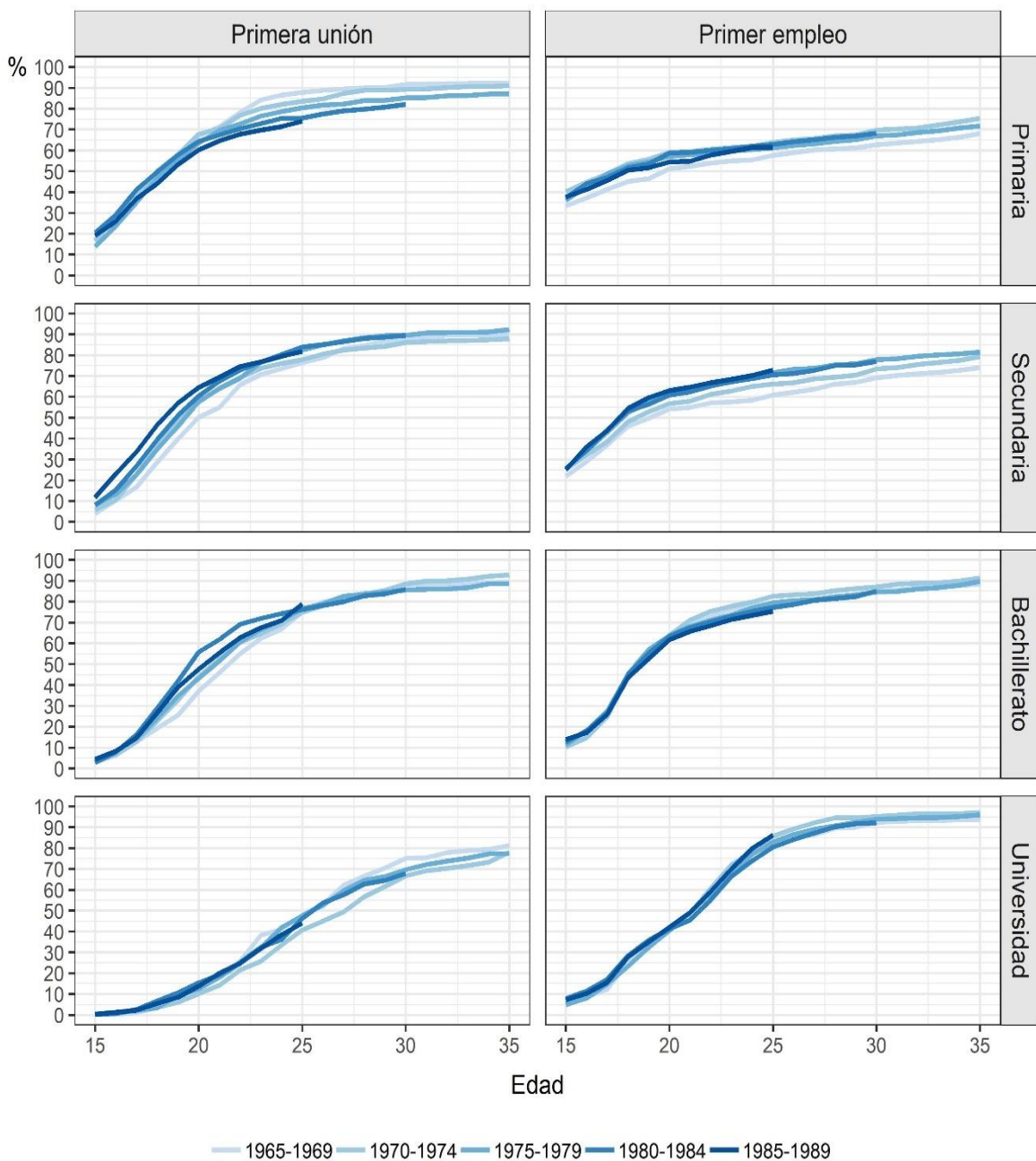
desde el inicio del periodo de observación en el caso de la secundaria. En cuanto a la entrada al primer empleo, las mujeres con nivel bachillerato, son las únicas que muestran niveles más bajos a partir de los 20 años en contraposición con las de nivel secundaria las cuales muestran los aumentos más notables, no obstante, este grupo de mujeres registra niveles más bajos que las más escolarizadas a edades mayores y muestran una pendiente más plana al final del periodo analizado. En la unión y en el mercado laboral, se observan pocos cambios en el tiempo.

**Gráfico 2.1.** Porcentaje acumulado de mujeres en primera unión y primer empleo por edad y cohorte de nacimiento



Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

**Gráfico 2.2.** Porcentaje acumulado de mujeres en primera unión y primer empleo por edad, cohorte de nacimiento y nivel de escolaridad

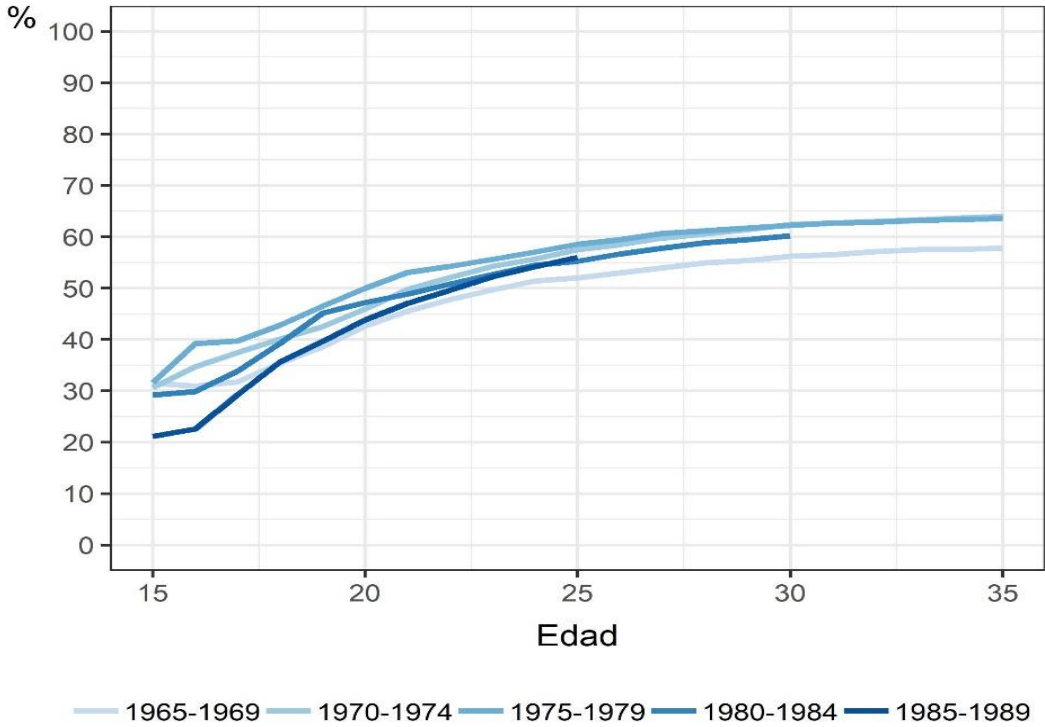


Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

### 2.4.1.2 Relación entre la participación laboral y empleo por cohorte de nacimiento y nivel educativo

El gráfico 2.3 analiza únicamente a aquellas mujeres que han experimentado la primera unión y la vincula con la entrada en el mercado laboral previa a la ocurrencia de este evento. En ella se observa como en las primeras edades del periodo de observación, que coinciden con la etapa escolar, hay una disminución de las mujeres que entraron al mercado laboral antes de la primera unión, principalmente de aquellas nacidas entre 1985 y 1989. Pasados los 20 años de edad, se muestra una tendencia a la estabilidad en el tiempo. Si nos fijamos alrededor de los 21 años (edad cercana a la mediana de entrada en unión) observamos que únicamente el 50% de las mujeres había experimentado la entrada al mercado laboral. Para los 30 años se alcanzan niveles de alrededor del 60% en todas las cohortes con excepción de la primera que presenta un nivel aproximadamente 5 puntos porcentuales más bajo que las demás.

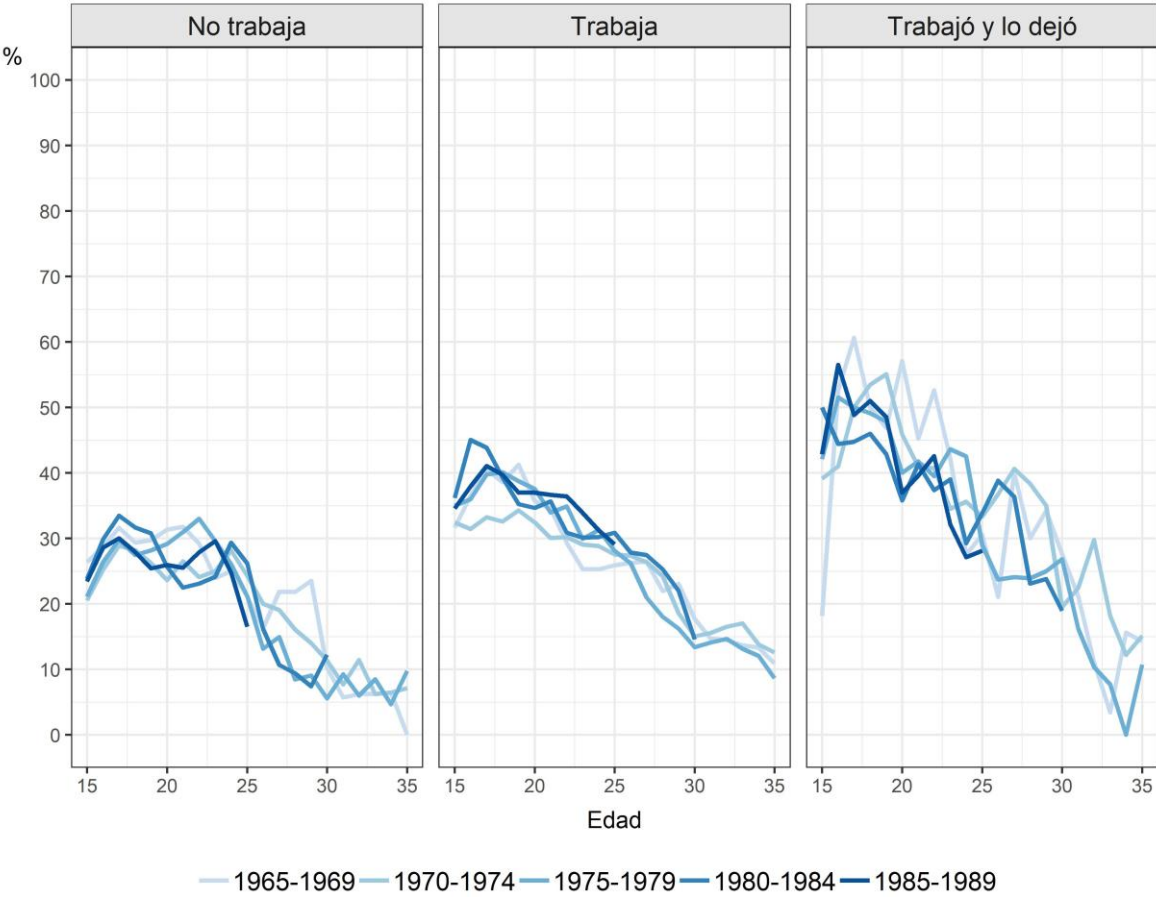
**Gráfico 2.3.** Porcentaje acumulado de mujeres que tuvieron su primer empleo antes de entrar en unión por edad y cohorte de nacimiento



Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

Cabe mencionar que en la muestra analizada encontramos que antes de casarse, el 38.6% (3158) de las mujeres no había entrado al mercado laboral, y de las que lo hicieron, el 78% se encontraba trabajando en el momento de la unión y el 22% (1109) lo había dejado. También pudimos observar que, de éstas, el 43% lo dejó el año en que se unieron y el 24% el año previo a la unión.

**Gráfico 2.4** Probabilidad de las mujeres de unirse en tres años en función de su situación laboral a cada edad y su cohorte de nacimiento

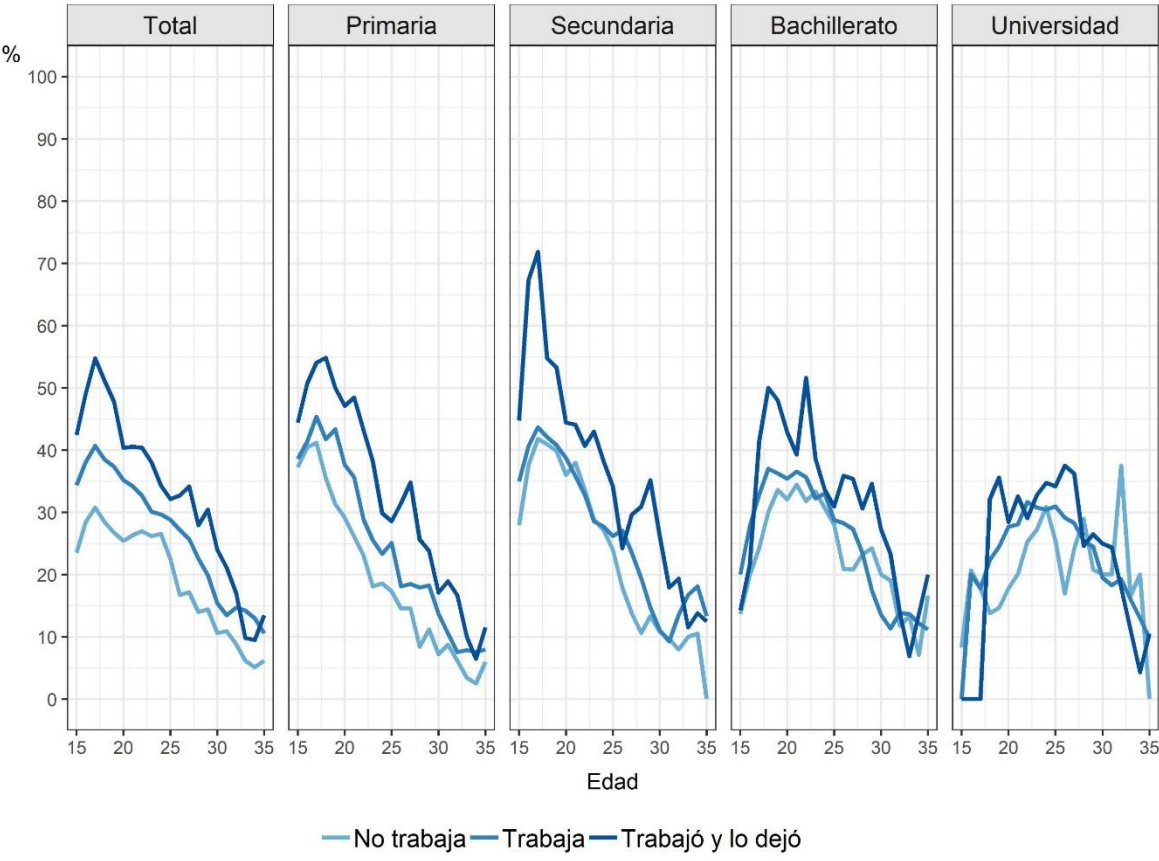


Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

En el gráfico 2.4 se muestra el porcentaje de mujeres que entran en unión en los próximos tres años a partir de los 15 años de edad hasta los 35 tomando en cuenta su situación laboral (no trabaja, trabaja, trabajó y lo dejó). En general, se observa que en las tres situaciones laborales existe estabilidad a lo largo de las cohortes, mostrando un incremento entre los 15 y los 18 años en los tres paneles, seguido de

un paulatino descenso. Además, son aquellas que no han entrado al mercado laboral las que muestran menores porcentajes de entrada en unión, por el contrario, aquellas que interrumpieron su carrera laboral son las que presentan mayores niveles a lo largo de las cohortes.

**Gráfico 2.5** Probabilidad de las mujeres de unirse en tres años en función de su situación laboral a cada edad y su nivel de escolaridad. Mujeres nacidas entre 1965 y 1989



Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

En el gráfico 2.5 se muestran los porcentajes de entrada en unión en los próximos tres años por situación laboral y nivel de escolaridad. Para el total de la población (*izquierda*) se muestran diferencias entre los tres estados. Al igual que en la figura previa, las mujeres que tienen experiencia laboral antes de la unión pero que han

salido del mercado son las que muestran mayores porcentajes de entrada a lo largo del periodo observado, seguidas por aquellas que se encuentran ocupadas en el mercado de trabajo, siendo las que no tienen experiencia laboral las que muestran menores porcentajes. Las diferencias más grandes se muestran entre los 15 y 25 años. Ahora bien, con respecto al nivel escolar, se observa que las diferencias más marcadas ocurren en los niveles más bajos, siendo claras entre las tres categorías en la primaria, mientras que en la secundaria únicamente aquellas que han salido del trabajo muestran niveles más altos (a los 17 años, el 71% se casa en los tres próximos años en comparación con el 41% y 43% de aquellas que nunca han trabajado y las que se encuentran trabajando respectivamente) y tienden a la convergencia a medida que la edad aumenta. En el lado opuesto se encuentran las más escolarizadas, en donde prácticamente no existe diferencia por situación laboral en los años observados y se muestra una curva con forma de “U” invertida en todas las situaciones laborales.

#### 2.4.2 Modelos de transición a la primera unión

El cuadro 2.1 muestra los parámetros estimados (razones de momios) a través de los modelos de historia de eventos realizados para la transición a la primera unión de las mujeres mexicanas. En el modelo M1.1 se observa un efecto positivo en las dos cohortes más jóvenes, reflejando mayor riesgo de entrada en unión (8% y 11% más alto que la primera respectivamente). Además, se muestra la relación inversa entre escolaridad y la primera unión analizada en la primera parte del capítulo, es decir, las mujeres con nivel primaria muestran un mayor riesgo de entrar en unión por primera vez (13%), de manera opuesta, las universitarias son menos propensas (20%) que aquellas con nivel secundaria (7-12 años de escolaridad), esto aún después de controlar por la asistencia escolar, la cual refleja un fuerte y significativo efecto inhibitor. Sin embargo, no se encontró diferencia estadísticamente significativa entre los niveles secundaria y bachillerato.

El modelo M1.2, también referido al conjunto de mujeres, incorpora la situación laboral como covariable en tres categorías, esto mejora el ajuste con respecto al

modelo previo, sin modificar los efectos de las variables iniciales, salvo el de la cohorte que disminuye ligeramente. Por otra parte, confirma lo expuesto en el análisis descriptivo sobre la participación en el mercado laboral, encontrando un aumento estadísticamente significativo (91%) en la propensión de entrada en unión por parte de las mujeres que tienen experiencia laboral pero que han dejado de participar en este tipo de actividad con respecto a aquellas que se encuentran trabajando, sin encontrar diferencia entre éstas últimas y aquellas que nunca han trabajado.

En lo que respecta a las mujeres con experiencia laboral previa a la unión o al momento de la encuesta, los modelos M2 a M4 incluyen únicamente aquellas mujeres con esta condición. En el modelo M2.1 se muestran parámetros similares a los modelos previos que incluyen al conjunto de mujeres, con excepción del nivel primaria que no muestra diferencia estadísticamente significativa con respecto a su nivel inmediato superior en la entrada en unión. Al incorporar las variables relacionadas con la participación en el mercado laboral (Modelo 2.2) encontramos, por un lado, que la escolaridad no muestra efectos diferenciadores estadísticamente significativos; en contraste, se muestra que a medida que las mujeres se encuentran en un nivel más alto en la jerarquía ocupacional en su último empleo, el riesgo de entrada en unión descende, siendo las empleadas en trabajos de tipo no manual calificado, un 35% menos propensas de experimentar la primera unión. No obstante, la variable que indica el año posterior a la salida del mercado laboral muestra un 91% mayor riesgo de entrar en unión. Los años de experiencia laboral muestran un ligero efecto positivo de apenas 7%, lo cual podría explicarse a través de la estrecha relación con la edad de la mujer (coletaridad). Cabe destacar que no se encontró evidencia de que el tipo de empleo varíe por nivel educativo, ni de que la salida del empleo tenga efectos diferenciados por categoría ocupacional (resultados no mostrados), sin embargo, dicho resultado puede deberse a la importante reducción que sufrió el tamaño de muestra para estos modelos.



**Cuadro 2.1.** Modelos de análisis de supervivencia del tránsito a la primera unión de las mujeres mexicanas (razones de momios)

Variables	Todas las mujeres		Mujeres con experiencia laboral					
	M1.1	M1.2	M2.1	M2.2	Cohabitación		Matrimonio	
					M3.1	M3.2	M4.1	M4.2
<b>Cohorte</b>								
<i>1965-1969 (Referencia)</i>								
1970-1974	0.89**	0.88**	0.93	0.92	1.02	1.00	0.89	0.88*
1975-1979	0.94	0.93	1.01	1.01	1.30**	1.31**	0.87*	0.87*
1980-1984	1.08*	1.06	1.11*	1.11*	1.71***	1.72***	0.83**	0.83**
1985-1989	1.11**	1.09*	1.13*	1.14*	2.16**	2.20**	0.70***	0.70***
<b>Participación mercado laboral</b>								
<i>Trabaja (Referencia)</i>								
No trabaja, pero trabajó antes		1.91***						
Nunca ha trabajado		0.98						
<b>Categoría ocupacional</b>								
<i>Manual no calificado (Referencia)</i>								
Manual calificado				0.81***		0.76***		0.81*
No manual no calificado				0.79***		0.65***		0.92
No manual calificado				0.65***		0.45***		0.86*
<b>Año posterior a la salida del mercado laboral</b>								
				1.91***		1.93***		1.90***
<b>Años de experiencia laboral</b>								
				1.07***		1.07***		1.07***
<b>Escolaridad</b>								
<i>Primaria (Referencia)</i>								
Primaria	1.13***	1.13***	1.08	0.95	1.25***	1.06	0.95	0.85**
<i>Secundaria (Referencia)</i>								
Bachillerato	1.01	1.02	0.98	1.07	0.83**	0.95	1.09	1.16**
Universidad	0.80***	0.83***	0.80***	1.10	0.51***	0.81*	1.05	1.32***
<b>Asistencia escolar</b>								
	0.28***	0.28***	0.22***	0.22***	0.20***	0.21***	0.23***	0.24***
<b>Ámbito</b>								
<i>Rural (Referencia)</i>								
Urbano	0.96	0.96	1.00	1.06	0.87**	0.96	1.11*	1.16**
<b>Tiempo</b>								
<i>Edad (Referencia)</i>								
Edad	2.27***	2.21***	2.26***	2.27***	1.90***	1.92***	2.65***	2.6***
Edad <sup>2</sup>	0.98***	0.98***	0.98***	0.98***	0.99***	0.99***	0.98***	0.98***
<b>Constante</b>								
	0.00***	0.00***	0.00***	0.00***	0.00***	0.00***	0.00***	0.00***
p<.05*, p<.01**, p<.001***								
BIC	52870.64	52613.52	32908.43	32602.95	39268.92	38985.29		
Eventos	8182		4874		2494		3029	
APV	119514		86452					

Finalmente, los modelos M3 y M4 contienen los resultados del modelo de riesgos en competencia diferenciando por tipo de unión (cohabitación y matrimonio). En lo que respecta a la cohabitación (*modelo M3.1*), se muestra evidencia significativa del aumento de este tipo de unión a través del tiempo a partir de la cohorte 1975-1979 con respecto a aquellas nacidas entre 1965-1969, llegando a ser 2 veces más propensas las más jóvenes de entrar en este tipo de unión por primera vez; además, se destaca el efecto del contexto en el que viven las mujeres, siendo menos propensas (13%) aquellas que habitan en zonas urbanas (15 mil habitantes o más). Asimismo, se observa una relación inversa con los niveles de escolaridad, las menos escolarizadas tienen 25% más riesgo de experimentar la entrada en este tipo de unión con respecto a aquellas con nivel secundaria. En un segundo modelo (*modelo M3.2*), se incluyeron las características laborales, encontrando que el efecto del contexto de residencia, así como el del nivel primaria y bachillerato se diluyen, permaneciendo únicamente el efecto negativo de las universitarias, aunque éste disminuye a 19%. Con respecto a las categorías ocupacionales del último empleo, la relación es inversa y significativa, las mujeres ocupadas en trabajos de tipo no manual y calificado, como las profesionistas son 55% menos propensas de entrar en unión de tipo cohabitación con respecto a aquellas ocupadas en actividades manuales no calificadas. Para este tipo de unión, la salida del mercado laboral también refleja un importante efecto positivo en la entrada en cohabitación en cada momento en el tiempo (93%).

Los modelos M4.1 y M4.2 corresponden a los resultados de entrada en unión en la categoría de matrimonio, donde encontramos la tendencia opuesta a la cohabitación, siendo paulatinamente menor el riesgo de entrar en este tipo de uniones en las cohortes más jóvenes. De igual forma, se estima que las mujeres urbanas tienen 11% mayor propensión de entrada en matrimonio. En cuanto a la escolaridad, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, salvo por el efecto inhibitor de la asistencia escolar que disminuye el riesgo en un 77% de las mujeres que se encuentran dentro del sistema escolar. Al igual que en los modelos previos, en una segunda etapa se incorporaron las variables de tipo laboral (*modelo M4.2*), las cuales además de mejorar el ajuste, transforman las categorías escolares

en significativas, mostrando a las más escolarizadas (bachillerato y universidad) con una mayor propensión de entrada en matrimonio a cada momento en el tiempo (16 y 32% respectivamente). En cuanto al tipo de empleo resulta estadísticamente significativo el efecto negativo, aunque modesto, de aquellas mujeres cuyo último empleo es de tipo calificado (manual y no manual) con menor riesgo de entrada en matrimonio. Al igual que en la cohabitación, la salida del mercado laboral muestra un efecto positivo y estadísticamente significativo, aunque ligeramente menor.

## 2.5 Discusión y conclusiones

A través de las biografías de cinco cohortes femeninas nacidas entre 1965 y 1989, en el presente capítulo se analizaron, primero, los cambios en el tiempo de la entrada en unión y de la participación laboral por edad y nivel de instrucción, y, segundo, la interacción entre ambas biografías. En concreto, se han examinado (a) los cambios por cohortes, edad y nivel educativo de la experiencia laboral previa a la unión; (b) los porcentajes de unión a cada edad en los tres años posteriores en función de la situación laboral en esa edad (no ha trabajado nunca, trabajó pero lo dejó, trabaja); y, por último, (c) se estudiaron los determinantes de entrada en unión, prestando especial atención al efecto de la participación laboral y el tipo de empleo, ahondando en la diferencia entre cohabitación y matrimonio. Se aportan así nuevos elementos de discusión y evidencias más recientes de la relación entre participación laboral femenina y entrada en unión en el contexto específico mexicano, en el que la expansión educativa entre las mujeres, así como un aumento no paralelo, pero sí importante, de su participación laboral en las últimas décadas, convive con un calendario temprano de la unión y una prevalencia cuasi universal prácticamente inalterable.

En primer lugar, encontramos una estabilidad en la ocurrencia de ambos eventos (primera unión y primer empleo) a través de las cohortes, no obstante, se mostraron diferencias por nivel educativo, observando tendencias opuestas en los extremos, teniendo a las más escolarizadas con mayores niveles de participación en el

mercado laboral y menor porcentaje de entrada en unión. Dicho hallazgo se encuentra en línea con lo expuesto por Parrado y Zenteno (2005b) donde reconocen que las universitarias representan un muy selecto grupo ya que se diferencian del resto, incluso de aquellas con nivel bachillerato, y orientan su comportamiento a la inversión de capital humano priorizando esta esfera.

Ahora bien, en lo que respecta a la relación entre la participación laboral y la unión, los resultados descriptivos señalan niveles más bajos de mujeres que entran al mercado laboral antes de la unión en las cohortes más recientes en edades más tempranas (15 a 18 años), lo que refleja el efecto de la expansión educativa y la incompatibilidad del rol de estudiante y trabajadora en el México contemporáneo. Por otro lado, en edades posteriores, encontramos estabilidad en las cohortes analizadas en unos niveles de participación relativamente bajos para el conjunto de cohortes, lo que indica persistentes bajas tasas en comparación con países similares en la región (Piras, 2006). En conjunto, dicho panorama reflejaría un desfase entre la rápida expansión educativa que ha impactado principalmente a las mujeres y la creación de empleos dentro en la estructura económica de acuerdo con la capacitación recibida en el sistema escolar, lo que dificultaría así la transición de la escuela al empleo (Parrado y Zenteno, 2005b). Esta situación ha sido atribuida a la situación demográfica imperante en donde los países con estructuras jóvenes ejercen fuertes presiones en el mercado de trabajo (Egel y Salehi-Isfahani, 2010), las cuales no pueden ser satisfechas si la estructura productiva no es lo suficientemente dinámica, desaprovechándose así la mano de obra disponible.

Posteriormente, a través de los modelos estadísticos confirmamos lo visualizado en la parte descriptiva al no encontrar diferencias significativas entre aquellas mujeres que se encuentran trabajando y aquellas que nunca lo han hecho en la transición a la primera unión; por lo que no fue posible aportar evidencia de acuerdo con lo expuesto por lo que no se encontraron evidencias para corroborar los planteamientos expuestos en la hipótesis de independencia económica de Oppenheimer (1988) que muestra la relación inversa entre la participación laboral femenina y la entrada en unión.

El modelo predominante es semitradicional, el que favorece la unión y trabajar antes de la unión en cierta medida, pero no en el momento de la misma. Esto concuerda con los resultados obtenidos en relación al efecto positivo de la salida del empleo un año antes de la entrada en unión. Estos hallazgos refuerzan las tesis de Ariza y Oliveira (2005), y Lindstrom y Brambila Paz (2001) sobre el carácter intermitente de la participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico, con una discontinuidad ligada a los eventos familiares. Aunque los autores observan una tendencia a la disminución de este efecto en sus investigaciones, con la incorporación de cohortes más jóvenes pudimos constatar que dicho comportamiento persiste. Nuestros hallazgos reflejan no sólo un escaso vínculo previo a la unión de las mujeres con el mercado laboral sino también un vínculo débil y a merced de los eventos familiares en estas cohortes recientes. A pesar de la reconfiguración de los empleos desempeñados por mujeres en las últimas décadas, que pasaron de ser predominantemente de tipo manual no calificado a los no manuales, principalmente en el sector servicios (*ver Anexo 2.1*), las precarias condiciones de trabajo (alta informalidad, flexibilización, y segregación ocupacional por sexo) (Cruz Piñeiro, 1994; Pacheco, 2007) impiden que el mercado laboral ofrezca los incentivos suficientes para permanecer en el empleo durante la entrada en roles de tipo familiar.

No obstante, encontramos diferencias en las pautas de entrada en unión de las mujeres por nivel educativo y tipo de empleo. En cuanto a la escolaridad, después de controlar por la asistencia escolar y la participación laboral, la relación inversa entre el nivel escolar y la entrada en unión persiste en los extremos, siendo las universitarias las que exhiben una menor propensión, mostrándose como un grupo sociodemográfico seleccionado en cuanto a su comportamiento, como lo mencionaba Parrado y Zenteno (2005b) y que da muestra del cambio ideacional que ocurre a través de la escolaridad. La expansión escolar en México principalmente ha incidido en el aumento de mujeres con estudios medios, pero son sólo las universitarias las que muestran ciertos indicios de un cambio de patrón con relación a las pautas de unión.

Cuando limitamos el análisis a aquellas con experiencia laboral, se evidencia que no son un grupo de mujeres homogéneo y que el tipo de ocupación importa. A pesar de que los grupos ocupacionales utilizados son grandes y no distinguen en detalle ciertas características del tipo de empleo, los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas y negativas con la jerarquía ocupacional del último empleo, ya que a medida que aumenta, la propensión de entrada en unión disminuye, es decir, las mujeres que se encuentran en mejores empleos muestran menos riesgo de entrada en unión.

Al ahondar en el tipo de unión de las mujeres con experiencia laboral la evidencia encontrada está en línea con los patrones previamente expuestos por varios autores en la población en general en México y en la región, en donde la cohabitación se presenta de manera creciente en las cohortes más jóvenes y continúa asociada con mujeres de zonas rurales y baja escolaridad (Castro-Martin, 2002, Pérez Amador, 2016, Quilodrán 2001). No obstante, al incorporar las categorías ocupacionales en el caso de la cohabitación, ambos efectos desaparecen (con excepción de las universitarias) y se muestra que las de mayor jerarquía ocupacional son menos propensas a entrar en este tipo de unión, mostrando como el efecto de la escolaridad pasa a través de la categoría ocupacional y se vuelve la discriminante. De manera opuesta, los matrimonios disminuyen de forma significativa su presencia en las cohortes más jóvenes y el efecto positivo de la escolaridad se vuelve significativo una vez controlando por la categoría ocupacional, aumentando el riesgo de entrar en este tipo de unión a medida que aumenta la escolaridad. Cabe mencionar que la salida del empleo resulta positiva y de similar magnitud para ambos tipos de unión, reflejando que las cohabitaciones representan la misma incompatibilidad de roles que los matrimonios por lo que al salir del empleo priorizan la esfera familiar independientemente del tipo de unión de entrada respaldando la tesis de Castro-Martin (2001,2002) sobre la persistencia de la dualidad del sistema de nupcialidad en América Latina.

Es así como en este capítulo se deja constancia de la importancia normativa de la unión temprana en México, incluso en cohortes más jóvenes, ya que, a pesar del

significativo y acelerado proceso de expansión escolar, las mujeres continúan priorizando la esfera familiar sobre los roles extradomésticos, al mantener tasas bajas y estables en la participación laboral durante la soltería, así como la salida de esta actividad antes o al momento entrar en unión por primera vez. Esto denota una relación poco estable con el mercado laboral durante los años de previos a la unión. Además, se muestran indicios de la dificultad de compaginar ambos roles, incluso en las cohortes más recientes, presentando un panorama semitradicional con roles diferenciados por sexo, en el que las que logran entrar en el mercado laboral, salen antes de la unión de manera significativa.

Por otra parte, este análisis deja en evidencia, una vez más, las persistentes desigualdades en las mujeres mexicanas, mostrando, por un lado, que las universitarias continúan siendo una élite en sus transiciones y, por otro, que aquellas que entran en el mercado de trabajo son un grupo selecto y dentro de éste, que existe una alta heterogeneidad de comportamiento en función del tipo de la ocupación desempeñada, que se traduce efectos diferenciales en la entrada en unión.

A lo largo del análisis identificamos ciertas limitaciones que convendría incorporar en futuras investigaciones para obtener un panorama más completo sobre el impacto de la participación laboral en la transición a la primera unión. Incluir información sobre la trayectoria laboral del cónyuge, previo y en el momento de la unión permitiría, por una parte, ahondar en las tendencias de homogamia en México y, por otra, captar con mayor completitud el papel que juega la participación laboral de la mujer en la formación de pareja, dando cuenta con más detalle sobre la naturaleza de la intermitencia de las mujeres en su trayectoria laboral (fijando especial atención a las características del empleo) y de cómo se articula la construcción de roles de género en torno a la conexión de la esfera doméstica y extradoméstica en los miembros de la pareja. Además, al considerar la trayectoria laboral de ambos en etapas posteriores a la unión, se observaría un panorama más completo permitiendo indagar sobre la naturaleza del empleo femenino tanto de

aquellas que se retiraron del mercado laboral previo a la unión, como de las que se insertan por primera vez posterior a ésta o se reintegran.

Por otro lado, otro factor importante a tomar en cuenta en el futuro son los análisis que faciliten la identificación de patrones regionales de entrada en unión en función de la participación laboral, tomando en cuenta los diferenciales que existen en la actividad económica dentro del país.

Finalmente, los estudios de corte cualitativo enfocados a la percepción de las mujeres sobre la participación en el trabajo extradoméstico en distintas etapas del ciclo de vida representaría un insumo de gran utilidad para conocer más sobre la naturaleza del vínculo que crean algunas mujeres con el trabajo fuera de casa, así como la forma en la que cambia a través del tiempo, y de esta forma profundizar en el carácter intermitente y sus consecuencias en la trayectoria laboral de las mujeres más allá de la etapa de formación familiar y desde otra perspectiva.



## **CAPÍTULO 3. EL CONTEXTO FAMILIAR DE LAS PAREJAS EN EL MOMENTO DE LA UNIÓN. ¿CON TUS PADRES O CON LOS MÍOS?**

---

### **3.1 Introducción**

La demografía familiar reciente en América Latina y, por inclusión, en México, ha estado destacada por su carácter peculiar en relación con las evoluciones que han sido consideradas estándar en países occidentales de Europa y Norteamérica (Esteve and Florez-Paredes, 2018; Lesthaeghe, 2014). La aparente estabilidad de una edad a la primera unión relativamente temprana en un contexto de expansión educativa (Esteve Palós y Florez-Paredes 2014; Fussell y Palloni, 2004; Mier y Terán, 2009; Zavala de Cosío, 1999) y la persistencia de modelos familiares complejos y en alza (Arriagada, 2007; Quilodrán y Castro Martin, 2009; Vázquez Sandrín y Padilla Mendoza, 2011) han sido dos de las dimensiones que han dibujado parte de esta peculiaridad. Sin embargo, la conexión de ambas dimensiones ha sido escasa y colateralmente tratada.

La transformación de una economía agraria a otra industrial y urbana, la expansión educativa, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y los procesos de individualización que se acompañaron, fueron condicionantes estructurales, no sólo de una caída de la fecundidad, sino también de un retraso de la formación de las uniones y de la maternidad en Europa y Norteamérica, así como de una erosión de las pautas residenciales de formación familiar compleja (Lesthaeghe, 2014; Esteve and Florez-Paredes, 2018). Si la caída de la fecundidad mexicana ha sido acelerada (Juárez et al., 1989; Mier y Terán y Rabell 1993), la edad temprana a la unión y la persistencia e incluso el incremento de la coresidencia con padres en el momento de la unión (Echarri Cánovas, 2004; Mier y Terán y Rabell, 2005), preferentemente patrilocal, en México, replantea una adaptación de los desarrollos demográficos predichos en la teoría de la Segunda Transición Demográfica (STD) a los condicionantes culturales del sistema familiar mexicano y a su organización social.

Dada su posible trascendencia teórica y aprovechando la oportunidad que la Encuesta Demográfica Retrospectiva de México de 2017 (EDER 2017) ofrece de contar con datos longitudinales de la estructura del hogar, raramente disponibles en las encuestas de hogares, nos proponemos analizar el perfil de la coresidencia con padres y suegros en el momento de la unión en México en seis cohortes femeninas nacidas entre 1965 y 1994.

El análisis de la coresidencia intergeneracional en las sociedades avanzadas, como es el caso de Japón o Taiwán, se ha centrado principalmente en el ámbito del cuidado de los ancianos como un ejemplo de cómo los lazos intergeneracionales se han transformado con la modernización respetando las herencias culturales de sistemas familiares ancestrales (Croll, 2006; Lee et al., 1994; Viazzo, 2010; Yasuda et al., 2011) pero hay pocas evidencias empíricas de esta pervivencia como estrategia de unión en las sociedades occidentales. La persistencia de la coresidencia con padres o suegros como estrategia de formación de la unión puede ser otro ejemplo de la permutación cultural en la modernidad. El estudio del perfil sociodemográfico de la coresidencia intergeneracional, de su evolución en el tiempo y su duración puede ayudar a dilucidar esta cuestión. Otros interrogantes son si se dibuja ya como una estrategia estructural de la formación de la unión en México, dada su pervivencia en el tiempo y si se perfila como un periodo propio de las primeras etapas de la vida conyugal.

El capítulo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se presentan los antecedentes estructurados en dos apartados: en el primero se destaca la oportunidad del tema propuesto en el marco de la transición de la juventud a la edad adulta y se presentan los hallazgos de trabajos previamente realizados sobre el tema, mientras que en el segundo se proporciona información sobre los factores que intervienen en la incidencia de la coresidencia intergeneracional y se plantean algunas preguntas investigación

Posteriormente se describe la fuente de datos, así como los métodos estadísticos utilizados y las variables empleadas en los modelos. En un tercer apartado se realiza el análisis que consta de dos partes, una descriptiva enfatizando los niveles

de coresidencia por cohorte y tipo (con padres o con suegros), y otra en donde se analizan los resultados de los modelos logísticos de coresidencia intergeneracional el año de la unión y cinco años más tarde. Por último, se discuten los resultados en el marco de los trabajos sobre las características de la coresidencia a partir de la primera unión en México.

## 3.2 Antecedentes

### 3.2.1 La coresidencia intergeneracional en la primera unión

Como se ha mencionado, la dinámica demográfica de México refleja una serie de contrastes desde los inicios de su transición demográfica, por un lado, la baja de la tasa global de fecundidad y de la tasa de mortalidad descendieron a gran velocidad, y por otro, la edad a la unión y a la maternidad permanecieron relativamente estables y ocurren a temprana edad, sin que la nupcialidad pareciese haber jugado el papel de freno de la fecundidad de otros contextos (Esteve et al. 2010; Fussell y Palloni 2004). De acuerdo con Solís y Ferrais (2014), la edad mediana a la primera unión ha aumentado tan solo 1.7 años en un periodo de 30 años, pasando de 21.3 para aquellas mujeres nacidas entre 1955-1959 a 23 para las de la cohorte 1985-1989.

Tanto la primera unión como el establecimiento de un hogar autónomo representan toma de decisiones características de la llegada a la adultez y determinantes en la trayectoria vital. A nivel regional, se destaca la vulnerabilidad y las crecientes dificultades que enfrentan hombres y mujeres durante la juventud. Prueba de ello es el aumento de la postergación de la emancipación residencial que experimentan especialmente aquellos que se encuentran en los estratos más bajos (Ciganda y Gagnon 2010, Solís, 2016). Dichas dificultades se encuadran en un entorno económico adverso, con ausencia de un sólido Estado de bienestar, crisis recurrentes, acelerada disminución de la participación estatal en pro de la apertura comercial e inversión privada, así como la liberalización y flexibilización de los mercados, dando paso a la libre competencia a nivel internacional y a la era

globalizadora. También la presión que ejercen unas estructuras demográficas jóvenes sobre el mercado de trabajo acompaña este escenario de dificultad de los jóvenes en esta etapa de la trayectoria vital.

Por otro lado, México es considerado un país *familista*, por lo que el entorno familiar es de particular relevancia y un elemento clave a considerar en el análisis demográfico, especialmente la interacción de las transformaciones familiares de acuerdo con el contexto económico y social imperante. Algunos trabajos en México y en otros contextos (De Vos, 2012; Liversage y Jakobsen 2010; Masferrer, 2016; Takagi y Silverstein, 2011; Wong y Levine 1992) han puesto de manifiesto que en circunstancias adversas, como de crisis económicas, de dificultades en el acceso a la vivienda, en contextos inmigratorios, en ausencia de programas de asistencia social, se determinan arreglos familiares que favorecen la formación de familias extensas para, por ejemplo, organizar el cuidado de los niños pequeños para que los miembros en edades activas salgan al mercado laboral o, ante la ausencia de cobertura en la seguridad social, para atender a las personas de la tercera edad. De esta manera, la familia extensa se dibuja como un mecanismo facilitador de la solidaridad intergeneracional. La formación de este tipo de arreglos familiares en las sociedades contemporáneas, y en estas circunstancias excepcionales, se ve favorecida, en contextos donde la familia ampliada ha contado con cierto arraigo cultural. En el caso de México, autores como Esteinou (2004) resaltan la importancia de la familia ampliada, así como una fuerte tendencia a la patrilocalidad en épocas precoloniales, en donde las nuevas uniones tendían a corresidir con la familia del hombre, perpetuando familias grandes, debido, en la mayoría de los casos, al sistema de herencia de la propiedad de la tierra, transmitida a través del linaje masculino (Robichaux, 2002).

En la actualidad, son pocos los trabajos que se han centrado en el estudio de la corresidencia intergeneracional en un momento clave como lo es la entrada en unión. En muchos casos, la falta de información dinámica sobre la composición del hogar impide contemplar los patrones de corresidencia familiar en el momento en el que se producen los eventos demográficos, como la unión. En México, sin embargo,

cabe destacar los hallazgos expuestos por Echarri Cánovas (2003, 2004), en que, a partir de una muestra de Estados seleccionados, destaca la coresidencia con alguno de los padres de la pareja en más de la mitad de las uniones. Constata, también, que la duración de este tipo de arreglo residencial está vinculada con la llegada de los hijos, que es determinante para lograr la salida de la coresidencia. Señala que el inicio de la maternidad es un símbolo de estatus de las mujeres que favorece esta salida de coresidencia intergeneracional, enfatizando su autonomía y reforzando su posición en la toma de decisiones de la pareja y en el estatus que asume en el hogar. En una línea similar Mier y Terán (2009) analiza el mismo fenómeno en los determinantes de la entrada en unión de mujeres nacidas entre 1921 y 1975, encontrando una fuerte asociación inversa de la coresidencia intergeneracional con el estrato socioeconómico, así como un predominio de la patrilocalidad (75% de los coresidentes), especialmente en las zonas agrícolas, y una duración promedio de la misma de 36 meses. La autora atribuye esta forma de inicio de vida en unión a la precarización laboral.

Por otro lado, Solís (2016) desde la óptica del curso de vida, analizó la población urbana del país y encontró una disminución de las uniones que se inician como familia nuclear, observando mayores periodos de coresidencia intergeneracional en soltería a la par que coresidencias posteriores a la unión.

Finalmente, un aspecto clave subrayado por los estudios de coresidencia intergeneracional previamente citados es el contexto de desigualdad social imperante en el país, que refleja claras diferencias en la intensidad del fenómeno, siendo un recurso más utilizado por los sectores menos favorecidos de la población.

### 3.2.2 Aspectos vinculados a la coresidencia intergeneracional

De acuerdo con la Segunda Transición Demográfica (STD), una vez superadas las fases de la primera transición y en un contexto de baja fecundidad y mortalidad se presenta en paralelo un cambio ideológico de las estructuras sociales, que prioriza la individualización y autorrealización (Lesthaeghe, 2014), debilitando los lazos familiares.

La expansión del nivel educativo de la población ha estado enfatizada como una variable fundamental para tener en cuenta en el declive de la coresidencia familiar, ya que implica una disminución de los valores tradicionales, así como un distanciamiento cultural entre las generaciones y mayores oportunidades en el mercado de trabajo de los jóvenes, lo que redundará en un mayor grado de independencia de la generación más joven respecto a la más antigua (Puschmann y Solli, 2014).

En la teoría de la Segunda Transición Demográfica, el aumento de las uniones libres en detrimento del matrimonio se plantea, por otro lado, como reflejo de estos cambios traídos con la modernización, presentándose las uniones consensuales como menos institucionalizadas (Kasearu y Kutsar, 2011). Sin embargo, en el caso de México, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los países de Europa occidental, la cohabitación ha contado con una fuerte institucionalización en base a su larga tradición ancestral y, además, se evidencia que ha sido un tipo de unión al que recurren las parejas de bajo estrato socioeconómico desde tiempos remotos y no sólo eso, sino que registra un aumento considerable en las cohortes más jóvenes (Castro- Martín, 2002; López-Gay y Esteve-Palós, 2014). Esta circunstancia hace esperar que tenga una relación positiva con la coresidencia con padres o suegros al inicio de la unión y con su duración.

En México, a diferencia de lo ocurrido en la Europa occidental, la baja en la fecundidad experimentada durante la primera transición demográfica impactó principalmente en las descendencias finales, dejando como resultado una edad temprana a la maternidad (Echarri Cánovas, 2005; Zavala de Cosío, 2005) que estaba estrechamente ligada a la unión, con una edad igualmente temprana. La normatividad de esta edad temprana aumenta la incertidumbre, así como vulnerabilidad en la que los jóvenes asumen roles característicos de la adultez, propiciando la prolongación de la dependencia con los padres (Berja, 2008; Smits et al., 2010).

Un componente de la industrialización y del proceso de modernización que acompañó a la Segunda Transición Demográfica fue la mayor concentración de la

población en las grandes ciudades, que estuvieron en la vanguardia de los valores asociados a los procesos de individualización y facilitaron los condicionantes estructurales de la independencia con los lazos primarios, a través de las oportunidades de sobrevivencia ofrecidas por la participación en el mercado laboral. En México y en la región, las grandes oleadas de migración del campo a la ciudad trajeron consigo distanciamiento físico de los parientes de las familias extendidas, dificultando su coresidencia, favoreciendo una tendencia a la familia nuclear y priorizando la privacidad en el ámbito urbano (García y Rojas, 2002b, Boongaarts, 2001). La distinción del tipo de localidad debe ser considerado como un elemento discriminante importante del comportamiento en relación a los arreglos familiares, esperándose en el ámbito rural un mayor predominio de la coresidencia intergeneracional en el momento de la unión.

Una vez descrito el panorama general, así como los factores y el contexto imperante, surgen preguntas sobre las tendencias y niveles actuales de coresidencia intergeneracional, tales como ¿Continúa siendo parte importante en la formación de primeras uniones? ¿Va en aumento o en retroceso? ¿La expansión educativa ha modificado las brechas del impacto de la coresidencia por nivel educativo? ¿Se ha modificado el predominio por la coresidencia patrilocal? ¿Los diferenciales entre el campo y la ciudad permanecen? ¿La maternidad inhibe o favorece la coresidencia? Y finalmente, ¿Qué factores inciden en la permanencia de este tipo de arreglo familiar?

De esta forma, este capítulo ahonda en las pautas de coresidencia intergeneracional en el momento de la unión, dando seguimiento a los escasos estudios que hasta ahora se han realizado sobre el tema, al incorporar nuevos resultados, analizando cohortes de mujeres recientes e incorporando nuevas evidencias sobre los niveles y factores que inciden en la coresidencia con padres o suegros, así como en cuál es la situación de estos arreglos familiares a los 5 años de su inicio. Desde el punto de vista teórico, los resultados pueden tener trascendencia para revisar los postulados de la Segunda transición demográfica,

profundizando en la necesidad de tener en cuenta las especificidades de los contextos en que se produce.

### 3.3 Fuentes y metodología

Los datos utilizados provienen de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 (EDER 2017) que “es un módulo biográfico anidado a la Encuesta Nacional de los Hogares (ENH), cuyo objetivo es recolectar información longitudinal, estructurada en años persona, que resume la historia de vida de las personas de 20 a 54 años, desde el nacimiento hasta el año de la entrevista” (INEGI, 2017). Se analiza la coresidencia entendida como la residencia con los padres o con los suegros y se estudia en 2 momentos de la biografía de las mujeres: en el año de la primera unión; y, entre las que han entrado en unión en coresidencia, se analiza cuál es su situación de coresidencia 5 años más tarde, si permanecen unidas.

En la EDER 2017, el informante seleccionado es un integrante del hogar por lo que en un primer momento se consideró utilizar la muestra tanto de mujeres como de hombres para analizar la coresidencia intergeneracional, sin embargo, en éstos últimos, al obtener la información del año de nacimiento de las mujeres de manera indirecta para crear las cohortes, se encontraron datos faltantes y algunas incongruencias. Por este motivo, se utiliza únicamente la información de las mujeres. De esta forma, contamos con un tamaño de muestra inicial de 9609 mujeres (el año de la unión) y 3071 mujeres, que reportan haber iniciado la unión en coresidencia con padres o suegros y llevan 5 años o más en su primera unión en el momento de la encuesta o antes.

Además, para valorar la incidencia de la supervivencia en el cálculo de los niveles de coresidencia intergeneracional, se realizó un primer análisis de aquellas mujeres que coresidían en el hogar paterno controlando la supervivencia de sus progenitores. No se hizo con la coresidencia de los suegros porque esta información no está disponible. No se obtuvieron diferencias importantes en los niveles de coresidencia con padres teniendo o no en cuenta la supervivencia, debido a que la edad de la primera unión es particularmente joven y se ha mantenido



estable en México, resultando altamente probable tener padres sobrevivientes en el momento de la unión. Por ello se construye la variable de coresidencia, tanto con padres como con suegros sin este ajuste.

Si bien la encuesta pregunta acerca de la coresidencia con otros familiares, ya sea de origen como políticos, no se toman en cuenta en nuestro análisis, porque aquellos casos en donde las parejas reportaron vivir con parientes sin padres o suegros fueron muy escasos (148 casos) y en el 78% de estos casos se trataba de hermanos, por lo que dichos arreglos residenciales obedecen a circunstancias y dinámicas familiares que van más allá del alcance de este estudio. Además, aquellas mujeres que reportaron coresidir tanto con padres como con suegros fueron asignadas a la categoría de padres, bajo el supuesto que no se rompía el lazo con la familia de origen.

Para el análisis se realizan tres modelos logísticos. El primero tiene como variable dependiente binaria, la coresidencia o no el año de la unión. Se codifica 1 si el año de la unión coreside con padres (residencia matrilocal) o suegros (patrilocal) y 0 si no se hace ni con padres ni suegros (Modelo M1a). El segundo modelo es multinomial en donde las salidas son a) la coresidencia con los padres b) con los suegros de las mujeres, c) la ausencia de ésta el año de entrada en unión (Modelo M1b). El tercero selecciona sólo a las mujeres que entraron en coresidencia con padres o suegros el año de la unión y se centra en la coresidencia 5 años después (Modelo M2). En este modelo, la población incluye únicamente a los que entraron en unión en coresidencia matrilocal o patrilocal y además llevan 5 años de unión, por lo que hay un truncamiento de aquellas uniones que no hayan alcanzado todavía una duración de 5 años en el momento de la encuesta, así como de las uniones que se disolvieron antes del quinto año (752 casos), cabe mencionar que estas últimas representan el 68% de los casos censurados. Aunque el análisis de las rupturas se encuentra fuera del alcance de este trabajo, cabe decir, que no es despreciable la cantidad de parejas que entraron en coresidencia intergeneracional y se disolvieron antes de 5 años, siendo en su mayoría uniones consensuales, reflejando la menor duración de estas uniones.

Con respecto a las variables explicativas utilizadas, se incluyen seis cohortes quinquenales de nacimiento de mujeres, que van desde aquellas nacidas entre 1965-1969 a las más jóvenes que lo hacen entre 1990-1994 y que en el momento de la encuesta tienen entre 23 y 52 años. Dado que esta última es muy joven y con menor tiempo para transitar a la unión, en el momento de la encuesta, la cohorte más antigua reporta el 91% de las mujeres que había experimentado la primera unión mientras que en la más joven únicamente el 67%.

Como variable explicativa también se introduce el tipo de unión (si es cohabitación o matrimonial). Aquellas mujeres que iniciaron la unión en cohabitación y 5 años más tarde habían transitado al matrimonio fueron registradas en esta categoría en la segunda etapa del análisis (Modelo M2). La maternidad se incluye de manera rezagada, con la finalidad de evitar causalidad, por lo que dicha característica se les otorga a aquellas mujeres que declararon haber tenido a su primer hijo al menos un año antes de entrar en unión. En el Modelo M2, se agrega la variable tipo de coresidencia al inicio de la unión.

En cuanto a las variables de tipo no familiar, se incorpora la escolaridad como variable de cuatro categorías, siendo la más baja la primaria que va desde cero a seis años de escolaridad, la secundaria de siete a nueve, el bachillerato de diez a doce y las universitarias con más de doce años de escolaridad. Además, como *proxy* del contexto, se incluye el lugar de residencia con dos categorías, rural y urbano: la primera contempla localidades con menos de 15 mil habitantes y la segunda, aquellas que tienen 15 mil o más. Dicha variable se utiliza bajo el supuesto de ausencia de migración, puesto que la información sólo está disponible en el momento de la encuesta. Por último, se incorpora la edad a la unión con la finalidad de controlar los riesgos diferenciales por edad.

## 3.4 Resultados

### 3.4.1 Análisis descriptivo

El cuadro 3.1 consta de dos partes: por un lado, muestra la distribución porcentual de cada una de las variables independientes utilizadas en el análisis en cada uno de los modelos en la izquierda; por otro lado, en la derecha, da cuenta de los niveles de coresidencia intergeneracional de cada una de las variables.

De manera general, se observa un incremento gradual y sostenido del inicio de la unión en coresidencia a través del tiempo para las primeras cinco cohortes. Dichos niveles van del 36% al 42%, mientras que en la cohorte más joven alcanza el 49%; como se mencionó anteriormente, la cohorte nacida entre 1990-1994 tiene entre 23 y 27 años en el momento de la encuesta y aquellas que han transitado a la unión están 15 puntos porcentuales por debajo de la cohorte 1985-1989 (82%), por lo que se trata de una población muy seleccionada. En cuanto al tipo de coresidencia, la matrilocal da muestra de una tendencia alcista, mientras que aquellas que van a vivir a casa de los suegros se mantiene más estable, con excepción de las más jóvenes.

Con respecto a la duración (situación 5 años más tarde), no se observa un patrón claro, es oscilante, crece en las cohortes intermedias y decrece en las últimas, en este caso el efecto del truncamiento es mayor debido a que se requiere de mayor tiempo de exposición para permanecer en unión.

En el mismo cuadro 3.1 se da muestra de mayores niveles de coresidencia intergeneracional de aquellas mujeres que cohabitan, tanto al inicio (43% frente a 38%) como cinco años más tarde, aumentando la brecha ligeramente entre éstas últimas, además de hacerlo en una mayor proporción con los padres, mientras que con los suegros prácticamente no muestran diferencias de coresidencia respecto a las casadas.

Con respecto a la escolaridad, las diferencias se observan más en la incidencia que en la duración: entre las que tienen primaria y universidad, éstas últimas muestran 17 puntos porcentuales menos al inicio de la unión, mientras que cinco años

después la diferencia se reduce a 5. Lo anterior se explica al observar la distribución de la muestra, al inicio de la unión las universitarias representaban el 16% y las de primaria 28% y 5 años después las universitarias concentran únicamente el 10% frente al 33% de las de menor escolaridad.

En cuanto a la maternidad, aquellas mujeres que entran en unión siendo madres, muestran niveles ligeramente más bajos de coresidencia intergeneracional de aquellas que aún no lo son y en ambos casos, predominan las que viven con los suegros. Cinco años más tarde se aprecian diferencias de duración entre las que tienen y no tienen hijos: en aquellas que no tienen hijos muestran 61% de coresidencia mientras que las que los tienen 52%.

El ámbito de residencia da muestra de un predominio de este tipo de inicio de formación familiar en el entorno rural, llegando a niveles de 48% mientras que los urbanos son de 36%, en ambos casos predominan aquellos que coresiden con los suegros. Sin embargo, el comportamiento se revierte cinco años más tarde, las que permanecen en mayor medida en coresidencia intergeneracional son las mujeres en la zona urbana.

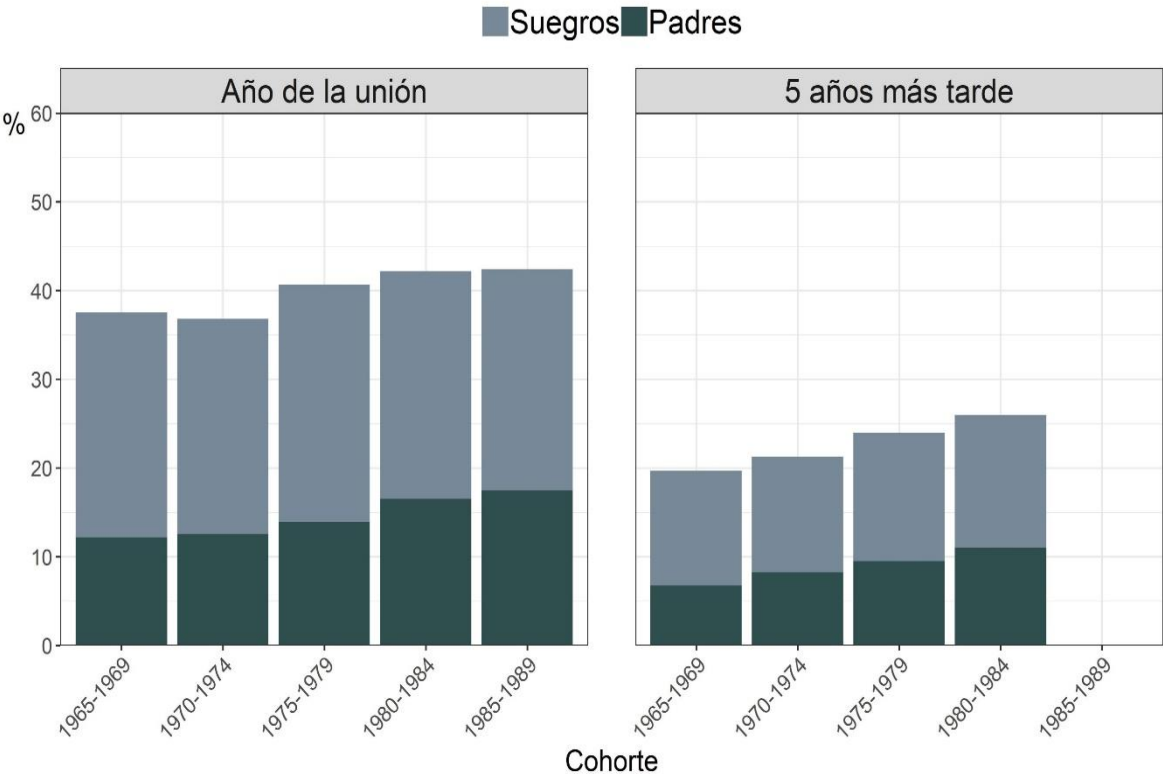
**Cuadro 3.1.** Características principales de la muestra

	Corresidencia (distribución)				Corresidencia (porcentaje)			
	En el momento de la unión			Cinco años más tarde	En el momento de la unión			Cinco años más tarde
	M1.a Total	M1.b Padres Suegros		M2. Total	M1.a Total	M1.b Padres Suegros		M2. Total
<b>Cohorte</b>								
1965-1969	14.6	12.1	13.5	14.0	36.1	12.9	23.1	49.9
1970-1974	16.7	14.7	14.7	15.7	35.8	13.7	22.1	56.9
1975-1979	18.5	17.1	18.6	19.2	39.5	14.3	25.1	52.9
1980-1984	19.2	20.7	19.1	20.0	41.6	16.7	24.9	57.5
1985-1989	17.3	19.7	17.1	17.3	42.5	17.7	24.8	51.1
1990-1994	13.7	15.8	17.1	13.8	49.2	18.0	31.2	51.7
<b>Tipo de unión</b>								
Matrimonio	54.2	46.4	53.9	65.6	38.2	13.3	24.9	51.6
Cohabitación	45.8	53.6	46.1	34.4	43.5	18.2	25.3	57.3
<b>Educación</b>								
Primaria	28.5	22.3	37.5	32.9	45.1	12.2	32.9	53.8
Secundaria	29.3	30.2	33.1	32.6	44.4	16.0	28.4	52.3
Bachillerato	26.1	29.9	22.8	24.3	39.7	17.8	21.9	56.2
Universidad	16.2	17.7	6.6	10.2	27.4	17.1	10.3	50.5
<b>Tipo de coresidencia</b>								
Padres				31.3				69.7
Suegros				68.7				46.2
<b>Maternidad</b>								
Sin hijos	72.3	69.3	75.6	8.6	41.1	14.9	26.2	61.9
Con hijos	27.6	30.8	24.4	91.4	39.5	17.3	22.1	52.8
<b>Tipo de localidad</b>								
Rural	41.3	37.2	55.9	51.4	47.9	14.0	22.9	51.2
Urbana	59.7	62.8	44.1	48.7	35.5	16.7	18.8	56.0
<b>Total del casos</b>	<b>9,609</b>	<b>1496</b>	<b>2408</b>	<b>3671</b>				

Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

Los gráficos 3.1 y 3.2 incluyen únicamente a aquellas mujeres que entraron en unión antes de los 28 años, por lo que solamente se muestran cinco cohortes, con la finalidad de evitar la sobreestimación de los niveles de coresidencia intergeneracional de las más jóvenes, ya que hay un efecto de selectividad en aquellas que han transitado a la unión.

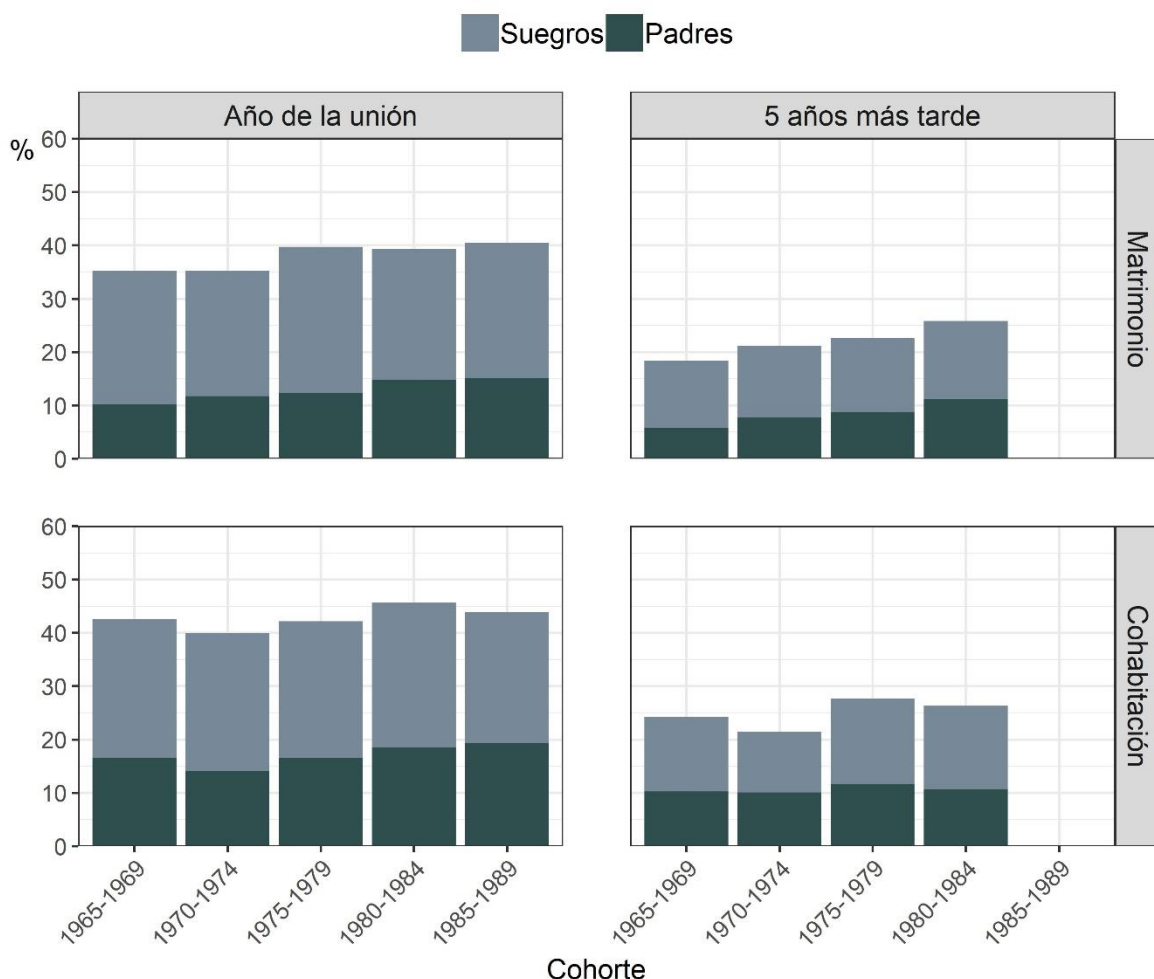
**Gráfico 3.1.** Porcentaje de mujeres que corresiden con padres o suegros por cohorte de nacimiento y duración de la unión



Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

El gráfico 3.1 muestra los niveles de coresidencia por tipo (padres o suegros) y cohorte de nacimiento de las mujeres al momento de la unión y cinco años posteriores. Se observa, en primer lugar, que más del 36% de las parejas no inician su vida en unión en familia nuclear, además, la tendencia creciente a la coresidencia con padres y suegros es evidente, particularmente a partir de aquellas nacidas entre 1975 y 1979. El aumento de la coresidencia con los padres es notable en la cohorte 1980-1984. En lo que respecta a la permanencia, en el apartado del gráfico cinco años después, muestra un aumento gradual y sostenido en el tiempo tanto de aquellos que permanecen con los padres como con los suegros, alcanzando el 26% de la población que inició viviendo en coresidencia en la cohorte 1980-1984.

**Gráfico 3.2.** Porcentaje de mujeres que corresiden con padres o suegros por cohorte de nacimiento, duración y tipo de unión

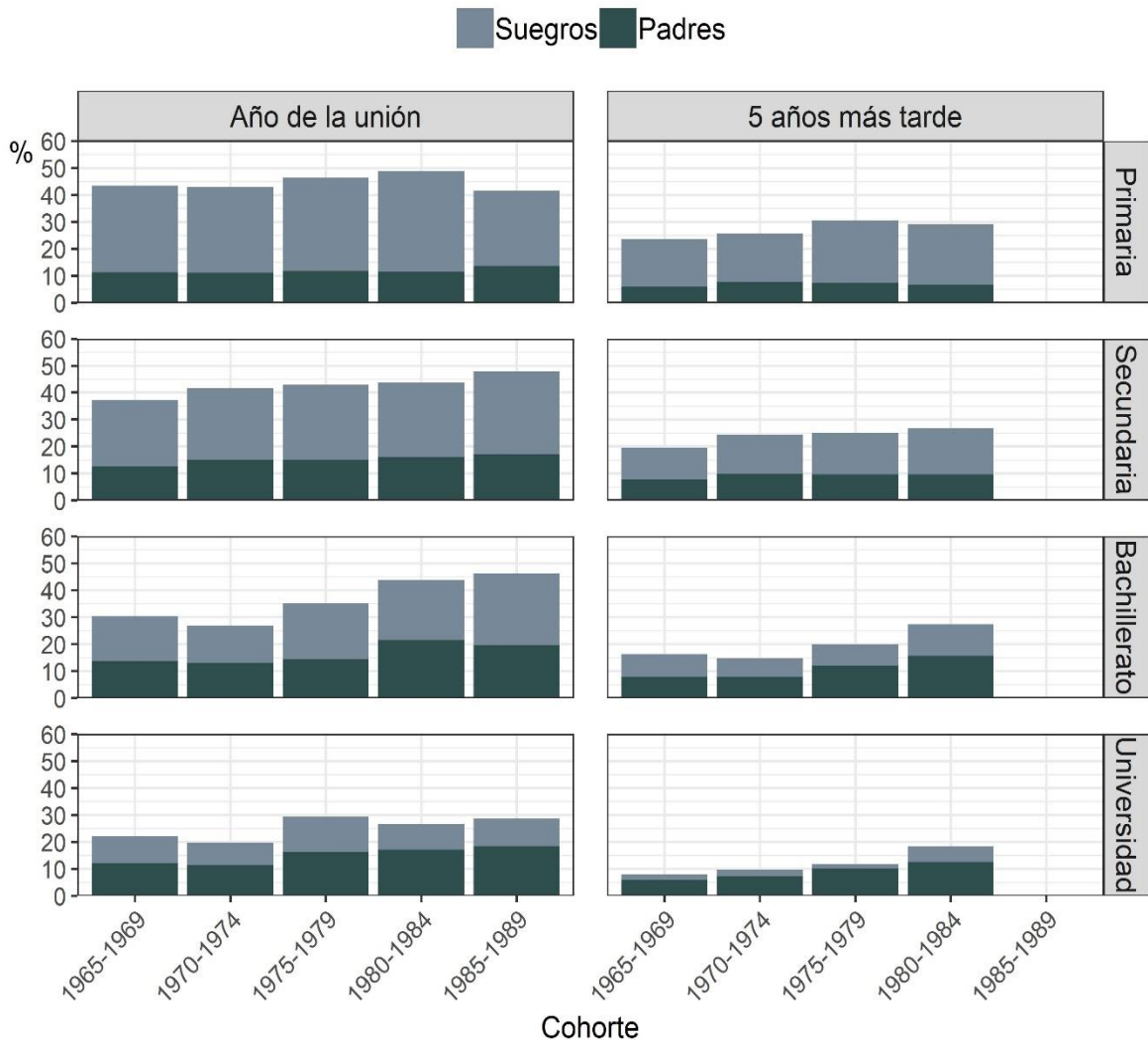


Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

El gráfico 3.2 incorpora el tipo de unión, mostrando niveles más altos en aquellas que inician la unión en cohabitación aun cuando la tendencia es un tanto errática, los niveles de coresidencia intergeneracional superan los 39 puntos porcentuales en todas las cohortes. Cabe destacar el aumento de las parejas unidas en matrimonio viviendo en coresidencia, observándose desde la cohorte más antigua y llegando a su nivel máximo (40%) en la más joven. En cuanto a la duración, ambos tipos de unión muestran incrementos cinco años más tarde, sin embargo, aquellas unidas en matrimonio reflejan una tendencia al alza constante a través de las

cohortes, llegando a niveles muy similares al de las cohabitantes en la cohorte 1980-1984.

**Gráfico 3.3.** Porcentaje de mujeres que corresiden con padres o suegros por cohorte de nacimiento, duración y nivel educativo



Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

En el gráfico 3.3 se observan los porcentajes de mujeres que residen con padres o suegros por cohorte de nacimiento y duración de acuerdo con su nivel educativo, mostrando una clara relación inversa, siendo una formación familiar que predomina en más del 40% de las parejas de mujeres con menos de seis años de instrucción (primaria). Cabe señalar el aumento diferenciado del nivel educativo a lo largo de



las cohortes: en las más antiguas, se muestra una disminución gradual de los niveles de coresidencia intergeneracional al inicio de la unión a medida que aumenta el grado escolar; mientras que en las más jóvenes, la brecha resulta visible entre las universitarias y el resto. Cinco años después, los valores aumentan en las cohortes más jóvenes para todos los niveles educativos, sin embargo, el aumento es más notorio en el de las más escolarizadas, de más de 10 puntos porcentuales, con lo que las brechas se fueron acortando con respecto a las menos escolarizadas. No obstante, las diferencias continúan siendo importantes. Finalmente, con respecto al tipo de coresidencia, la composición no cambia, predominando los suegros a medida que el nivel escolar desciende, con excepción de las universitarias más jóvenes, en donde se refleja un incipiente aumento en detrimento de la proporción que representa los padres.

### 3.4.2 Modelos logísticos de estimación de la coresidencia intergeneracional

Se realizaron tres modelos logísticos con la intención de observar los factores explicativos de la coresidencia con padres o suegros al inicio de la unión (M1.a), el tipo de ésta (M1.b), así como lo que ocurre en los cinco años posteriores en aquellas parejas que iniciaron la unión en este tipo de hogares (M2). Los modelos nos permiten captar el efecto neto de la coresidencia intergeneracional controlando por todas las variables independientes introducidas en el modelo y descritas en el apartado anterior.

El modelo M1.a muestra las razones de momios de la coresidencia intergeneracional el año de entrada en unión. Se observa un aumento significativo de su incidencia en las cohortes más recientes, a partir de aquellas nacidas entre 1975 y 1979, siendo las más jóvenes un 65% más propensas a iniciar la unión en coresidencia intergeneracional que las mujeres de la primera cohorte. Mientras que el efecto del tipo de unión, controlado por el del resto de las variables introducidas en el modelo, no resulta estadísticamente significativo.

En cuanto a la escolaridad, se encontraron diferencias únicamente en los extremos, es decir, las mujeres con menor escolaridad tienen 54% (1/.65) más probabilidad de coresidir que las universitarias.

Con respecto a la maternidad, aquellas mujeres que entran en unión sin hijos son 41% más propensas de coresidir que las que son madres.

Además, se encontraron diferencias significativas por tipo de localidad, las mujeres que viven en el ámbito rural tienen 45% más probabilidades de coresidir el año de la unión respecto a aquellas que viven en lugares con 15 000 habitantes o más.

El modelo M1.b, es un modelo multinomial en donde *compiten* la no coresidencia (categoría de referencia) con coresidir con los padres o suegros de las mujeres. Observando los coeficientes de las cohortes de estudio, se muestra un aumento claro en la coresidencia con los suegros, a partir de aquellas mujeres nacidas en 1975, y siendo las más jóvenes un 76% más propensas a experimentar este tipo de formación familiar inicial con los suegros; mientras que con los padres el aumento parece ser más reciente y modesto, aunque no por ello despreciable.

De la misma forma, cabe señalar la relación entre el tipo de unión y el tipo de coresidencia, siendo las cohabitantes más propensas a permanecer en el hogar paterno (39%) que aquellas que se unen en matrimonio y, por el contrario, en menor medida con los suegros (12%).

El efecto de la escolaridad, una vez controlando por la edad y el resto de las variables, refleja una relación inversa en el caso de los suegros, teniendo diferencias estadísticamente significativas en los grupos más escolarizados (bachillerato y universidad), siendo 23% (1-.77) y 59% (1-.41) menos propensas a coresidir con los suegros el año de la unión. Caso contrario ocurre con los padres, en donde se muestran diferencias significativas en todos los niveles escolares y la dirección del efecto cambia y se vuelve positivo, sin embargo, la magnitud para las universitarias es menor que para el resto (11%), siendo las mujeres con estudios medios las que muestran las mayores propensiones a coresidir con los padres (34%).

En cuanto a la maternidad, ésta muestra un efecto inhibitor y estadísticamente significativo únicamente para el caso de coresidencia con los suegros, teniendo que las mujeres que entran en unión posterior al inicio de la maternidad tienen 44% menor probabilidad de coresidir con sus suegros. Por otra parte, las mujeres que habitan en localidades rurales tienen mayor probabilidad de experimentar este tipo de coresidencia el año de la unión (79%).

Finalmente, en el modelo 2 se analiza el comportamiento cinco años más tarde de las parejas que iniciaron la unión en coresidencia intergeneracional. Los resultados muestran un efecto negativo y estadísticamente significativo de la coresidencia patrilocal, siendo 63% menos probable de permanecer en coresidencia 5 años después aquellas que entraron en unión en coresidencia con los suegros.

En lo que respecta a los cambios por cohorte, a diferencia de los modelos previamente analizados, no se observa una tendencia clara, únicamente las nacidas entre 1970 y 1974 y entre 1980 y 1984 reflejan valores estadísticamente significativos positivos respecto de las más antiguas (35% y 43% respectivamente). Las parejas unidas en cohabitación tienen 17% mayor probabilidad de continuar en este tipo de arreglo familiar 5 años después.

Al igual que en el caso de la coresidencia intergeneracional en el momento de la unión, únicamente se encuentran diferencias significativas entre las universitarias y aquellas con seis años o menos de escolaridad, siendo estas últimas un 78% más propensas de permanecer en coresidencia 5 años posteriores a la unión.

Ni la maternidad ni la localidad de residencia resultaron factores estadísticamente significativos. En el caso de la México, la unión y la maternidad son dos eventos estrechamente relacionados que ocurren muy cercanos en el tiempo, y como se observó en la muestra, para el quinto año de unión, el 90% de las mujeres ya había experimentado la maternidad, por lo que no resulta una variable explicativa en ese momento en el tiempo.

**Cuadro 3.2.** Modelos de regresión logística de entrada en coresidencia intergeneracional y cinco años más tarde (razones de momios)

	Coresidencia			
	En el momento de la unión			Cinco años más
	M1.a Total	M1.b		M2. Total
		Padres	Suegros	
<b>Cohorte</b>				
1965-1969 ( <i>Referencia</i> )				
1970-1974	1.05	1.05	1.05	1.35 *
1975-1979	1.22 **	1.17	1.27 **	1.20
1980-1984	1.32 ***	1.37 **	1.30 **	1.43 **
1985-1989	1.35 ***	1.42 **	1.33 **	1.09
1990-1994	1.65 ***	1.53 ***	1.76 ***	1.22
<b>Tipo de unión</b>				
Matrimonio ( <i>Referencia</i> )				
Cohabitación	1.05	1.39 ***	0.88 *	1.17 *
<b>Educación</b>				
Primaria ( <i>Referencia</i> )				
Secundaria	1.02	1.26 **	0.93	0.83
Bachillerato	0.95	1.34 **	0.77 ***	0.88
Universidad	0.65 ***	1.11 ***	0.41 ***	0.56 ***
<b>Tipo de coresidencia</b>				
Padres ( <i>Referencia</i> )				
Suegros				0.37 ***
<b>Hijos</b>				
Sin hijos ( <i>Referencia</i> )				
Con hijos	0.71 ***	0.89	0.56 ***	0.83
<b>Tipo de localidad</b>				
Rural ( <i>Referencia</i> )				
Urbana	0.69 ***	0.98	0.56 ***	1.07
Edad	0.85 ***	0.89 **	0.91	0.96
Edad <sup>2</sup>	1.00 ***	1.00 **	1.00	1.00

p<.05\*, p<.01\*\*, p<.001\*\*\*

### 3.5 Discusión y conclusiones

En este capítulo se ha analizado la coresidencia con padres o suegros de las mujeres mexicanas en dos momentos en el tiempo, el año de la unión y 5 años posterior a ésta. Los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 son de particular importancia para el estudio del tema, dado que nos permitieron, por una parte, realizar el análisis en el año de la unión, así como la oportunidad de tener datos para el quinto año, incluyendo información sobre aquellos censurados; y, por otro lado, incorpora cohortes de mujeres más jóvenes que permitieron dar seguimiento al análisis de trabajos previos.

El caso de México ofrece una serie de características particulares que salen del marco interpretativo establecido por la teoría de la Segunda Transición Demográfica. La temprana edad a la unión que permanece en un contexto de baja fecundidad y mortalidad da cuenta de pautas culturales que priorizan la formación familiar aún en contextos de adversidad económica, recurriendo a estrategias como la coresidencia con los padres o con los suegros en el momento de la unión para poder enfrentar esta transición. Estudios llevados a cabo en otras latitudes confirman que factores culturales y la percepción de la persistencia de condiciones poco favorables hacen que los jóvenes decidan iniciar su primera unión a sabiendas que no lo harán de manera independiente en cuanto al lugar de residencia (Aykan y Wolf 2000; Ghodsee y Bernardi, 2012).

Al incorporar cohortes de nacimiento más jóvenes en el estudio podemos aportar evidencia de que la coresidencia intergeneracional en la primera unión puede convertirse en un rasgo estructural del sistema nupcial en la sociedad mexicana, facilitador de la entrada en unión, más que configurarse como una mera respuesta excepcional a momentos de crisis del entorno, ya que la tendencia hacia el aumento de coresidencia con padres o suegros a medida que rejuvenecen las cohortes se mantiene de manera significativa, sin que la expansión educativa haya hecho merma a la normatividad de una edad temprana a la unión en tales circunstancias adversas. La familia nuclear al inicio de la unión está lejos de ser la única norma en el caso mexicano, lo que contradice la evidencia encontrada por García y Rojas

(2002b), que señalan indicios de convergencia a la nuclearización a nivel regional en años previos. Además, aunque esta coresidencia se dibuja como una vía de entrada a la unión, las dificultades de movilidad social de los jóvenes probablemente son la causa de que esté aumentando su duración.

Tomando en cuenta el proceso de expansión escolar por el que aún atraviesa el país, y, controlando por la cohorte de nacimiento, las diferencias en la intensidad de la coresidencia intergeneracional por nivel educativo, tomado como aproximación del estatus socioeconómico de las mujeres, apuntan a que la dependencia residencial continúa siendo una estrategia de inicio para las parejas provenientes de los estratos más desfavorecidos. No obstante, de continuar la tendencia, no puede descartarse que dicho fenómeno pudiera permear a parejas con mayor grado de escolaridad, entre las que también se observa una tendencia creciente de la coresidencia.

El efecto de la maternidad previa a la unión para explicar la probabilidad de coresidir resultó negativo, a pesar de encontrar únicamente evidencia estadísticamente significativa en el caso de la patrilocalidad, dicho hallazgo se contrapone a lo expuesto previamente por Wong y Levine (1992) quienes encuentran que la formación de un hogar extenso se asocia de manera positiva con la presencia de hijos ya que los padres recurren a otros miembros del hogar (padres o suegros principalmente) en busca de apoyo en las labores de cuidado de niños pequeños y otras tareas domésticas, facilitando la inserción laboral de las madres especialmente en periodos de crisis económica; las divergencias pueden obedecer a la limitación del periodo de estudio por parte de las autoras, enfocándose a un periodo particular de depresión económica e incluyendo en su muestra a hogares en distintas etapas del ciclo de vida familiar. No obstante, dicho comportamiento puede ser explicado por la valoración que se da a la maternidad en la sociedad mexicana de acuerdo con lo planteado por Echarri Cánovas (2003, 2005), la cual otorga más estatus a las mujeres, reconociéndolas como madres de familia además de esposas, lo que las lleva a un mayor poder de negociación con la pareja sobre la decisión de la formación de un hogar independiente.

En lo que respecta al tipo de unión y su relación con la coresidencia con padres o suegros, encontramos que aquellas que se inician en cohabitación, tienden en mayor medida a establecerse en hogares no nucleares y a hacerlo en casa de los padres de ella. A pesar de no haber mucha evidencia al respecto, coincide con lo expuesto por Mier y Terán (2009). Al ser este tipo de uniones más informales e inestables, desde el punto de vista de los padres del cónyuge son más difíciles de legitimar siguiendo la norma socialmente prescrita de patrilocalidad, lo que lleva a recurrir a la familia de origen que, en principio, puede estar más abierta a asumir arreglos menos “convencionales”. Además, nuestros resultados indican que aquellas que están en este tipo de unión, cinco años después encuentran mayores dificultades para emanciparse.

En cuanto al tipo de coresidencia, se encuentra una tendencia opuesta en los extremos de la jerarquía educativa, mientras aquellas con menor nivel tienden a irse a la casa de los suegros, las universitarias, además de hacerlo en menor medida, si lo hacen, es mayoritariamente con los padres. Este patrón reforzaría la relación entre el rol de la mujer en la toma de decisiones y el tipo hogar que se tiene, dando muestra de un mayor poder de negociación de las más educadas que deciden recurrir al hogar paterno. Estos resultados del efecto de la educación, tanto en relación a la incidencia de la coresidencia post-union como al tipo (patrilocal o matrilocal) refuerzan las evidencias encontradas en otros contextos, que resaltan que son las de nivel educativo más elevado las que tienen mayor potencial de exhibir un comportamiento menos normativo y, además las que muestran mayor prevalencia de una residencia matrilocal frente a la patrilocal, que implicaría más desventajas para ellas (Gruijters y Ermisch, 2019).

De acuerdo con nuestro análisis, la coresidencia intergeneracional en el momento de la unión resultó ser más probable en el ámbito rural, específicamente la patrilocal. Dicho comportamiento se sustenta en lo expuesto por diversos autores que afirman que la mayor predominancia del patriarcado en el contexto rural, por un lado, y el tipo de organización de la economía familiar, estrechamente relacionada con el sistema de tenencia de la tierra y el trabajo agrícola intensivo en mano de obra

(Cuéllar 1990; De Vos, 1989 Robichaux, 2002), favorece la patrilocalidad, porque la permanencia del hijo representa mayor disponibilidad mano de obra, además de la posibilidad de contar con mano de obra no remunerada en el caso de la pareja.

Aunado a lo anterior, los resultados de los niveles de coresidencia intergeneracional cinco años posteriores a la unión se encuentran explicados en gran medida por el tipo de coresidencia inicial y el nivel de escolaridad de las mujeres, siendo aquellas que viven con los suegros las que tienden a independizarse en mayor medida, dando sentido al dicho popular de “la casada casa quiere” así como al estudio del mismo nombre de Echarri Cánovas (2004), siendo la escolaridad signo de empoderamiento limitando la permanencia en familias extendidas.

En conclusión, nuestro análisis confirma los escenarios cada vez más adversos que enfrentan los jóvenes en las cohortes más recientes, dificultando más el establecimiento de hogares nucleares al inicio de la unión, teniendo que recurrir a sus progenitores como una estrategia temporal de arranque; con la finalidad de contar con un periodo de tiempo para hacer acopio de los recursos suficientes para lograr independizarse (Solís, 2016).

Dichos hallazgos vienen a reafirmar la importancia de la familia en México, utilizada como una red de protección en tiempos de incertidumbre, como el que enfrentan las parejas al entrar en unión por primera vez, en un escenario de precariedad laboral, crisis habitacional e inestabilidad económica.

Si bien subrayamos el carácter temporal de la coresidencia con padres o suegros al inicio de la unión, se destaca la urgencia de políticas públicas, tanto sociales como económicas, que tomen en cuenta la diversidad de arreglos familiares (Ariza y Oliveira, 2006), así como las necesidades de éstas en pro del bienestar y calidad de vida en el interior de las familias, con la finalidad de contrarrestar las fuertes presiones que enfrentan, así como las reestructuraciones que se ven obligadas a hacer en tiempos de incertidumbre.



En futuras investigaciones convendría ahondar por una parte en las motivaciones que llevan a los recién unidos a recurrir a este tipo de formación familiar de manera creciente, y por otra, conocer las condiciones de emancipación en los años siguientes, como la toma de decisiones, el tipo de relación con la familia extendida posterior a la salida de la coresidencia intergeneracional, así como las estrategias implementadas para lograr la formación de un hogar nuclear. Además, sería particularmente interesante observar las pautas de coresidencia intergeneracional en futuras etapas del ciclo de vida, especialmente durante la vejez de los padres o suegros a fin de observar si recurren nuevamente a esta estrategia de solidaridad intergeneracional, pero con una motivación distinta, como proveedores de cuidados o de recursos económicos una vez finalizada la etapa económicamente activa, como lo exponen Takagi y Silverstein (2011) en el contexto japonés. Para ello sería de gran utilidad la recolección de datos acerca de los valores y percepciones de los jóvenes tanto en la etapa en la que asumen roles propios de la edad adulta, así como en periodos posteriores.



## CONCLUSIONES

---

A lo largo de esta investigación se profundizó en los diferenciales de los patrones de entrada en unión por primera vez de las mujeres mexicanas de las cohortes de nacimiento 1965-1969, 1970-1974, 1975-1979, 1980-1984 y 1985-1989. El tránsito a la primera unión representa un punto de partida fundamental para la etapa de formación familiar, así como uno de los componentes característicos en el paso de la juventud a la edad adulta. Si bien involucra una transición de tipo familiar, interactúa con otras trayectorias como la laboral o la de estudios y se inserta en un contexto social de crisis estructurales y de ausencia de un sólido Estado de Bienestar, en el que las solidaridades familiares juegan un rol fundamental de apoyo al bienestar de los individuos y en el que las diferencias sociales y de género son amplias, a pesar de que el país no ha estado ajeno a los procesos de modernización social. La entrada en unión, por otra parte, constituye una de las dimensiones de la transición a la vida adulta, y como tal, tiene repercusiones de largo alcance en los roles desempeñados en otras esferas de la vida social. Dada su importancia y el contexto específico en el que se produce amerita un análisis profundo de la manera en que opera.

Con estos preliminares se ha dado respuesta a los objetivos generales y específicos. En un primer momento, el análisis se centró en las tendencias generales de tres transiciones vitales, primera relación sexual, primera unión y primer hijo. La variedad de fuentes de información demográfica con las que cuenta México propició el escenario idóneo para que el capítulo uno cumpliera un doble propósito: por una parte, fue posible evaluar la consistencia entre encuestas de distinto corte, diseño, tamaño, enfoque, etc. (ENADID vs EDER) y comprobar la solidez de la fuente de datos que utilizamos en los siguientes capítulos; y, por otra parte, a través del análisis de las tendencias generales de entrada por cohorte y nivel educativo de estos tres eventos íntimamente ligados fue posible contextualizar la experimentación de la primera unión de las mujeres en las cohortes de interés.

Si bien las tendencias generales en los eventos analizados coincidieron en ambas fuentes en magnitud y dirección, las divergencias surgieron al desglosar por niveles educativos, especialmente en las más y menos escolarizadas (coincidiendo con los grupos que tuvieron mayores cambios en la distribución a lo largo de las cohortes). Éstas fueron atribuidas además de a las diferencias en los instrumentos de captación y tamaño de muestra, a las distintas maneras de recabar la información en ambas fuentes. Mientras que en la ENADID se obtiene a partir de la formulación de preguntas puntuales retrospectivas; en la EDER, se recoge la información con la reconstrucción de toda la historia de vida a través de la narración de distintas trayectorias vitales, lo que favorece la ubicación de los eventos con mayor exactitud, debido a que facilita la interrelación de diversos acontecimientos experimentados al unísono y permite así enfrentar mejor los problemas de memoria que pudieran tener las entrevistadas.

Además, este ejercicio de evaluación de consistencia permitió mostrar el rejuvenecimiento en la primera relación sexual en las cohortes más recientes, desligándose de la entrada en unión y maternidad en los niveles educativos más altos, y por otro lado la permanencia de la estrecha relación entre la unión y la maternidad a lo largo de las cohortes, manteniendo una edad estable y temprana de inicio de la formación familiar, dando muestra de la importancia de la esfera familiar en México hasta nuestros días.

Una vez evaluada la fuente de información, en el capítulo dos se utilizan los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) para abordar el trabajo extradoméstico de las mujeres durante la soltería como factor explicativo de la entrada en unión. Con el aumento de las tasas de participación femenina en los países desarrollados inicialmente y de manera más notable a partir de la década de los ochenta en la región latinoamericana (Piras, 2006), así como el aumento del capital humano producto de la expansión escolar, surgieron diversos cuestionamientos sobre como impactan estos cambios en la transición a la unión por lo que decidimos indagar al respecto en este capítulo.

A partir del análisis realizado se constató en un primer momento, que las tasas de participación femenina en México reflejan un estancamiento a lo largo de las cohortes analizadas, incluso, observamos una disminución en las edades más jóvenes de las cohortes más recientes que obedece a la prolongación de la estancia de las mujeres en la escuela. Además, a través de los modelos estadísticos realizados no se encontró evidencia de diferencias en el riesgo de entrada en unión entre aquellas mujeres que participan en el mercado de trabajo y las que no lo habían hecho nunca. Por lo que no fue posible corroborar si la participación de las mujeres en el mercado laboral influye de manera negativa en la decisión de entrar en unión. No obstante, aquellas mujeres que habían trabajado pero lo dejaron, mostraron un mayor riesgo de entrada en unión por primera vez.

Al observar niveles de participación relativamente bajos y estables a lo largo de las cohortes se muestra que lejos de existir una disminución en la segregación por sexo de los roles, el papel desempeñado por las mujeres en el mercado laboral, al menos antes de entrar en unión, sigue siendo secundario a los roles familiares. No obstante, al igual que en el caso de la primera unión, existen diferencias importantes en los niveles de participación según el logro educativo, siendo las de nivel universitario las que registran mayores tasas de participación.

Por otra parte, nuestros resultados sobre la salida del mercado de trabajo como predictor de la unión dan muestra de la incompatibilidad de esta actividad con la entrada en unión. Estos resultados se encuentran en línea con los hallados por Ariza y Oliveira (2005), y Lindstrom y Brambila Paz (2001), no obstante, ellos pronostican un ligero e incipiente descenso en este comportamiento, lo cual, al incorporar cohortes más recientes en nuestro estudio, observamos que no sucede.

En el apartado final de este capítulo se analizó únicamente a las mujeres con experiencia laboral previa, mostrando que lejos de ser un grupo homogéneo, existen efectos significativos y diferenciales de acuerdo con el tipo de ocupación en la que se desempeñan. Los hallazgos muestran una relación inversa entre la jerarquía ocupacional y la propensión de entrada en unión en cada año de observación (12 a los 35 años) siendo las profesionistas las que muestran menor riesgo de entrada.

Dichos hallazgos aúnan a lo mostrado anteriormente y están en línea con el marco interpretativo expuesto por Oppenheimer (1988) y Kalmijn, (2013) quienes muestran que en una sociedad donde las relaciones de género son menos equitativas, las mujeres que logran alcanzar un mejor estatus en el mercado laboral presentan costos de oportunidad mayores y tienden a aplazar la entrada en unión, ya que el desempeño de dicho rol presupone un conflicto con el papel que ejercen en el mercado de trabajo.

De esta forma, el capítulo dos aporta evidencia acerca del complejo panorama que se dibuja en el camino a la primera unión de las jóvenes mexicanas. En dicho escenario confluyen, una mayor permanencia en el sistema escolar con una edad a la primera unión estable y relativamente joven, por lo que se reduce el tiempo para que las mujeres experimenten la transición de la escuela al trabajo antes de entrar en unión y creen un vínculo con el mercado laboral lo suficientemente fuerte para permanecer en él al momento de la primera unión y posterior a ésta, cuando la carga doméstica aumenta y el inicio a la maternidad se aproxima. Para crear este vínculo se requiere que el mercado laboral tenga una estructura sólida, con puestos de trabajo estables, en condiciones que permitan el desarrollo en la esfera familiar de manera simultánea, así como salarios y prestaciones adecuados y conformes a lo establecido por las leyes. Circunstancias que no se dan y, por tanto, la salida del mercado laboral continúa teniendo un efecto significativo, aumentando el riesgo de entrada en unión.

En el capítulo tres se abordó un factor de tipo familiar relacionado con la unión, la coresidencia con los padres y/o los suegros. En este apartado, se mostraron altos y sostenidos niveles de coresidencia intergeneracional post- unión a través de las cohortes. Esta evolución contrasta con los postulados expuestos por la teoría de la Segunda Transición Demográfica según los cuales, en un estadio de baja fecundidad y mortalidad, con crecientes niveles de escolaridad, urbanización y erosión de los roles tradicionales, los individuos priorizarían más la privacidad, y los lazos familiares perderían fuerza a medida que se independizan de la familia de origen (Lesthaeghe, 2014).

Los resultados arrojados señalan un rasgo particular del patrón de entrada en unión en México en donde la coresidencia con padres y/o suegros juega un rol fundamental al inicio de la formación familiar sugiriendo, por una parte, que la entrada en unión por primera vez no precisa de una independencia residencial de los cónyuges como se ha sugerido en otros países basándose en el modelo normativo de entrada a la adultez (Coubès y Zenteno 2005; Goldscheider y DaVanzo; 1989), y por otro al involucrar tanto a los padres como suegros de las mujeres se evidencia la necesidad de la pareja de recurrir a la familia extensa para establecer su lugar de residencia al inicio de la formación familiar reflejando la permanencia de la característica *familista* del país.

La relación entre el inicio de la unión viviendo en coresidencia intergeneracional y el nivel escolar es inversa, mostrando como a medida que el estrato socioeconómico baja se recurre en mayor proporción a la familia en momentos trascendentales en la vida de los individuos. De igual forma, aparece una predominancia de la coresidencia de tipo patrilocal en los niveles educativos más bajos y una mayor asociación de la matrilocidad post-unión en los más altos, lo que podría traducir el menor poder de decisión de las mujeres de bajo nivel educativo en los procesos de negociación de la pareja. Otra característica particular evidenciada es el volumen considerable de la coresidencia de tipo patrilocal, pero de corta duración, en contraste con la menor intensidad de la matrilocidad al inicio pero que muestra mayor permanencia.

En la misma línea se encuentran los resultados por tipo de unión (cohabitación *versus* matrimonio), mostrando una mayor probabilidad de iniciar la unión en coresidencia en las consensuales que en las matrimoniales. Dicho resultado se explica por la naturaleza particular de la cohabitación en México y Latinoamérica, ubicada preferentemente en los estratos bajos y de menor nivel de escolaridad (Castro-Martin, 2002; Castro Martin et al., 2008; Quilodrán, 2001). A pesar del aumento en la incidencia de este tipo de uniones en el país, nuestros hallazgos apuntan a que lejos de permear de manera significativa a toda la población, la cohabitación continúa predominando en las parejas más desfavorecidas y que son

estas las que recurren en mayor medida a la familia de origen para el inicio de la vida conyugal.

Por otra parte, se destaca la valoración de la maternidad como factor inhibitor de la entrada en unión en este tipo de arreglo familiar, en línea con lo propuesto por Echarri Cánovas (2003), quien señala que al asumir el rol de madre las mujeres adquieren un mayor estatus frente a la sociedad y familia extendida, el cual con nuestra información podemos decir que permanece incluso en las cohortes más jóvenes. Además, dicho comportamiento refleja el peso considerable que tienen a lo largo de las cohortes los roles familiares en las mujeres, al ser la maternidad un determinante importante en el tipo de arreglo familiar de la pareja al inicio de la vida conyugal.

Con este capítulo se evidenció la persistencia de la importancia de los lazos familiares en México, alejándose de la familia nuclear particularmente en el periodo de inicio de formación familiar. Destacando el papel de red de protección que desempeña la familia de origen de ambos cónyuges; no obstante, la coresidencia se presenta predominantemente con los suegros de las mujeres dando muestra de la persistencia del modelo en el cual el hombre es el principal sustento económico del hogar y en este caso el encargado de proveer el lugar de residencia con ayuda de su familia de origen.

De esta forma, a través de los tres apartados de esta tesis mostramos que son muchos los factores que entran en juego en la decisión sobre la entrada a la primera unión de las mujeres en México. La creciente complejidad de las transiciones durante la etapa de la juventud a la edad adulta, aunado al traslape de diversos eventos que experimentan en especial las mujeres expuesta por varios autores en otras latitudes (Aasve et al., 2007; Liefbroer et al., 1999; Shanahan, 2000) también se refleja en el contexto mexicano, no obstante, los efectos y la interrelación del tránsito a la unión con otros roles, contrasta con los hallazgos mostrados en este trabajo. Mientras en el contexto europeo la prolongación de los años de escolaridad, la consiguiente entrada y consolidación en el mercado laboral traen consigo un retraso de los eventos de formación familiar; para las mujeres en México el



escenario es distinto, enfrentándose a un periodo corto en el que deben tomar múltiples decisiones sobre los roles por asumir. La trayectoria de los roles extradoméstico parece verse interceptada por la estabilidad en la edad de entrada en unión, por lo que la transición escuela-trabajo se trunca en algunos casos y en otros se interrumpe la actividad laboral previa a la entrada en unión.

De esta forma observamos como la participación dentro del mercado laboral continúa siendo una fuente de conflicto con los roles de la esfera familiar para las mujeres desde el inicio, y que, a pesar del aumento en las tasas de participación femenina, buena parte de ellas continúa priorizando la esfera familiar, retirándose o posponiendo la entrada al trabajo extradoméstico en periodos posteriores a la unión.

Otro rasgo que destacar acerca de la incertidumbre que enfrentan las jóvenes al formar la primera unión es el establecimiento de un hogar independiente. En otros contextos, las dificultades para establecer un hogar autónomo también son un factor importante para prolongar la entrada en unión, pero en el caso de México la coresidencia con los padres y/o suegros resulta la estrategia implementada por las parejas para lidiar con las dificultades económicas de establecer un hogar propio en el momento de la primera unión, y de esta forma confirmamos el papel determinante de soporte de los lazos familiares que gracias al apoyo de las redes de protección que proveen, contribuyen al mantenimiento del régimen nupcial en México, conservando la temprana edad de entrada en unión, al contar con una estrategia confiable de arranque a la cual recurrir, especialmente aquellas mujeres de estratos socioeconómico más bajos.

### **Limitaciones y futuras líneas de investigación**

Al profundizar en los factores relacionados con la entrada en unión de las mujeres en México encontramos algunas áreas que quedaron por explorar. En primera instancia, al realizar la confrontación entre fuentes de información a fin de evaluar su consistencia, constatamos la ausencia de estudios que realicen este tipo de análisis, lo que contrasta con el aumento de fuentes de información disponibles en las últimas décadas en México. Futuras investigaciones destinadas a la constante

evaluación de los datos entre fuentes beneficiarían de manera notable a los estudios demográficos. Además, hallamos diversas opciones para la realización de análisis sociodemográfico combinando ambas fuentes con esta y futuras rondas en los campos de nupcialidad, fecundidad y salud reproductiva a través de las historias de embarazos y anticoncepción, sacando provecho de las cualidades de ambas encuestas como desagregación por regiones e interrelación con otros eventos, así como con diversos miembros de la familia, proporcionando puntos relevantes para debatir y complementar los hallazgos en estos temas.

En cuanto a la participación de la mujer en el mercado de trabajo, los resultados mostrados sobre el estancamiento de las tasas de participación originan una serie de cuestionamientos sobre los diversos significados y motivaciones alrededor del trabajo extradoméstico en las mujeres. Trabajos de tipo cualitativo y de metodología mixta a lo largo de la trayectoria vital especialmente en las cohortes más jóvenes serían particularmente enriquecedores para conocer los cambios en los significados de la participación laboral de las mujeres. Además, al tratarse de datos longitudinales, la información sobre el empleo femenino refleja situaciones del mercado laboral dinámicas a las cuales impusimos una jerarquía ocupacional estática, dadas las limitadas características del empleo que proporcionan los datos. De esta forma se evidenció la necesidad de contar con información adicional sobre el tipo de empleo.

Por otro lado, analizando a la pareja como unidad de observación y con información más detallada sobre la esfera laboral de ambos, que permitan aproximarnos al estrato socioeconómico en el que se ubican como pareja de manera prospectiva, representaría un paso importante para indagar sobre el papel de la participación de la mujer dentro del mercado laboral en la dinámica familiar. De igual forma, esta estrategia sería de gran utilidad para ahondar sobre la naturaleza de la coresidencia patrilocal y sus posibles diferencias de significados en el ámbito urbano y rural, a fin de tener la posibilidad de confirmar si ésta última aún obedece al sistema de transferencia de tierras de padres a hijos y la continuación de la familia como unidad económica.

## Conclusions

---

Through this research we delved into first union patterns of Mexican women differentials from the following birth cohorts: 1965-1969, 1970-1974, 1975, 1979, 1980-1984 y 1985-1989. The transition to first union represents a fundamental starting point for family process as well as one of the main components of passage from youth to adulthood. Even though it comprehends a family transition, it also interacts with other trajectories such as labor or scholar and it is inserted in a social structure of crisis context and the absence of a solid welfare state where family solidarity plays a fundamental supportive role for individual wellbeing where social and gender inequalities are widespread despite the social modernization process that country hasn't been away from. Moreover, transition to first marriage or cohabitation represents one dimension of the transition to adulthood, therefore leads to long term repercussions on the roles played in other spheres of social life. Due to its importance and the specific context in which takes place, it is worth to conduct an in-depth analysis of the way it operates.

Based on those preliminary findings, the general and specific goals have been met. Firstly, the analysis was centered on the general trends of three vital transitions, the first intercourse, the first marriage or cohabitation and the firstborn. The wide selection of sources on demographic information available in Mexico provided the ideal scenario to fulfill a dual purpose in the first chapter. On the one hand, it allowed the evaluation of consistency among surveys with different approaches, designs, size, etc. (ENADID vs EDER) and verify the robustness of data used in chapter two and three, on the other hand, it was possible to provide a context on how women from different cohorts experience first marriage or cohabitation, on the coattails of the general trend of entry by cohort and educational level analysis, based on the mentioned closely linked events.

Although general trends of the three events analyzed match on both surveys in magnitude and direction, disparities arose when educational level data were disaggregated, especially in those groups with more and less qualifications

(coinciding with the groups with more changes in distributions across cohorts). The mentioned differences were attributed, not just to the particular questioners and sample size, but to the data collection techniques. Whilst ENADID provides data from specific retrospective questions, EDER collects information through the recreation of life history including different life trajectories which improves the accuracy of the different events in time enabling the interrelation of various events experienced simultaneously allowing interviewees to face probable memory problems.

Besides, this consistency evaluation exercise showed the rejuvenation at the age of the first intercourse on younger cohorts, dissociating it from the occurrence of the first marriage or cohabitation and maternity on higher educational levels, on the other hand the continuity of the close relationship between the union and maternity across cohorts, keeping an early age to start a family formation stage, highlighting the importance of family sphere in Mexico.

Once the data source was evaluated, data from the Retrospective Demographic Survey (EDER) was used to explore female extra domestic work during their single years as an explanatory factor to the occurrence of the entry into marriage or cohabitation. Due to rising of female labor participation first within developed countries and with a peak during the eighties in Latin-American region, (Piras, 2006) as well as the increase in human capital as a result to educational expansion, questions concerning on how these changes impact the transition to union emerged; therefore, it was decided to delve into it, in this section.

Founded on the analysis it was shown in a first instance, that the labor force participation rates of women in Mexico reflect stagnation across birth cohorts, in fact there is a decrease to younger ages in more recent cohorts due to women's longer permanence into the educational system. Besides, the use of event history models did not show any differences in the risk of transition to marriage or cohabitation between working women and the ones that have never worked, therefore there was not possible to demonstrate that female participation in the labor market has a

negative effect on transition to the first union. However, women who have worked and quit, showed a higher risk of first marriage or cohabitation.

By observing relatively low and steady levels of female participation in the labor market, it is shown that a sex segregation of women's roles in the labor market, at least before union, is still a secondary role, after familial ones. Nevertheless, as well as in transition to the first union, there are important variations in female labor force participation related to educational attainment levels, being at the highest rates women with college education.

On the other hand, findings concerning the exit from labor market as an explanatory factor to first marriage or cohabitation show the conflict between this role and the union formation. These results are in the same line of those found by Ariza & Oliveira (2005) and Lindstrom & Brambila Paz (2001), even though they predicted a slight and emerging decrease in that behavior, it was found that more recent cohorts are not changing the pattern.

In second chapter's last section, the analysis was limited to women with previous labor experience, finding a heterogeneous group with notable differences related to occupational categories. Such findings demonstrate an inverse relationship between occupational hierarchy and the risk of union formation in each observed year of study (12 to 35 years old), being women working in white collar occupations to have the lowest risk of entry into a union. Moreover, revealed findings agree with Oppenheimer (1988) and Kalmijin (2013) interpretative frame in which it is demonstrated that in a society where gender roles are traditional, women with elevated status in the labor market face higher opportunity costs and tend to delay the transition to union, due to the conflict such participation involves in the labor market and family roles.

Therefore, chapter two provides evidence concerning the complex scenario of the transition to the first marriage or cohabitation among Mexican women. This scenario converge, on the one hand, women's longer permanence in the educational system and on the other a stable and young age at first union, therefore women have a shorter period to experience transition from school to work before entering into

marriage or cohabitation and to create a sufficient attachment to labor market to remain in it during first union and after it, when housework increases and the beginning of maternity approaches. To create the attachment to a labor market, it must have a solid structure, under stable jobs and conditions that allow the development of both family and work spheres simultaneously, as well as adequate salaries and benefits according to what law establishes, circumstances that are unreal and therefore, the exit of the labor markets continues to be a significant effect that increases the risk to first marriage and cohabitation.

Chapter three explored a family factor linked to union, co-residency with parents or in-laws. In this section, there were shown high and steady levels of intergenerational co-residency post union across cohorts. This trend contrasts with the claims of the Second Demographic Transition stating that in case of low fertility and mortality rates with increasing levels of scholarship, urbanization, and undermined traditional roles, individuals prioritize privacy and family ties become weak as they emancipate from the family of origin (Lesthaeghe, 2014).

The results provided, point out a specific pattern of transition to first union in Mexico where co-residency with parents or in-laws plays a key role in the beginning of the family formation period implying, that couple's residential independence is not a requirement to a first union as a normative model for transition to adulthood is suggested in other countries (Coubès & Zenteno 2005; Goldscheider & DaVanzo; 1989). On the other hand, the participation of parents and in laws proofs the need of family ties help, to stablish a place of residence to start a family formation process and highlights the continuity of *familistic* characteristic in Mexico.

The inverse relationship between intergenerational co-residency and educational attainment shows that the lower socioeconomic status, the higher the proportion couples requests assistance to extended family in crucial moments. Moreover, patrilocal co-residency prevails in lower educational levels and matrilocal co-residency in higher ones which implies less decision-making power from women with low socioeconomic status. Another characteristic is the higher but shorter prevalence

of patrilocal co-residency versus lower levels of matrilocal co-residency at the beginning but shows longer duration.

Parallel to the above, findings by type of union (cohabitation vs marriage) showed higher probability to enter in union in intergenerational co-residency for women who cohabite than the married ones. The results are explained by the nature of consensual unions in Mexico and Latin America that prevails in lower socioeconomic status and educational levels (Castro-Martin, 2002; Quilodrán, 2001). Despite the increase in cohabitation across the country, findings show that cohabitation is still characteristic in couples with lower socioeconomic status, asking for support to their family of origin to start a family formation.

Furthermore, the relevance of maternity is highlighted as an inhibitor to the entrance in union in this family arrangement, as Echarri Cánovas (2003) suggests, maternity role provides a higher status in society and extended family, within the results, we can conclude that this situation has not changed and remains even in younger cohorts. Also, this fact shows the significant value of family roles among women across cohorts, being maternity a crucial determinant in couples' family arrangement at the beginning of a family formation.

In this chapter it was revealed the persistence of family ties importance in Mexico, far from nuclear family at the beginning of a family formation period, standing out the safety net role played by both spouses' in the family of origin. However, co-residency with in-laws prevailed by showing the persistence of the model in which men are mainly the financial support, as well as the ones in charge to provide the place of residence with his family assistance.

Through the three chapters of this investigation, it is shown that there is a diversity of factors that play a role in the decision making of the transition to first marriage or cohabitation among Mexican women. The increasing complexity of transition from youth to adulthood, combined with the overlapped of diverse events experienced specially by women, are exposed by several researchers (Aasve et al., 2007; Liefbroer et al., 1999; Shanahan, 2000) in which the Mexican context is reflected. However, the effects and interrelations along the first union and other roles stand

out in this research. Meanwhile, in a European context, longer permanence in school, the entrance and consolidation in the labor market, bring within a delay in other family events. For Mexican women, the picture is different, they have a shorter period to make multiple decisions concerning other roles to start acquiring. Non familial roles seem to be intercepted by the steadiness' age at the entrance of first marriage or cohabitation, therefore the transition from school to work is incomplete in some cases and the participation in the labor market experience is interrupted before the entrance of this first union in other.

In this way, it is observed that women participation in the labor market still represents a source of conflict related to the domestic roles since the very beginning. Despite the increase of female participation rates, a large proportion still prioritize family sphere, retreating or postponing their participation after their union formation.

In addition, it should be highlighted the uncertainty young women face, to establish an independent place of residence at the beginning of the family formation process. In different contexts, the struggle to establish an independent home are determinant to the delayed transition of the first union. However, in Mexico, co-residency with parents or in laws seems to be the strategy carried out by young couples to deal with the economic problems of establishing their own independent homes at the beginning of the first marriage or cohabitation. Thus, we corroborate the support role played by family ties which contributes to the continuation of Mexican transition to union pattern, keeping an early age entrance to the first union relying on a start-up strategy, especially on women within lower socio economic status.

### **Limitations and future research**

By delving into factors linked to the transition to first union among Mexican women, some opportunity areas to explore are found. Firstly, during the consistency evaluation of data sources, the absence of research in this area was clearly noticed, standing out the contrasting increase of data sources available during the last decades in Mexico. Therefore, future research should be focused on continuous data



evaluations to benefit demographic research. Furthermore, there were found several options to conduct sociodemographic research combining both surveys with this and future waves in different areas such as nuptiality, fertility, reproductive health, using birth and contraceptive histories, taking advantage of attributes of both surveys such as disaggregation by regions and interrelation with other vital events and other family members, providing relevant findings to debate.

Concerning female participation in the labor market, the results about stagnation of the participation rate, originate a series of questions about the meaning and motivations on women's extra domestic work. Qualitative and mix methodology research using life histories, especially in younger cohorts would particularly enrich the knowledge on changes in the meaning of labor market participation. Also, longitudinal data information on female occupations exhibited different and dynamic labor market conditions in which it was established a static occupational hierarchy, due to the limited information data on occupational characteristics. In this way, there was an evident need to have extra information on this regard.

Finally, detailed information on both spouses' occupations allowed the achievement of a more particular socioeconomic status in a prospective way that would represent an important step to go further in the research concerning female labor participation in the family dynamic.

In addition, this strategy would be greatly useful to delve into the nature of patrilocal co-residency and its possible meanings within urban and rural areas allowing the confirmation, if it is still a father-son landing transfer in rural areas as an economic unit.

## Bibliografía

---

- Aassve, A., Billari, F. C., y Piccarreta, R. (2007). Strings of Adulthood: A Sequence Analysis of Young British Women's Work-Family Trajectories: Parcours de la vie adulte: Une analyse par séquence des trajectoires travail-famille des jeunes femmes britanniques. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 23(3-4), 369-388.
- Abramo, L., y Valenzuela, M. E. (2005). Women's labour force participation rates in Latin America. *International Labour Review*, 144(4), 369-400.
- Ariza, M., y Oliveira, O. de. (2004). Familias, pobreza y necesidades de políticas públicas en México y Centroamérica. En I. Arriagada y V. Aranda (Eds.), *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: Necesidad de políticas públicas eficaces* (pp. 153-257). Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, División de Desarrollo Social.
- Ariza, M., y Oliveira, O. de. (2005). Unión conyugal e interrupción de la trayectoria laboral de las trabajadoras urbanas en México. En M.-L. Coubès, M. E. Zavala de Cosío, y R. Zenteno (Eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. (p. 429-452). Cámara de Diputados, Estados Unidos Mexicanos, LIX Legislatura: Tecnológico de Monterrey, Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública: Colegio de la Frontera Norte: M.A. Porrúa.
- Ariza, M., y de Oliveira, O. (2006). Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: Los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos. *Estudios Sociológicos*, 24(70), 3-30.
- Arriagada, I. (2004). Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina. En I. Arriagada y V. Aranda (Eds.), *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: Necesidad de políticas públicas eficaces* (pp. 43-73). Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, División de Desarrollo Social.

- Arriagada, I. (2006). Changes and Inequality in Latin American Families. *Journal of Comparative Family Studies*, 37(4), 511-537.
- Arriagada, I. (2007). Familias latinoamericanas: Cambiantes, diversas y desiguales. *Papeles de población*, 13(53), 9-22.
- Aykan, H., y Wolf, D. A. (2000). Traditionality, Modernity, and Household Composition: Parent-Child Coresidence in Contemporary Turkey. *Research on Aging*, 22(4), 395–421.
- Becker, G. S. (1991). *A Treatise on the Family*. Harvard University Press.
- Behrman, J. R., Gaviria, A., Székely, M., Birdsall, N., y Galiani, S. (2001). Intergenerational Mobility in Latin America. *Economía*, 2(1), 1-44.
- Berja, C. L. (2008). The Emergence of Multigenerational Households: The Role of Early Union. *Philippine Population Review*, 6(1), 71-86.
- Binder, M., y Woodruff, C. (2002). Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of Mexico. *Economic Development and Cultural Change*, 50(2), 249-267.
- Blanco, M. (2002). Trabajo y familia: Entrelazamiento de trayectorias vitales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17(3), 447-483.
- Blossfeld, H.-P., y Huinink, J. (1991). Human Capital Investments or Norms of Role Transition? How Women's Schooling and Career Affect the Process of Family Formation. *American Journal of Sociology*, 97(1), 143-168.
- Boongaarts, J. (2001). Household size and composition in the developing world in the 1990s. *Population Studies*, 55(3), 263-279.
- Buchmann M. (1989). *The Script of Life in Modern Society: Entry Into Adulthood in a Changing World*. University of Chicago Press.
- Caldwell, J. C. (2005). On Net Intergenerational Wealth Flows: An Update. *Population and Development Review*, 31(4), 721-740.
- Castro Martin, T. (1995). Women's Education and Fertility: Results from 26 Demographic and Health Surveys. *Studies in Family Planning*, 26(4), 187-202. <https://doi.org/10.2307/2137845>
- Castro-Martin, T. (2001). Matrimonios sin papeles en Centroamérica: Persistencia de un sistema dual de nupcialidad. En L. Rosero Bixby (Ed.), *Población del Istmo 2000*:

- Familia, migración, violencia y medio ambiente* (pp. 41-65). Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica.
- Castro-Martin, T. (2002). Consensual unions in Latin America: Persistence of a dual nuptiality system. *Journal of Comparative Family Studies*, 33(1), 35–55.
- Castro Martin, T., y Juárez, F. (1995). The Impact of Women's Education on Fertility In Latin America: Searching for Explanations. *International Family Planning Perspectives*, 21(2), 52-80. <https://doi.org/10.2307/2133523>
- Castro Martin, T., García, T. M., y González, D. P. (2008). Tipo de unión y violencia de género: Una comparación de matrimonios y uniones consensuales en América Latina. *Población y salud sexual y reproductiva en América Latina*, 4, 331-338.
- Chen-Lan Kuo, J., y Raley, R. K. (2016). Is It All about Money? Work Characteristics and Women's and Men's Marriage Formation in Early Adulthood. *Journal of family issues*, 37(8), 1046-1073.
- Cherlin, A. (1980). Postponing Marriage: The Influence of Young Women's Work Expectations. *Journal of Marriage and Family*, 42(2), 355–365.
- Ciganda, D., y Gagnon, A. (2010). You can't go home again. Independent living in Uruguay in the context of delayed transitions to adulthood. *Revista Latinoamericana de Población*, 3(6), 103-128.
- Coubès, M.-L., Cosío, M. E. Z. de, y Zenteno Quintero, R. M. (2005). Introducción. La Encuesta Demográfica Retrospectiva. En M.L Coubès, M.E. Zavala de Cosío, y R.M. Zenteno Quintero (Eds). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: una perspectiva de historia de vida*. (pp. 11-37). Cámara de Diputados, Estados Unidos Mexicanos, LIX Legislatura: Tecnológico de Monterrey, Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública: Colegio de la Frontera Norte: M.A. Porrúa.
- Coubès, M.-L., y Zenteno, R. (2005). Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: Una discusión a partir del modelo normativo. En M.-L. Coubès, M. E. Zavala de Cosío, y R. Zenteno (Eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida* (pp. 331-352). Cámara de Diputados, Estados Unidos Mexicanos, LIX Legislatura: Tecnológico de Monterrey,

Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública: Colegio de la Frontera Norte: M.A. Porrúa.

Coubès, M.-L., Solís, P. y Zavala de Cosío, M. E. (2016) Introducción. En M.-L. Coubès, P. Solís, y M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México*. (pp. 17-42). El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.

Courgeau, D., y Lelievre, E. (1997). Changing Paradigm in Demography. *Population: An English Selection*, 9, 1-10.

Croll, E. J. (2006). The Intergenerational Contract in the Changing Asian Family. *Oxford Development Studies*, 34(4), 473–491.

Cruz Piñeiro, R. (1994). Volatilidad en el empleo femenino: Características individuales y del hogar. *Revista internacional de fronteras, territorios y regiones / International Journal of Borders, Territories and Regions*, 6(12), 25-39. doi:10.17428/rfn.v6i12.1531

Cuéllar, Ó. (1990). La familia campesina / las familias campesinas numerosas viven menos mal. *DemoS*, 0(003).

Cuevas Ramírez Lina Eugenia (2014). *Movilidad ocupacional intergeneracional de hombres y mujeres. Un estudio por cohortes en México*. (tesis de Maestría). El Colegio de México. México.

Cuevas Rodríguez, E., De la Torre Ruiz, H. A., y Regla Dávila, S. O. (2016). Características y determinantes de la informalidad laboral en México. *Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo. Cuadernos de Trabajo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.*, 0(35) 3-26.

Denier, N., y Masferrer, C. (2020). Returning to a New Mexican Labor Market? Regional Variation in the Economic Incorporation of Return Migrants from the U.S. to Mexico. *Population Research and Policy Review*, 39(4), 617-641. <https://doi.org/10.1007/s11113-019-09547-w>

De Vos, S. (1989). Leaving the Parental Home: Patterns in Six Latin American Countries. *Journal of Marriage and Family*, 51(3), 615-626.

De Vos, S. (2012). On the Role of the Extended Family in Helping to Pay for the Household Expenses of Unmarried Older Women (60+) in Latin America and the

- Caribbean. *Journal of Comparative Family Studies*, 43(6), 787-809.  
doi:10.3138/jcfs.43.6.787
- Echarri Cánovas, C. J. (2003). *Hijo de mi hija: Estructura familiar y salud infantil en México*. México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Echarri Cánovas, C. J. (2004). La casada casa quiere: Un análisis de los patrones de residencia posterior a la unión de las mujeres mexicanas. En *El amanecer del siglo y la población mexicana: VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México* (Vol. 1, pp. 325-349). México.
- Echarri Cánovas, C. J. (2005). Las trayectorias de coresidencia en la formación familiar. En M.-L. Coubès, M. E. Z. de Cosío, y R. Zenteno Quintero (Eds.), *Cambio demográfico y social en México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida* (pp. 395-427). Cámara de Diputados, Estados Unidos Mexicanos, LIX Legislatura: Tecnológico de Monterrey, Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública: Colegio de la Frontera Norte: M.A. Porrúa.
- Echarri, C. J., y Pérez-Amador, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: Eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 43-77.
- Egel, D., y Salehi-Isfahani, D. (2010). Youth Transitions to Employment and Marriage in Iran. *Middle East Development Journal*, 2(1), 89-120.
- Elder, G. (1998). The life course as developmental theory. *Child development*, 69(1), 1-12.
- Elder, G. H., Johnson, M. K., y Crosnoe, R. (2003). The Emergence and Development of Life Course Theory. En J. T. Mortimer y M. J. Shanahan (Eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 3-19). Springer US.
- ENFES. Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (1987). Informe Resumido (p. 25). Recuperado de <https://dhsprogram.com/pubs/pdf/SR164/SR164.pdf>
- Escoto Castillo, A. (2020). La inserción laboral de las mujeres en México: Una mirada longitudinal de corto plazo. *Coyuntura Demográfica*, 18, 61-69.
- Esteinou, R. (2004). El surgimiento de la familia nuclear en México. *Estudios de Historia Novohispana*, 31(31), 99-136-136. doi:10.22201/iih.24486922e.2004.031.3613

- Esteve, A., y Florez-Paredes, E. (2014). Edad a la primera unión y al primer hijo en América Latina: Estabilidad en cohortes más educadas. *Notas de Población*, 41(99), 39-65.
- Esteve, A., y Florez-Paredes, E. (2018). Families in Latin America. Dimensions, Diverging Trends, and Paradoxes. En N. Cahn, J. Carbone, L. DeRose, y W. Wilcox (Eds.), *Unequal Family Lives: Causes and Consequences in Europe and the Americas* (pp. 40-65). Cambridge: Cambridge University Press.
- Esteve, A., López Ruiz, L., y Spijker, J. (2010). *La Estabilidad de la Nupcialidad Latinoamericana: Aproximación desde los Microdatos Censales*. IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, La Habana, Cuba.
- Esteve, A., López-Ruiz, L. Á., y Spijker, J. (2013). Disentangling how educational expansion did not increase women's age at union formation in Latin America from 1970 to 2000. *Demographic Research*, 28(3), 63-76.
- Figuroa, B. (2008). Introducción. En B. Figuroa (Eds.) *El dato en cuestión: un análisis de las cifras sociodemográficas*. (pp.11-17). El Colegio de México.
- Figuroa-Perea, J. G. (2010). Generación de datos sobre comportamientos reproductivos de varones en México. *Papeles de población*, 16(65), 131-161.
- Fussell, E., y Palloni, A. (2004). Persistent marriage regimes in changing times. *Journal of Marriage and Family*, 66(5), 1201–1213.
- García Guzmán, B., y Oliveira, O de. (1994). El significado del trabajo femenino en sectores medios y populares urbanos. En Trabajo femenino y vida familiar en México (pp. 99-149). El Colegio de México.
- García, B., y Rojas, O. L. (2002a). Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina. *Papeles de población*, 8(32), 11-30.
- García, B. y Rojas, O. L. (2002b). Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: Una perspectiva sociodemográfica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17(2), 261-288.
- Gayet, C., y Gutiérrez, J. P. (2014). Calendario de inicio sexual en México: Comparación entre encuestas nacionales y tendencias en el tiempo. *Salud Pública de México*, 56(6), 638-647.

- Gayet, C. I., y Juárez, F. (2018). Estimación de las necesidades no satisfechas de anticoncepción en México a través de la ENADID 2014. Realidad, datos y espacio. *Revista internacional de Estadística y Geografía*, 9(2), 54-65.
- Gayet, C., Juárez, F., y Bozon, M. (2013). Sexual practices of Latin America and the Caribbean. En *International handbook on the demography of sexuality*. (pp.67-90). Dordrecht; London: Springer.
- Ghodsee, K., y Bernardi, L. (2012). Starting a family at your parents' house: Multigenerational households and below replacement fertility in urban Bulgaria. *Journal of Comparative Family Studies*, 43(3), 439-459.
- Goldscheider, F., Bernhardt, E., y Lappegård, T. (2015). The Gender Revolution: A Framework for Understanding Changing Family and Demographic Behavior. *Population and Development Review*, 41(2), 207-239.
- Goldscheider, F. K., y DaVanzo, J. (1989). Pathways to Independent Living in Early Adulthood: Marriage, Semiautonomy, and Premarital Residential Independence. *Demography*, 26(4), 597-614.
- Goldscheider, F., Turcotte, P., y Kopp, A. (2001). The changing determinants of women's first union formation in industrialized countries: The United States, Canada, Italy and Sweden. *Genus*, 57(3/4), 107-134.
- Grujters, R. J., y Ermisch, J. (2019). Patrilocal, Matrilocal, or Neolocal? Intergenerational Proximity of Married Couples in China. *Journal of Marriage and Family*, 81(3), 549-566.
- Heaton, T. B., Forste, R., y Otterstrom, S. M. (2002). Family transitions in Latin America: First intercourse, first union and first birth. *International Journal of Population Geography*, 8(1), 1-15.
- Hogan, D. P., y Astone, N. M. (1986). The Transition to Adulthood. *Annual Review of Sociology*, 12, 109-130.
- Holland, J. A. (2017). The timing of marriage vis-à-vis coresidence and childbearing in Europe and the United States. *Demographic Research*, 36(20), 609-626. doi: 10.4054/DemRes.2017.36.20
- ILO. *International Labour Organization. ILOSTAT. Country profiles*. (2020). ILOSTAT. Recuperado 19 de julio de 2020, de <https://ilostat.ilo.org/data/country-profiles/>



- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1976). *Encuesta Mexicana de Fecundidad 1976. Informe metodológico*.  
[http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/76/702825420055/702825420055\\_1.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/76/702825420055/702825420055_1.pdf)
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1992). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*.  
<https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/1992/default.html>
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones. SINCO*.  
<https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825003336>
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica ENADID 2014*.  
<https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2014/default.html>
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). *Censo Económico 2014*.  
<https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2014/>
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017). *Encuesta Demográfica Retrospectiva EDER 2017*.  
<http://www.beta.inegi.org.mx/programas/eder/2017/default.html>
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). *Comunicado de prensa Núm. 166/20. 29 de abril de 2020*  
<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/trabajoNal.pdf>
- Jensen, R. (2012). Do Labor Market Opportunities Affect Young Women's Work and Family Decisions? Experimental Evidence from India. *The Quarterly Journal of Economics*, 127(2), 753-792.
- Juárez, F., Quilodrán, J., y Zavala de Cosío, M. E. (1989). De una fecundidad natural a una controlada: México 1950-1980. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 4(1), 5-51.  
doi: 10.24201/edu.v4i1.702
- Kalmijn, M. (2013). The Educational Gradient in Marriage: A Comparison of 25 European Countries. *Demography*, 50(4), 1499-1520.
- Kasearu, K., y Kutsar, D. (2011). Patterns behind unmarried cohabitation trends in Europe. *European Societies*, 13(2), 307-325.

- Lee, Y.-J., Parish, W. L., y Willis, R. J. (1994). Sons, Daughters, and Intergenerational Support in Taiwan. *American Journal of Sociology*, 99(4), 1010–1041.
- Lesthaeghe, R. (2014). The second demographic transition: A concise overview of its development. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(51), 18112-18115.
- Lesthaeghe, R., y Surkyn, J. (2008). When history moves on: The foundations and diffusion of a Second Demographic Transition. En R. Jayakody, A. Thornton, y W. G. Axinn (Eds.), *International Family Change: Ideational Perspectives* (pp. 81-119). Routledge.
- Liefbroer, A. C. (1999). From Youth to Adulthood: Understanding Changing Patterns of Family Formation from a Life Course Perspective. En L. J. G. van Wissen y P. A. Dykstra (Eds.), *Population Issues: An Interdisciplinary Focus* (pp. 53-85). Springer Netherlands.
- Liefbroer, A. C., y Corijn, M. (1999). Who, What, Where, and When? Specifying the Impact of Educational Attainment and Labour Force Participation on Family Formation. *European Journal of Population*, 15(1), 45-75.
- Lima, E. E. C., Zeman, K., Nathan, M., Castro, R., y Sobotka, T. (2017). Twin peaks: The emergence of bimodal fertility profiles in Latin America (Working Paper N.o 10/2017). Vienna Institute of Demography Working Papers. Recuperado de: <https://www.econstor.eu/handle/10419/184838>
- Lindstrom, D., y Brambila Paz, C. (2001). Alternative theories of the relationship of schooling and work to family formation: Evidence from Mexico. *Social biology*, 48, 278-297.
- Liversage, A., y Jakobsen, V. (2010). Sharing Space-Gendered Patterns of Extended Household Living among Young Turkish Marriage Migrants in Denmark. *Journal of Comparative Family Studies*, 693–XIV.
- López-Gay, A., y Esteve Palós, A. (2014). El auge de la cohabitación y otras transformaciones familiares en América Latina. *Serie de investigaciones*, 15, 113-125.

- Masferrer, C. (2016). Does family matter for recent immigrants' life satisfaction? *Advances in Life Course Research*, 30, 53-71. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2016.03.008>
- McCaa, R. (1994). Marriageways in Mexico and Spain, 1500–1900. *Continuity and Change*, 9(1), 11-43.
- Menkes, C., y Suárez, L. (2003). Sexualidad y embarazo adolescente en México. *Papeles de población*, 9(35), 233-262.
- Mensch, B. S., Singh, S., y Casterline, J. B. (2005). Trends in the timing of first marriage among men and women in the developing world. *Population Studies*, 59, 135-146.
- Mier y Terán, M. (2009). El proceso de formación de las parejas en México. En *Tramas familiares en el México contemporáneo una perspectiva sociodemográfica*. (pp. 199-253). México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Sociales y El Colegio México.
- Mier y Terán, M. (2016). La escolaridad, el estrato social y la formación de las primeras uniones en México: Una visión de largo plazo. *Notas de Población*, 43(102), 301-327.
- Mier y Terán, M., y Rabell, C. (1993). Inicio de la transición de la fecundidad en México. Descendencias de mujeres nacidas en la primera mitad del siglo XX. *Revista Mexicana de Sociología*, 55(1), 41–81.
- Mier y Terán, M., y Rabell, C. (2005). Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes. En M.-L. Coubès, M. E. Zavala de Cosío, y R. M. Zenteno Quintero (Eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: una perspectiva de historia de vida* (pp. 285-329). Cámara de Diputados, Estados Unidos Mexicanos, LIX Legislatura: Tecnológico de Monterrey, Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública: Colegio de la Frontera Norte: M.A. Porrúa.
- Mier y Terán, M., Videgain, A. K., Castro Méndez, N., y Martínez Salgado, M. (2016). Familia y trabajo: Historias entrelazadas en el México urbano. En M.-L. Coubès, P. Solís, y M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 313-316). El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.

- Mills, M., y Blossfeld, H.-P. (2006). Globalization, uncertainty and the early life course. A theoretical framework. En H.-P. Blossfeld, E. Klijzing, M. Mills, y K. Kurz (Eds.), *Globalization, Uncertainty and Youth in Society: The Losers in a Globalizing World* (pp. 1-23). Routledge.
- Mills, M., y Blossfeld, H.-P. (2013). The Second Demographic Transition Meets Globalization: A Comprehensive Theory to Understand Changes in Family Formation in an Era of Rising Uncertainty. En A. Evans y J. Baxter (Eds.), *Negotiating the Life Course: Stability and Change in Life Pathways* (pp. 9-33). Springer Netherlands.
- Modell, J., y Goodman, M. (1990). Historical perspectives. En S. S. Feldman y G. R. Elliott (Eds.), *At the threshold: The developing adolescent* (pp. 93-122). Harvard University Press.
- Oliveira, O de., y Mora Salas, M. (2008). Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo. *Papeles de población*, 14(57), 117-152.
- ONU Mujeres (2019). El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020. *Familias en un mundo cambiante*. Ficha México. (pp. 15-21). ONU Mujeres y El Colegio de México.
- Oppenheimer, V. K. (1982). *Work and the Family: A Study in Social Demography*. Academic Press.
- Oppenheimer, V. K. (1988). A Theory of Marriage Timing. *American Journal of Sociology*, 94(3), 563–591
- Oppenheimer, V. K. (1994). Women's Rising Employment and the Future of the Family in Industrial Societies. *Population and Development Review*, 20(2), 293-342.
- Oppenheimer, V. K. (1997). Women's Employment and the Gain to Marriage: The Specialization and Trading Model. *Annual Review of Sociology*, 23(1), 431-453.
- Oppenheimer, V. K. (2000). The continuing importance of men's economic position in marriage formation. En L. J. Waite y C. Bachrach (Eds.), *The Ties That Bind: Perspectives on Marriage and Cohabitation* (pp. 283-302). Transaction Publishers.
- Oppenheimer, V. K. (2001). Family Theory: Competing Perspectives in Social Demography. En N. J. Smelser y P. B. Baltes (Eds.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (pp. 5367-5373). Pergamon.

- Ordorica-Mellado, M. (2014). 1974: momento crucial de la política de población. *Papeles de población*, 20(81), 9-23.
- Pacheco, E. (2007). Vinculación trabajo-familia en México: Cambios y continuidades. *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Guadalajara, México.
- Pacheco, E., y Parker, S. (1996). Participación económicamente activa femenina en el México urbano /Un breve recuento y algunos hallazgos recientes. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 27(106).
- Páez, O., y Zavala de Cosío, M. E. (2016). Tendencias y determinantes de la fecundidad en México: Las desigualdades sociales. En M.-L. Coubès, P. Solís, y M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México*. (pp. 45-76). El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.
- Parrado, E., y Zenteno, R. (2002). Gender Differences in Union Formation in Mexico: Evidence From Marital Search Models. *Journal of Marriage and Family*, 64(3), 756-773.
- Parrado, E., y Zenteno, R. (2005a). Entrada en unión de hombres y mujeres en México: perspectiva de los mercados matrimoniales. En M.L Coubès, M.E. Zavala de Cosío, y R.M. Zenteno Quintero (Eds). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida* (pp. 65-96). México, D.F.: Cámara de Diputados, Estados Unidos Mexicanos, LIX Legislatura: Tecnológico de Monterrey, Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública: Colegio de la Frontera Norte: M.A. Porrúa.
- Parrado, E., y Zenteno, R. (2005b). Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: Cambio social, reestructuración y crisis económica en México. En M.-L. Coubès, M. E. Zavala de Cosío, y R. Zenteno (Eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida* (pp. 190-225). México, D.F.: Cámara de Diputados, Estados Unidos Mexicanos, LIX Legislatura: Tecnológico de Monterrey, Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública: Colegio de la Frontera Norte: M.A. Porrúa.

- Pedrero Nieto, M. (2003). Las condiciones de trabajo en los años noventa en México: Las mujeres y los hombres: ¿ganaron o perdieron? *Revista mexicana de sociología*, 65(4), 733-761.
- Pedrero Nieto, M. (2009). Las condiciones de trabajo a principios del siglo XXI. Presencia de las mujeres en el sector informal. *Papeles de población*, 15(59), 119-171.
- Perelli-Harris, B., y Lyons-Amos, M. (2015). Changes in partnership patterns across the life course: An examination of 14 countries in Europe and the United States. *Demographic Research*, 33(6), 145-178.
- Pérez, A. (2011). La disociación entre el inicio de la vida sexual y la unión conyugal en México. Dos aproximaciones metodológicas. En J. Quilodrán (Ed.), *Parejas conyugales en transformación: Una visión al finalizar el siglo XX* (pp. 321-380). El Colegio de México AC.
- Pérez Amador, J. (2008). Análisis multiestado multivariado de la formación y la disolución de las parejas conyugales en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 23(3), 481-511.
- Pérez Amador, J. (2012). Intergenerational similarities in the transition to marriage in Mexico. *Revista Latinoamericana de Población*, 6(11), 109-133.
- Pérez Amador, J. (2016). Continuity and change of cohabitation in Mexico: Same as before or different anew. *Demographic Research*, 35(42), 1245-1258.
- Pérez Amador, J., y Esteve, A. (2012). Explosión y expansión de las uniones libres en México. *Coyuntura Demográfica*, 1(2), 41-45.
- Pérez Amador, J., y Giorguli Saucedo, S. E. (2014). Las transiciones a la edad adulta en México y las políticas de atención a la juventud. En SE Giorguli Saucedo, y V. Ugalde (Eds.) *Gobierno, territorio y población: las políticas públicas en la mira* (pp. 263-314).
- Pérez-Baleón, G. F. (2012). Desigualdades de género en el inicio de la vida laboral estable. *Papeles de población*, 18(72), 213-246.
- Piras, C. (2006). La mujer en la fuerza laboral: Desafíos y temas de política. En *Mujeres y trabajo en América Latina. Desafíos para las políticas laborales* (pp. 3-26). Banco Interamericano de Desarrollo.

- Puschmann, P., y Solli, A. (2014). Household and family during urbanization and industrialization: Efforts to shed new light on an old debate. *The History of the Family*, 19(1), 1–12.
- Quilodrán, J. (1974). Evolución de la nupcialidad en México 1900-1970. *Demografía y economía*, 8(1), 34-49.
- Quilodrán, J. (2001). *Un Siglo de Matrimonio en México*. Centro de Estudios Demográficos Urbanos y Ambientales, Colegio de México.
- Quilodrán, J. (2004). Formación y descendencia de las parejas conyugales. Introducción. En F. Lozano Ascencio (Ed.), *El amanecer del siglo y la población mexicana: (VI reunión nacional de investigación demográfica en México)* (pp. 285-298). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Quilodrán, J. (2012). Hacia un nuevo modelo de nupcialidad ¿qué parejas y qué familias en el Siglo XXI? En B. García Guzmán y M. Ordorica (Eds.), *Población* (Vol. 1, pp. 173-212). México: El Colegio de México.
- Quilodrán, J., y Castro Martin, T. (2009). Nuevas dinámicas familiares. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 24(2 (71)), 283-291.
- Robichaux, D. (2002). El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas: Un régimen demográfico en el México indígena. *Papeles de población*, 8(32), 59-94.
- Sánchez Peña, L. (2014). Desigualdad y trabajo doméstico en las parejas de doble ingreso. En B. García y E. Pacheco (Eds.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*. El Colegio de México AC.
- Samuel, O., y Seville, P. (2005). La nupcialidad en movimiento. En M.L Coubès, M.E. Zavala de Cosío, y R.M. Zenteno Quintero (Eds.). *Cambio demográfico y social en México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida* (pp. 41-64). México, D.F.: Cámara de Diputados, Estados Unidos Mexicanos, LIX Legislatura: Tecnológico de Monterrey, Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública: Colegio de la Frontera Norte: M.A. Porrúa.
- Schneider, D., Harknett, K., y Stimpson, M. (2019). Job Quality and the Educational Gradient in Entry Into Marriage and Cohabitation. *Demography*, 56(2), 451-476.

- Shanahan, M. J. (2000). Pathways to Adulthood in Changing Societies: Variability and Mechanisms in Life Course Perspective. *Annual Review of Sociology*, 26(1), 667-692.
- Singer, J. D., y Willett, J. B. (2003). *Applied Longitudinal Data Analysis: Modeling Change and Event Occurrence*. Oxford University Press.
- Smits, A., Van Gaalen, R. I., y Mulder, C. H. (2010). Parent–Child Coresidence: Who Moves in With Whom and for Whose Needs? *Journal of Marriage and Family*, 72(4), 1022–1033.
- Sobotka, T. (2008). Overview Chapter 6: The diverse faces of the Second Demographic Transition in Europe. *Demographic Research*, S7(8), 171-224.
- Solís, P. (2016). De joven a adulto en familia: trayectorias de emancipación familiar en México. En ML Coubès; P. Solís, y ME Zavala de Cosío (Eds.) *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 193-222)., El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.
- Solís, P., y Ferraris, S. (2014). Nuevo siglo, ¿Nuevas pautas de formación y disolución de uniones? En C. Rabell (Ed.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico* (pp. 269-305). México: Fondo de Cultura Económica.
- Solís, P., Gayet, C., y Juárez, F. (2008). Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad en México: Cambios en el tiempo y estratificación social. *Salud reproductiva y condiciones de vida en México.*, 397-428.
- Spijker, J., López Ruiz, L., y Esteve Palós, A. (2012). Tres décadas de cambio y continuidad en la nupcialidad latinoamericana. *Notas de Población*.
- Stern, C. (2007). Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México. *Estudios Sociológicos*, XXV (73), 105-129.
- Stichter, S. (1990). Women, Employment and the Family: Current Debates. En S. Stichter y J. L. Parpart (Eds.), *Women, Employment and the Family in the International Division of Labour* (pp. 11-71). Palgrave Macmillan UK.
- Suárez López, L. (1992). Trayectorias laborales y reproductivas: Una comparación entre México y España. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 7(2), 359-375.



- Surkyn, J., y Lesthaeghe, R. (2004). Value Orientations and the Second Demographic Transition (SDT) in Northern, Western and Southern Europe: An Update. *Demographic Research*, S3, 45-86.
- Sweeney, M. M. (2002). Two Decades of Family Change: The Shifting Economic Foundations of Marriage. *American Sociological Review*, 67(1), 132-147.
- Thornton, A., Axinn, W. G., y Xie, Y. (2007). *Marriage and Cohabitation*. University of Chicago Press.
- Takagi, E., y Silverstein, M. (2011). Purchasing Piety? Coresidence of Married Children With Their Older Parents in Japan. *Demography*, 48(4), 1559-1579.
- van de Kaa, D. J. (1987). Europe's second demographic transition. *Population Bulletin*, 42(1), 1-59.
- Vázquez Sandrín, G., y Padilla Mendoza, P. (2011). Formación de los hogares en la primera etapa del curso de vida. En G. Vázquez Sandrín (Ed.), *Sociedad y biografías en la ciudad de Pachuca, Hidalgo* (pp. 29-47).
- Viazzo, P. P. (2010). Family, kinship and welfare provision in Europe, past and present: Commonalities and divergences. *Continuity and Change*, 25(1), 137-159.
- Villalobos-Hernández, A., Campero, L., Suárez-López, L., Atienzo, E. E., Estrada, F., y Vara-Salazar, E. D. la. (2015). Embarazo adolescente y rezago educativo: análisis de una encuesta nacional en México. *Salud Pública de México*, 57(2), 135-143.
- Welti-Chanes, C. (2005). Inicio de la vida sexual y reproductiva. *Papeles de Población*, 11(45), 143-176.
- Welti-Chanes, C. (2006). Las encuestas nacionales de fecundidad en México y la aparición de la fecundidad adolescente como tema de investigación. *Papeles de población*, 12(50), 253-275.
- Welti-Chanes, C. (2011). La demografía en México, las etapas iniciales de su evolución y sus aportaciones al desarrollo nacional. *Papeles de población*, 17(69), 9-47.
- Wong, R., y Levine, R. E. (1992). Estructura del hogar como respuesta a los ajustes económicos: Evidencia del México urbano de los ochenta. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 7(2), 493-509. doi:10.24201/edu.v7i2.853
- Xie, Y., Raymo, J. M., Goyette, K., y Thornton, A. (2003). Economic Potential and Entry into Marriage and Cohabitation. *Demography*, 40(2), 351-367.

- Yasuda, T., Iwai, N., Yi, C.-C., y Xie, G. (2011). Intergenerational Coresidence in China, Japan, South Korea and Taiwan: Comparative Analyses Based on the East Asian Social Survey 2006(1). *Journal of Comparative Family Studies*, 42(5), 703–722. doi: 10.2307/41604480
- Zavala de Cosío, M. E. (1999). Changements démographiques en Amérique Latine. *Savoir plus/ universités ESTEM, AUPELF-UREF*.
- Zavala de Cosío, M. E. (2005). Las tendencias de la fecundidad en los tres grupos de generaciones urbanas y rurales según el sexo. En M.-L. Coubès, M. E. Zavala de Cosío, y R. Zenteno Quintero (Eds.), *Cambio demográfico y social en México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida* (pp. 97-119). México, D.F.: Cámara de Diputados, Estados Unidos Mexicanos, LIX Legislatura: Tecnológico de Monterrey, Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública: Colegio de la Frontera Norte: M.A. Porrúa.
- Zavala, ME. (2014). La transición demográfica en México (1895-2010). En Cecilia Rabell (Eds.) *Los mexicanos Un balance del cambio demográfico*, Fondo de Cultura Económica, pp.80-114, Sección de Obras de Sociología, 978-607-16-1780-4.

# Anexos

## Anexo 1.1 Apartado de nupcialidad del cuestionario de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID 2014)

X. Nupcialidad

<p>10.1 SITUACIÓN CONYUGAL</p> <p>¿Actualmente usted:</p> <p>CIRCULE UN SOLO CÓDIGO</p> <p>vive con su pareja en unión libre? . 1 } PASA A 10.3</p> <p>es separada de una unión libre? ..... 2</p> <p>de un matrimonio? ..... 3</p> <p>es divorciada? ..... 4</p> <p>es viuda de una unión libre? ..... 5</p> <p>de un matrimonio? ..... 6</p> <p>es casada? ..... 7 } PASA A 10.3</p> <p>es soltera? ..... 8 } PASA A LA SIGUIENTE MUJER</p>	<p>10.2 FECHA DE ÚLTIMA DISOLUCIÓN</p> <p>¿En qué mes y año terminó su último(a) matrimonio (unión)?</p> <p>ANOTE EL MES Y AÑO</p> <p>_____ _____ </p> <p>_____ _____ </p> <p>_____ _____ </p>	<p>10.3 FECHA DE INICIO (UNIÓN ACTUAL O ÚLTIMA)</p> <p>¿En qué mes y año comenzó su matrimonio (unión)?</p> <p>ANOTE EL MES Y AÑO</p> <p>_____ _____ </p> <p>_____ _____ </p> <p>_____ _____ </p>	<p>10.4 FLETRD</p> <p>VEA LA PREGUNTA 10.1 Y CIRCULE EL CÓDIGO CORRESPONDIENTE</p> <p>CASADA O ÚLTIMA DISOLUCIÓN DE UN MATRIMONIO (10.1=3, 4, 6 o 7) ..... 1</p> <p>UNIÓN LIBRE O ÚLTIMA DISOLUCIÓN DE UNA UNIÓN LIBRE (10.1=1, 2 o 5) ..... 2 } PASA A 10.7</p>	
<p>10.5 CONDICIÓN DE COHABITACIÓN PREMATRITAL</p> <p>¿Antes de (MES Y AÑO DE 10.3) habían vivido juntos algún tiempo?</p> <p>CIRCULE UN SOLO CÓDIGO</p> <p>SI ..... 1</p> <p>NO ..... 2 } PASA A 10.7</p>	<p>10.6 FECHA DE INICIO DE COHABITACIÓN PREMATRITAL</p> <p>¿En qué mes y año empezaron a vivir juntos?</p> <p>ANOTE EL MES Y EL AÑO</p> <p>_____ _____ </p> <p>_____ _____ </p>	<p>10.7 UNIONES ANTERIORES</p> <p>¿Antes de su unión actual (última unión), tuvo usted otra unión o matrimonio?</p> <p>CIRCULE UN SOLO CÓDIGO</p> <p>SI ..... 1</p> <p>NO ..... 2 } PASA A LA SIGUIENTE MUJER</p>	<p>10.8 NÚMERO DE UNIONES ANTERIORES</p> <p>Sin contar su unión actual (última unión), ¿cuántas veces estuvo usted casada o unida?</p> <p>ANOTE CON NÚMERO</p> <p>_____ </p> <p>_____ </p>	<p>10.9 FECHA DE LA PRIMERA UNIÓN</p> <p>¿En qué mes y año comenzó su primera unión o matrimonio?</p> <p>ANOTE EL MES Y EL AÑO</p> <p>_____ _____ </p> <p>_____ _____ </p>
<p>10.10 TIPO DE DISOLUCIÓN DE LA PRIMERA UNIÓN</p> <p>¿Este matrimonio o unión se terminó por:</p> <p>CIRCULE UN SOLO CÓDIGO</p> <p>separación? ..... 1</p> <p>viudez? ..... 2</p> <p>divorcio? ..... 3</p>	<p>10.11 FECHA DE DISOLUCIÓN DE LA PRIMERA UNIÓN</p> <p>¿En qué mes y año terminó este matrimonio o unión?</p> <p>ANOTE EL MES Y EL AÑO</p> <p>_____ _____ </p> <p>_____ _____ </p>	<p>10.12 TIPO DE UNIÓN (PRIMERA)</p> <p>¿Esta fue:</p> <p>CIRCULE UN SOLO CÓDIGO</p> <p>una unión libre? ..... 1 } PASA A LA SIGUIENTE MUJER</p> <p>un matrimonio? .. 2</p>	<p>10.13 CONDICIÓN DE COHABITACIÓN DE LA PRIMERA UNIÓN</p> <p>¿Antes de casarse habían vivido juntos algún tiempo?</p> <p>CIRCULE UN SOLO CÓDIGO</p> <p>SI ..... 1</p> <p>NO ..... 2 } PASA A LA SIGUIENTE MUJER</p>	<p>10.14 FECHA DE INICIO DE COHABITACIÓN</p> <p>¿En qué mes y año comenzaron a vivir juntos?</p> <p>ANOTE EL MES Y EL AÑO</p> <p>_____ _____ </p> <p>_____ _____ </p>

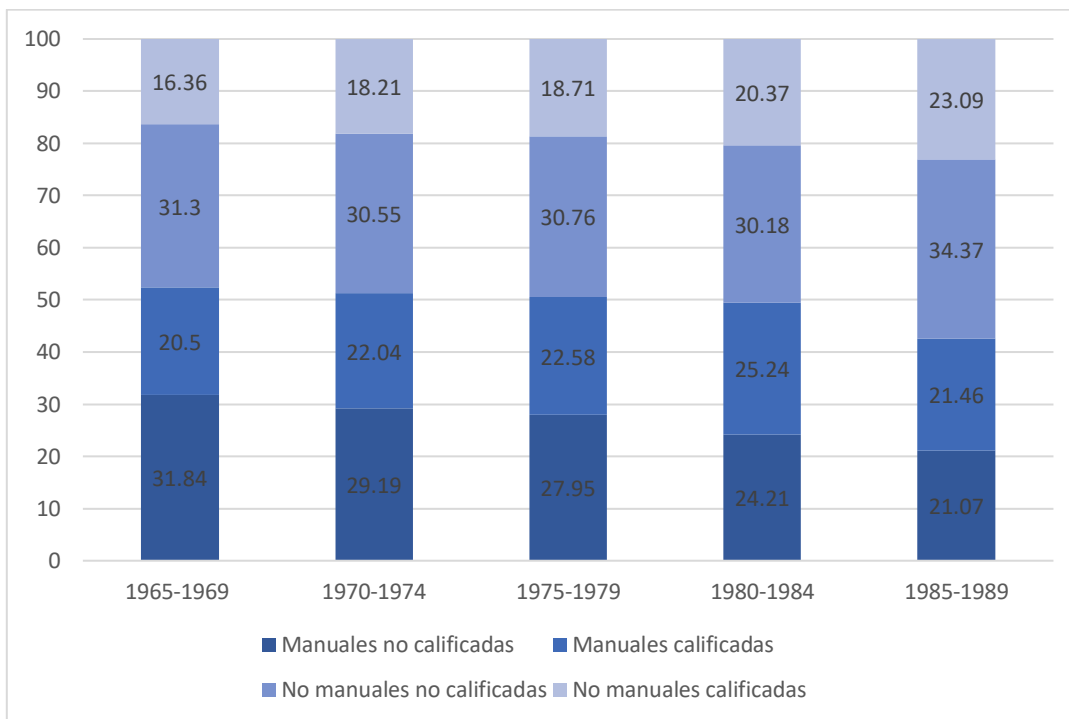
Continúe con la siguiente mujer →

INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014. SNIEG. Información de Interés Nacional.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica ENADID 2014.



**Anexo 2.1** Distribución porcentual según categoría ocupacional por cohorte de nacimiento



Fuente: Elaboración propia. Con base INEGI. Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017